

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA CUBANA

Tomo I

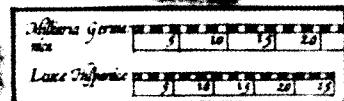
Prólogo y análisis arquetípico de
Fredo Arias de la Canal



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2000

CUBA INSULA

IUCATA NUS SINUS



<i>Malva verticillata</i>	5	10	15	20
<i>Lace Thistle</i>	5	10	15	20

Caiman magna

— Canmarc

299

206

207

208

200

300

331

302



ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA CUBANA

Tomo I

Prólogo y análisis arquetípico de
Fredo Arias de la Canal

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2000

© FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
Castillo del Morro # 114
Lomas Reforma
11930 México, D. F.
Tel. 55-96-24-26
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx
MÉXICO

Portada: **Cuba insula.**
Fue hecha por los cartógrafos Mercator y Hondius.
Amsterdam, 1620.

PRÓLOGO

EL PROTODIOMA

Vida al fin perdió la vida,
dando por fianza segura
de la deidad que lo asiste,
gigante voz, que pronuncia.

Hernando Domínguez Camargo (1606-59), Oriundo de Santa Fe del Nuevo reino de Granada, hoy Bogotá, en su poema **Luzifer en Romance (Ramillete de varias flores poéticas**, por Xacinto de Evia. Madrid 1676).

Séneca (4 a. C.- 65 d.C), en sobre **La tranquilidad mental**, le confiesa a Sereno la mecánica de su concepción poética:

Cuando se eleva mi mente por la grandeza de sus sentimientos, deviene ambiciosa de palabras y pretende alcanzar esta **inspiración superior con su lenguaje**, produciendo un estilo que se adapta a lo sobrecogedor del asunto. Entonces me olvido de mis reglas y principios de prudencia y me dejo conducir al espacio por una **voz que ya no es la mía**.

Francisco de Quevedo (1580-1645), busca una razón a sus sobrecogedoras imágenes oníricas:

¿Qué imagen de la **muerte** rigurosa,
qué sombra del **infierno** me **maltrata**?
¿Qué tirano cruel me sigue, y mata,
con vengativa mano, licenciosa?

¿Qué fantasma en la noche temerosa
el corazón del sueño me desata?
¿Quién te venga de mí, divina ingrata,
más por mi mal que por tu bien hermosa?

¿Quién, cuando con dudoso pie, y incierto,
piso la soledad de aquesta arena,
me puebla de cuidados el desierto?

¿Quién el antiguo son de mi cadena
a mis orejas vuelve, si es tan cierto,
que aun no te acuerdas tú de darmela pena?

El académico Dámaso Alonso (1898-1990), en un poema (**Antología de la poesía española en el siglo XX** por Miguel Díez Rodríguez y María Paz Díez Taboada) "prece indica al celestial turbante" en busca del significado de los arquetipos que concibe en sus pesadillas. Las incógnitas son un verdadero tormento mental hasta que el psicoanálisis descubre sus causas oral-traumáticas:

Todos los días rezó esta oración al levantarme:
Oh Dios
no me atormentes más.

**Dime qué significan
estos espantos que me rodean.**
Cercado estoy de **monstruos**
que mudamente me preguntan,
igual, igual que yo les interrogo a ellos.
Que tal vez te preguntan,
lo mismo que yo en vano perturbo
el silencio de tu invariable noche
con mi desgarradora interrogación.
Bajo la penumbra de las **estrellas**
y bajo la terrible tiniebla de la **luz solar**,
me acechan **ojos enemigos**,
formas grotescas me **vigilan**,
colores **hirientes** lazos me están tendiendo:

¡son monstruos,
estoy cercado de monstruos!
No me devoran.
Devoran mi reposo anhelado,
me hacen ser una angustia que se desarrolla a sí misma,
me hacen hombre,
monstruo entre monstruos.
No, ninguno tan horrible
como este Dámaso frenético,
como este **amarillo ciempiés** que hacia ti clama
con todos sus tentáculos enloquecidos,
como esta bestia inmediata
transfundida en una angustia fluyente;
no, ninguno tan monstruoso
como esta **alimaña** que brama hacia ti,
como esta **desgarrada** incógnita
que ahora te increpa con gemidos articulados,
que ahora te dice:
«Oh Dios,
no me atormentes más,
dime qué significan
estos monstruos que me rodean
y este espanto íntimo que hacia ti gime en la noche».

Es quizá debido a sus enigmas que Dámaso Alonso exclamó en su **Poesía española** (Gredos. Madrid 1971), citado por Odón Betanzos en **A la búsqueda de una interpretación de la poesía**:

¡Tiremos nuestra inútil estilística! ¡Tiremos toda la pedantería filológica! ¡No nos sirve para nada! Estamos exactamente en la orilla del misterio. El misterio se llama amor, y se llama poesía.

El hecho de que Alonso no haya titulado su poema demuestra que también ignoraba que él era su poema. Escuchemos a Boris Pasternak (1890-1960) en **Enfermedad extraordinaria** (Alpha No. 18. Perú):

La obra se titulaba **Tragedia** y era el nombre que le convenía. La tragedia se llamaba Vladimir Mayakoski. El título ponía en evidencia el simple descubrimiento del genio: que **un poeta no es un autor sino la esencia de un poema presentado ante el universo en primera persona** con el nombre de la obra más bien que con el nombre del poeta.

Escuchemos este fragmento de **Mi poesía** presentado al universo en la persona de José Martí (1853-95):

Mas de pronto una **lumbre** silenciosa
brilla; las **piedras** todas palidecen,
como **muertas**, las flores caen en tierra
lívidas, sin colores: **¡es que bajaba**
de ver nacer los astros mi poesía!
Como una cesta de caretas **rotas**
eché a un lado mis versos. Digo al pueblo
que **me tiene oprimido mi poesía:**
yo en todo la obedezco; apenas siento
por cierta **voz** del aire que conozco
su próxima llegada, pongo en fiesta
cráneo y pecho; levántanse en la mente,
alados, los corceles; por las venas
la **sangre ardiente** al paso se dispone.

Vicente Aleixandre (1898-1984), español, declaró en el prólogo a la segunda edición de **La destrucción o el amor** (1944):

El poeta es un hombre que fuese más que hombre: porque es además poeta. El poeta está lleno de "sabiduría", pero no puede envanecerse, **porque quizá no es suya: una fuerza incognoscible, un espíritu habla por su boca.** Con los dos pies hincados en la tierra, una corriente prodigiosa se condensa, se agolpa bajo sus plantas para correr por su cuerpo y alzarse por su lengua. Es entonces la tierra misma, la tierra profunda, la que **llamea** por ese cuerpo arrebatado. Por otras voces el poeta ha crecido, ahora hacia lo alto, y con su frente incrustada en un cielo habla con **voz estelar, con cósmica resonancia, mientras está sintiendo en su pecho el soplo mismo de los astros.**

Germán Pardo García (1902-80), colombiano, en este fragmento de su poema **Segundo testamento del héroe** de su libro **El héroe** (Libros de México 1975) sabía que hablaba el protoidioma:

¡Inundadme de **néctar**, colmenares,
de vuestros **jugos**, sumergidas ostras!
Soy el autor de un simple abecedario
de seis letras no más, pero muy hondas.
Descifrad los enigmas de mi cátedra
y escuchad mi segundo testamento:
¡Hallad la mansedumbre de los **tigres**
y apaciguad allí vuestras discordias!
¡Soy el Héroe pacífico que busca
la espiga del amor entre las **fieras!**

Luis Cardoza y Aragón (1904-92), guatemalteco, en su poema **Canto a la soledad**, sabía que surgía un tercer idioma en la poesía (fragmento):

Yo sé mi soledad agónica y hermana
de mirto seco y cúpulas derruidas.

Yo sé que naces como el **fuego**,
frotando dos misterios,
mi **sueño** y mi esqueleto.

La **sangre** tenazmente derramada,
escucha tu palabra antigua
buscando, soledad, tu rumbo.

Cuando **muera**, si alguna vez lo sé,
estaré más en ti, seré tu trigo,
tu pulso y tu verdad inconsolable.
¡Oh! poesía, soledad y **muerte**,
está llorando el mar.

La soledad no es estar a solas con la **muerte**
y en la vida por ella ser amado.

Es algo más triste, **deslumbrante** y alto:
estar a solas con la vida.

Muerto de sed en medio de los mares,
tus formas en mi voz y otras **estrellas**.
La soledad está en la esperanza,
en el triunfo, en la risa y en la danza.

Félix Pita Rodríguez (1909-90), cubano, en **Poesía**, t. I, (Edit. Letras Cubanias 1978), escuchó la voz:

Alguien me está **dictando**, quieta, calladamente,
sentado junto al aire donde duerme la **muerte**.

Se debate en la niebla su longitud helada
y se rompe los brazos entre hierbas ausentes,
entre cáñamos negros, doblándose vencidos,

junto a turbias raíces. Alguien que quiere **hablarme** desesperadamente, con **palabras** armadas de silencio y **rocío** de singulares pausas, de tenue **lluvia** tierna.

¿Qué quiere recordarme esta **lava** tan lenta, quebrantada, dolida, que surge desde un fondo de obstinada presencia?

Alfredo Cardona Peña (1917), costarricense, en su **Poema nuevo**, de **Cincuenta años de poesía** (Edit. Oasis), observó cómo su mundo arquetípico conformaba el protoidioma:

Si algo decimos con eficacia
es porque el viejo rey, el **sueño** bienamado
lo ha dejado deslizar en nosotros
como una **águila** silenciosa
de la que sólo retenemos **fragmentos**, aletazos,
escorzos que **devora** una urgencia sin fin.
Somos leño de su **horno y espada**, de su filo.
Cuando **soñamos adquirimos lenguaje primitivo**.

Helcías Martán Góngora (1920-84), colombiano, en su libro **Musica de percusión** (Poesía. v. 3. Esparavel. Colombia) nos ofrece una alucinación religiosa en su poema **Yagé**:

Bebió en la copa de barro
que una india de Saija modeló con sus manos
y coció, para el rito, al **sol** de los venados.
Apuró, lentamente, aquel **licor** aciago
en donde las raíces confluyen en el llanto
que la caña de azúcar desborda en las vasijas
de los contrabandistas y los atormentados.
Él quería salir de la noche del cuerpo
y encontrar el tesoro que sus antepasados
confiaron a la selva y a los demonios del **pantano**.

Al centro de la **sed** el delirio de los ajusticiados,
la fuga de los **ojos** más allá de los **astros**.
Alguien le dictaba palabras en un idioma bárbaro,
una mujer de sombras le afilaba las manos
y el **jaguar** obsecuente le **mordía** los pasos.
Perdido en un país de túmulos funerarios,
él se negó a enseñar el límite sagrado
en cuya cripta el sumo sacerdote
hundió las máscaras de oro, los pectorales y los vasos.

Yació un tiempo que pudo ser lo mismo un año,
un día, sobre las **piedras** del santuario.
Cuando volvió del viaje sin itinerario,
entre el concierto nupcial de los sapos,
dijo que **el sueño es la clave**
del misterio, la puerta del milagro.

Todavía el sabor del yagé se ensañaba en la boca,
la **mordedura** subterránea le tatuaba los labios.

Margarita Paz Paredes (1920-80), mejicana. En estos fragmentos de su poesía, tomados de su antología **Litoral del tiempo** (Gob. Edo. de Guanajuato 1978) nos habla del protoidioma:

Es esta voz perdida, sin respuesta,
la que el **viento** lastima.
Por un camino doloroso
va en pos de la alegría
que amanece en tu huella.

Te llama, amor, te llama
con su **lenguaje antiguo**,
y en los recodos de la noche
látigo inusitado la **flagela**.

(...)

Pero que no despierte, no;
que no despierte todavía,
antes que aprenda el **alfabeto**
que borró el polvo del antiguo idioma.

(...)

Las voces de los siglos me hieren la garganta.

Siete **mares** de amor en mi **río** desembocan.
Filos de angustia **rasgan** mi piel y me abandonan
en carne viva al duro martirio del silencio;
porque silente queda este **grito** en mis labios
que apenas si pronuncian la orla de tu nombre;
porque silente queda el corazón henchido
de rojas bugambilias y colmado de asombro.
Un diluvio de **fuego incendia** mis maderos
dormidos en la suave provincia de la **luna**.

Y despierto temblando en la **arista** de un beso
que exprime **dulce zumo de la vieja amargura**.

Pedro Lastra (1932), chileno, nos dice en su poema **Arte poética (veinticuatro poetas chilenos**, por David Valjalo y Antonio Campaña):

En un cielo ilegible he pintado mis **ángeles**
y es allí que combaten por mi alma,
y en las noches me **llaman** de uno y otro lado:
no en el día,
porque **la luz les quita la palabra**.

Justo Jorge Padrón (1943), canario. (**Antología poética**. B. B. Canaria N° 40), se pregunta:

¿Quién eres tú, **palabra**? ¿Qué persigues?
¿Qué susurro **deslumbras en mi herida**?

Te escucho y no te alcanzo. Te espío en mi zozobra.
Acaso eres un **astro** diminuto,
el sueño de una piedra en el agua dormida
o la **luz** desterrada de la **escarcha**
tras un **viento** apacible que se esfuma.

En mí te voy buscando, cayendo como un **ciego**
dentro de ti para palparte y verte
con el tacto y la calma, para escapar contigo,
distante de lo ingravido o lo **inmóvil**,
muy lejos de ti, **muro**, y de ti, tiempo avaro.
Fúndate en mí, **palabra, horada mis pupilas**.
Quiero oír en tus frondas la canción de la niebla
y edificar contigo el latir de la magia.

En su poema **Celebración de la palabra** trata de descifrar los signos:

Palabra, son tus **signos** la casa que me habita,
camino, **pan de sol** que me nutre y desnuda.
A veces fuiste oscura o dolorosa,
te levantabas en la **sed** y el llanto
de un **pedregal** insomne
como la sola **flor** que acarició mi **boca**.

Has nacido y crecido inagotable
contra el negror sin **ojos** del olvido,
con **deslumbrante** empuje,
con paciencia y con música,
como aire de mi piel o cuerpo de mi vuelo,
y en donde te invocaste
brotaba tu existencia feliz frente a la nada.

Por descubrir tu fuerza y saberte precisa,
quise cerrar los **ojos** y **descifrar** tus sombras,

pero allí, engastada entre la oscuridad,
encendías también un paraíso oculto.

Dije **árbol**, y sus hojas despertáronse en bosque;
ciudades, y ancho **río** de amigos me envolvía;
estrellas, y la noche se alzaba sosegada
creando la unidad del **universo**.

Palabra, tú me has visto por años y sucesos,
por ebrias fantasías verdaderas
y por el corazón del alto azul.

Más que mi propia vida o su **espejismo**
oscuro, indescifrable,
tú has sido para mí su fiel resurrección.

En su poema **El acuario del aire** encuentra en el universo la fuente de las palabras:

En la oquedad del **sol**, absorto se demora:
un murmullo distante acerca el infinito,
esa nostalgia **irradia** una quejumbre.
Son memorias que el **viento** trae de no sé dónde.

Vislumbra un balanceo **ardiente** de laureles
y en sus ecos de sombra, el acuario del aire.
Los **fulgurantes** peces gravitando
en la verde corriente de la **brisa**.

Oye el claro zigzag de sus **constelaciones**
en otro espacio dentro del espacio,
germinación y fuente de todas las palabras
que exaltan la energía de lo cósmico.

Cada raíz, cuerpo o **astros** es un pez diminuto
que gira en la pecera de su propia **galaxia**,

cada **universo** es otro pez pequeño
de los innumerables infinitos.

Nadie puede alcanzar o **descifrar**
esta música. El alma de las cosas la intuye
como aquel hombre errante y commovido
que escucha la arboleda de los **astros**.

Cristina Lacasa, española, en su poema **Llamo a mis voces** de su libro **Del arcón olvidado y de otras huellas** (Milenio. España. 1999) también concibe el tercer idioma:

He perdido la **luna**
en un bosque de nubes.
El **viento** me recorre
el corazón, se unce
a mis cabellos como
al callejón de octubre.

Camino por la noche
persiguiendo las **luces**
del alba. ¿No habrá sido
un **fogonazo**, un dulce
disparo de la aurora
aquel **destello**? Sube
de la tierra un aliento
vegetal, un volumen
de humedad y de encanto.

Rápidos abedules
alzan su copa en alto
brindando por ilustres
estrellas. Se desploman
los ruidos de la urbe
y yo **llamo a mis voces**

**interiores, al yunque
del verso, las moldeo
entre martillo y lumbre.**

Gustavo Carmona, argentino, en su libro **Cartas para nadie** (Edic. del Árbol. Argentina 1998), se pregunta:

**¿Quién me ha dado esta
información que me desborda,**
esta síncopa melancólica como
siglos de huesos y abismos
**de pupilas? ¿Quién me deslumbra
de símbolos y químicas para**
transformarme en el mandala de quien
espía mi gesto sorprendido?
Resulta inútil mezclar mis códigos
a la **luz** de la oscuridad, o
generar la **alucinación** de
lo que ya es irreal.
Debo callar cada uno de
mis fragmentos y lograr
ilusionar con mi don de ubicuidad
y milenios humanos escritos
entre mis orejas y pies.
Celebrar callando el secreto
de quien me ha dado esta
información que me desborda.
(...)
Yo soy el deseo de la ternura
que deambula impávido en
tierra extranjera, tratando
de **aprender a deletrear**
este idioma ajeno a mi corazón.

Las vocales de la tristeza **brillan**
entre las consonantes de la caída.

Guadalupe Trullén, uruguaya, en este fragmento de su poema **Hombre en su paraíso (Poesía compartida. 100 poetas actuales)**. Edic. **La Urpila**. Uruguay 1993) plasma el recuerdo de la evolución humana:

Monarca altivo de un **astral** imperio
limo de siglos hay bajo tus plantas,
la luz del sol se te posó en la frente
y al verte ríen jubilosas **aguas**.

Sumido en laberinto de recuerdos
tu nostalgia de pez va en sus **cristales**
con la tristeza **cósmica** del alba
que troqueló tus **genes ancestrales**.

Musita el **viento milenaria historia**
cuando en la soledad hilas silencios
y su voz te devuelve algo remoto
pues sólo él lleva la inicial del tiempo.

Un plazo entre la **madre y el sepulcro**
muy breve desde arriba a la partida
con el enigma del **antiguo origen**
de las fuentes ignotas de la vida.

La geografía amplia de tu frente
guarda la **luz del fuego primigenio**
y en **luminoso manantial** de ideas
habla tu sangre en lengua de misterio.

Insaciable de fuentes siderales
se alza tu sed atávica de siglos,
alas de barro, corazón insomne
buscando huir del desdeñoso olvido.

Yoel Mesa Falcón, cubano, en su poema **Lo que anhelamos** de la antología **Los ríos de la mañana**, escucha la voz cósmica del protoidioma:

Lo que anhelamos, lo que aún nos falta
después de este fantástico
encuentro, que vale
la mitad, casi toda la vida, es darnos
al fin con la colina
fresca, apartada, libre
bajo la noche abierta y blanca.
Entre los hilos de la hierba,
seguir los hilos, el dibujo
nítido y frío de los **astros**,
sus nombres **centelleantes** y la presencia
de su **fulgor** sin nombre,
de su triunfante realidad, aún deshechas
las figuras y dulces fábulas.
Y aspirando la hierba, las menudas flores,
pasar entre las **áureas** líneas
de esta esfera de cuarzo,
y adivinar la sombra
remota, inalcanzable.

El mismo aire **corta**
sobre el **mar** y los **astros**
y en nuestras pobres y reducidas
vísceras, ateridas de sombra.
Y un sonido imposible

—silencio, lejanía de los hombres
suave rodar del mundo,
huir de la **vía láctea**—
nos habla en el oído y la piel
en una antigua lengua
a veces dulce y cálida, a veces helada.
Un sonido que es sólo, quizás,
ruido de vísceras.
Sólo nos falta hallarnos
esta suave colina
donde la transparencia,
y esa apagada lejanía,
aturden y revelan.

Alma Mendivil Machado, española, en su poema **Naufragio** (Poesía No. 57, Grupo Erato), también le llega la voz del cosmos:

De cuánto **azul** sombrío
se ha llenado el **océano**
de vuelos y veranos persiguiéndose,
de arrodillados barcos
frente a un altar de **piedra**
de un temblor provocado
por **naufragios de sueños**.
De tanta **luz** hundida
se hizo una **estrella** única
una mano de **agua**
desenrolló mi alma
del medio de la bruma.

Hay conmigo **vestigios de una voz** o de un grito
que golpea golpea
mi corazón —campanario de tiempo—.

No me preguntes por qué, ni hasta cuándo
he de buscar ese algo que no sé.

Tal vez sea una **palabra**
que descienda en el alba
tal vez un **sol radiante**
que suba por mi **sangre**.

Soy
en medio de una ausencia interminable
nada más
un **náufrago**
y rescato el paisaje de mis **sueños**
como **rayos** los derramo en la noche
por revivirlos en mi nueva-mente.

Orlando Rossardi, cubano, en su poema **Encuentro II** de su libro **Memoria de mí** (Betania. España 1996) nos habla de un lenguaje especial:

Pasé la vida en los encuentros de mañana entre mañanas,
de uno hacia algún otro, de una hacia otra orilla,
sorbiendo luz de entre las oleadas aguas, cantando
cantos de palabras muy remotas, marejadas de dedos
apuntando serios, sucesivos, al poniente. Tuve,
desde un indefinible siempre, una antigua
persistencia de alboradas, una fiel **conciencia**
de lugares vistos, flores ya una vez crecidas,
puertos viejos, patios visitados, **sueños** que habían sido,
verjas que cerraban algo despedido hace ya tiempo,
y un gusto a la voz tuya que gustaba entre otras voces.
Y no supe en mis mañanas que era yo viviendo ahora.
Yo, no el otro. El hombre sucesivo que ya he sido.
Yo que me leía, interminablemente, mi poema.

Catalina Sojos, ecuatoriana, en **El rincón del tambor**, asocia la concepción de las palabras a la oralidad:

Ahora, por ejemplo, he terminado de **comer** y maquinalmente he comenzado a **escribir**. **No sé de dónde me llegan las palabras**; tiene mi escritura algo indefinible como el paisaje cerrado de la **lluvia**. Una flauta en la distancia, imita la perpendicular caída del **agua**. No busco razones para ninguna de las actitudes que creo poseer.

Ángel Urrutia (1933-94), español, en su poema **La palabra** de su libro **Mujer, azul de cada día** (1972), se pregunta:

¿De dónde habrá venido:
del silencio o del **agua**?
¿De dónde?, ¿quién lo sabe?
¿De dónde o de la **llama**?
¿De dónde habrá venido,
de dónde, la **palabra**
que nos ha hecho a los dos?
La **palabra** era blanca,
con letras de paloma,
con cielo entre las alas.
¿Por qué somos los dos
de una sola **palabra**?
¿Por qué somos la **luz**
de una misma mañana?
¿De qué besos nacida,
de qué gloria bajada?

Gloria Vega de Alba (1916-99), uruguaya, en su poema **El niño y el mar** (fragmento) responde que la palabra viene del inconsciente:

Yo supe de ese **mar**, cuando desnudo
sentí en mi **boca** el **fruto** de la vida.
Y pude caminar hasta encontrarme
frente a sus claras, **líquidas** colinas.
Y jugué con **cristales** de colores
que las olas traían a la orilla
desde otra playa, acaso, otras arenas

donde otro niño, acaso, vio sus **prismas**.
Junté más tarde, almejas de topacio
y un caracol de cáscara opalina
donde el **mar se refugia para darme**
sus misteriosas voces infinitas.

Raúl González Figueroa (1931), chileno, también nos habla de una voz marina en **Cántico VII (Veinticuatro poetas chilenos**, por David Valjalo y Antonio Campaña):

Cuando regresas y entras en mí
mi alejada mi transparente **mariposa**
llenas mi cuerpo de eternidad de raíces
de **música humedeciendo los signos** desterrados.
Cuando estás conmigo
confundida en mí
siento que mi tiempo pierde toda dimensión
y entonces me inundas
de **voces muy semejantes al idioma**
del mar o de la noche.

Y cantas dentro de mí
como pájaro en un sol recién abierto
y en tus **ojos**
guardas la llave
que retiene la **luz de unas horas devoradas**.

¡Ay! Quédate en mí duérmete y despierta en mí
que es entonces cuando verdaderamente
dejo de **morir**.

Marta de Arévalo, uruguaya, en su poema **La voz** de su poemario **Revelación** (1972), es tan sincera como Juana de Ibarbourou:

Son **voces del universo**,
claras, sutiles o graves.
Igual en una que en otra
con sonido y ritmo impares,
canta Aquella sola y alta
que escuché en remotos lares.

Se entrechocan en la **sangre**
que bulle en pavor ferviente.
Con un filo de **centellas**
dicen su habla sapiente
y en **relámpago** y silencio,
rezan, **quebrantan y encienden**.

¿Quién en la noche y el día
vibra y habla y canta y grita,
con una **lengua tan Suya**,
con una **lengua tan mía**,
rescatada de los siglos
y hacia los siglos tendida?

¿Quién mi mente condiciona
para que escuche el fragor,
sonoro inmenso delirio
del **universal crisol**?

Volverme loca de pronto
si me faltara esta **Voz**.

Volverme loca el silencio
sin su escondido clamor.
Volverme loca de miedo,
palidecerme de amor
cuando **en medio de la noche**
siento llamarme esa **Voz**.

Tiembla mi ser asombrado
sin aliento a Su **esplendor**.
Tiembla mi lengua y no sabe
traducir Su inspiración.
Tiembla en mi mano el **lucero**,
nadie ve Su **resplandor**.

Yo **vislumbro** en el espacio
la Presencia... y no hay veedor!
Y hablo esta **Voz** dolorida
para contado oidor,
porque no todo el que escucha
puede oír **Revelación**.

Voy enhebrando silencio
en susurro y oración.
Me voy quemando en las voces
encendidas de Alto Dios.
¡Aquí, aquí! ¡Escuchadme!
¿Es que no sentís la **Voz**?

Elsa Baroni, uruguaya, en su poema **Palabras viejas**, de su libro **Los númenes acerbos** (1976) escucha el proto-idioma:

Sonido de **palabras**
que vienen desde lejos.

Mágicamente llegan
atravesando el tiempo.

No dicen ya lo dicho.
No son ya lo que fueron.

Sonido sin esencia
me duele tu regreso.

Sonido de **palabras**,
ruido de hojas difuntas,
craqueando sobre el coágulo
del corazón maltrecho.

Lalita Curbelo Barberán, cubana, en su poema **El ángel**, de su libro **Fijo testigo: el mar**, nos muestra el vigor de la concepción poética:

Hay un **ángel** en la puerta custodiando mi **sueño**
y cuando duermo vienen rostros queridos
a acompañar mis **ojos**.

Enigma de las noches
donde extrañas **mariposas** caen sobre mi almohada.

La medianoche suspende algo fugitivo
por donde andas como un fantasma querido.

Y voy hundiéndome en el recuerdo
mientras **feroces palabras vienen a mis labios**.

El **ángel** sigue custodiando la puerta.
Un aire de **mar** sigue nombrándote
y las orillas del tiempo se juntan
para un regreso posible porque
la lluvia te repite.

La **luna va a morir** sobre el almendro frío.

Ante lo **indescifrable** me lanzo por esa
comarca **azul** por donde tu paso dejó huellas
de una ternura fugitiva.
Presencia que se alarga con la **brisa**.
El **ángel** sigue cuidando la puerta.

Graciela Maturo, argentina, en su poema **El fuego es una música**, de su libro **El mar se llama ahora con tu nombre** (Último Reino. Argentina 1993), se dirige al universo:

Todo el silencio es tuyo
no hay otro
es un silencio
donde cabe el fragor de los **mundos**
y la **música** de las profundidades.
Tu silencio es **palabra**
habla con todo lo creado
cada **guijarro** es **signo**
cada fragmento es **letra**
somos cifras de una escritura impenetrable
que dibuja Tu mano.
Vivimos en el vasto silencio de Tu **voz**
en tu inmensa **Palabra**.

Martha Padilla, cubana, en su poema **Eros resumido** (fragmento), nos habla de un lenguaje cósmico:

Para qué hablar, a qué cantar, ¿qué digo
cuando amordazo lo **imprevisto** en mente?

Total **luna** de Cuba que no emito,
campiña que no exploro,
patria en migajas **cósmicas** subiendo,
y entiendo:

soy usada por **aves** que no exclamo
y aun así abrigo mi recalcitrancia
mudada a la vigilia de un **lenguaje**
con mi sorda **gramática entre dientes**,
con mi **intratable idioma entre guijarros**,
total isla sin tiempo para izarme.

Beatriz Busquetti, mejicana, en su poema **De las cruces** (fragmento), se angustia ante el enigma poético:

Percibo elocuencia en los **ojos fijos**
sin poder **descifrar las señales**
de secretos códigos, aunque me esfuerce
por entender los mensajes que ellos ofrecen.

En la noche **yo siento las voces**,
extraños murmullos del tiempo
en el aire de la tempestad
que agita mi vida en su devenir.

¿Qué dicen? ¿Qué dicen las **voces**?
¡Si al menos pudiera lograr traducir!
Viajeros, viajeros del alma
¿qué intentan mostrar?

¡Una señal tan sólo! Tan sólo una
quisiera tener, **beber en la fuente**
donde peregrinos apagan su **sed**.
Seguir el sendero de los caminantes
que tienen un claro adonde llegar.

José Ángel Buesa, cubano, en su poema **Con la simple palabra** (*Antología poética universal*. Edit. Ortello.

Valencia 1996), reconoce el lenguaje cósmico de la voz que concibe:

Con la simple **palabra** de hablar todos los días,
que es tan noble que nunca llegará a ser vulgar,
voy diciendo estas cosas **que casi no son mías**,
así como las playas casi no son del mar.

Con la simple **palabra** con que se cuenta un cuento,
que es la vejez eterna de la eterna niñez,
la ilusión, como un árbol que se deshoja al **viento**,
muere con la esperanza de nacer otra vez.

Con la simple **palabra** te ofrezco lo que ofreces,
amor que apenas llega cuando te has ido ya.
Quien perfuma una **rosa** se equivoca dos veces,
pues la **rosa** se seca y el perfume se va.

Con la simple **palabra que arde en su propio fuego**,
siento que en mí es orgullo lo que en otro es desdén.
Las **estrellas** no existen en las noches del **ciego**,
pero, aunque él no lo sepa, lo **iluminan** también.

Y así, como un **arroyo** que se convierte en **río**
y en cada **cascada** se purifica más,
voy cantando este **canto tan ajeno y tan mío**,
con la simple palabra que no muere jamás.

Emilio M. Mozo, cubano en su libro **Entre el agua y el pan** (Univ. Pontificia de Salamanca. 1996) confiesa:

La **voz**
el **ojo** antiguo
la canción en la distancia
espero

el **dedo** embriagado que señala
cuando cierro las cortinas
cuando **enciendo** las ilusiones
espero
cuando duermo
la voz
espero.

La cubana Ivonne Martín, en su libro **Con la madera de los sueños** nos ofrece su soneto **Viaje astral**, que compendia las tres leyes de la creatividad poética:

Oigo voces. Me hablan en la noche,
cuando el silencio pinta mi fortuna
con el pincel plateado de la **luna**,
que va **soñando** cielos en su coche.

Susurran a mi oído. Son el broche
que cierra cada día con alguna
nostalgia rezagada; que importuna
la paz de las **estrellas** en derroche.

Me dicen: "¡Ya no duermas! Sólo queda
un tiempo de suspiro en la vereda
trazada hasta la fuente de la vida".

Entonces **dejo el cuerpo** sobre el lecho,
y sigo los latidos de mi pecho
en pos de la verdad, estremecida.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México
Verano del año 2000

GRATITUD

Conociendo Ronel González –poeta de Holguín– mis antologías cósmicas de la poesía de Ecuador y Canarias, me propuso una para Cuba, ofreciéndome una veintena de ejemplos de poetas contemporáneos. Pronto me di cuenta que el mar era profundo y peligroso y, ante un naufragio eminente, pedí socorro a la familia poética e intelectual de la Isla. A mi llamado ocurrieron individuos importantes en el quehacer cultural cubano, quienes me ofrecieron viejas y nuevas antologías y poemarios raros e inasequibles. Entre estas personas deseo mencionar a Salvador Bueno Menéndez, director de la Academia cubana de la Lengua y a su hija, la psicóloga Ada Bueno Roig; a Emilio Caraballo Vásquez del Centro de Estudios Hispánicos "José María Chacón y Calvo" y al filólogo y poeta Virgilio López Lemus, todos ellos de La Habana.

De Ciego de Ávila debo mencionar la magnífica selección de poesía cósmica de los siglos XVII, XVIII y XIX efectuada por el matrimonio de Francis Sánchez e Ileana Álvarez. Otro gran poeta de esa zona: Pedro Alberto Assef, prácticamente me obsequió su biblioteca poética. De Cienfuegos José Díaz Roque me envió libros importantes. De Camagüey María Leticia Acosta de Lara me hizo llegar otra colección. De Villa Clara, **Ediciones Capiro** me mandó poemarios indispensables. De Holguín el poeta Aníbal Henríquez Tamayo me donó algunas antologías y también el poeta Alfonso del Rosario Durán me proporcionó obras agotadas que con el resto han servido de base al proyecto.

En Estados Unidos de América, me ayudaron principalmente Francisco Henríquez, director de **Gaceta Lírica** y Jesús J. Barquet de la Universidad de Nuevo México. En México me apoyó Odette Alonso y Daniel Gutiérrez Pedreiro, nuevo especialista en poesía cubana.

Para agradecer eternamente a los cientos de poetas cubanos que con sus aportaciones han ayudado a la conformación de esta antología –de la cual hoy presento el primer tomo– sólo puedo asegurarles que beben en las mismas fuentes universales en que bebió José Martí y que cuando miro sus ojos me imagino que estoy contemplando los del Apóstol.

Fredo Arias de la Canal

SILVESTRE DE BALBOA

(1563-1649)

(Fragmento)

Diego con Baltasar de Lorenzana
pasaron cada uno con su punta;
gallardos más que el **SOL** por la mañana
cuando sale galán y **AGUA** barrunta.
Pisando con furor la tierra llana
donde antes había estado con su yunta
pasó Pedro Vergara el de los grillos,
con su **AGUIJADA** al hombro y dos **UCHILLOS**.

Con arrogante talle pasó tieso
Bartolomé Rodríguez el valiente,
con **ESPADA** y broquel barceloneso
y de la cinta un gran **PUÑAL** pendiente.
Luego pasó con gravedad y peso
un mancebo galán de amor doliente,
criollo del Bayamo, que en la lista
se llamó y escribió Miguel Baptista.

Hernando con Antonio de Tamayo,
cada uno con su **LANZA** y su **UCHILLO**,
pasan galanes cual florido Mayo
de rojo, verde, blanco y amarillo.
Luego en otra hilera como un **RAYO**,
con el color de pálido membrillo
pasó Miguel hasta la fin sujeto
de Luis de Salas, Provisor discreto.

Pasó con galán brío denonado
el bravo Juan Merchán dando mil saltos,
con un vestido todo **ENSANGRENTADO**
de cañamazo fino de tres altos,
y armado de un herrón bien amolado
mostró al Pastor sus pensamientos altos:
y luego, con un gran templón que trujo,
pasó Gaspar el flaco de Araújo.

De Canarias, Palacios y Medina
pasan armados de **MACHETE Y DARDO**,
Juan Gómez, natural, con punta fina,
y Rodrigo Martín, indio gallardo;
cuatro etiopes de color de endrina;
y por la retaguardia, aunque no tardo,
va Melchor Pérez con **AGUDA PUNTA**.
que con su amago **HIERE** y descoyunta.

De esta manera el capitán valiente
de sus pocos soldados hizo alarde;
y aunque faltó de armas y de gente
por verse en la ocasión suspira y **ARDE**;
porque según se dice comúnmente
si se pierde una vez se cobra tarde;
y es muy de acuerdo y de la edad madura
no perder ocasión ni coyuntura.

De Espejo de Paciencia
(B. B. Canaria No. 6)

JUAN RODRÍGUEZ DE SIFUENTES

(Siglo XVII)

REGIDOR DE ESTA VILLA

[Puerto Príncipe, hoy Camagüey]

SONETO IV

Las siete fortunadas islas bellas
donde Marte y Amor tienen su asiento,
salen surcando el **LÍQUIDO** elemento,
acompañadas de dos mil **ESTRELLAS**.

Y de aquel ámbar-gris que en todas ellas
cria el divino autor del firmamento,
llega el suave olor que lleva el **VIENTO**,
por donde se conoce que son bellas.

Llegan a donde vive el que las loa;
y como a hijo dulce y regalado
le puso cada cual su aureola;

y así quedó Silvestre de Balboa
de estas siete diademas coronado,
todas ganadas por su virtud sola.

De **Espejo de paciencia**
(B. B. Canaria No. 6)

SANTIAGO PITA

(1693-94?-1755)

JORNADA TERCERA

(Fragmento)

Fadrique

Yo soy Fadrique de Atenas,
yo soy, guerrera Belona,
quien en campaña civil,
y quien en lid decorosa
dio la muerte a vuestro hermano.
Aquí comienza mi historia,
aquí mis bienes acaban,
y aquí empieza mi derrota,
pues aunque no fue delito
ser mi **ESPADA** más dichosa,
fue a lo menos para el alma
tragedia tan lastimosa,
que mis potencias la sienten
y mis sentidos la lloran.
Pues apenas llegué a Atenas,
ufano de esta victoria,
acaso, o por mi desdicha,
a ver llegué, ¡ pena ansiosa!
de tu hermosura un bosquejo,
de tu deidad una copia,
y en un punto, en un instante,
el alma fue MARIPOSA
amante, que fina **ARDIÓ**
EN TU LUZ ABRASADORA.
¿Quién es el original
de esta hermosísima diosa?
pregunté. A que me responden:
"Esta es la divina Aurora,
princesa ilustre de Tracia,
a cuya deidad adoran
los más príncipes del **ORBE**,
las regiones más remotas;
ésta es, en fin, la enemiga
de tu estado y tu corona."

¡Oh, quién pudiera explicarte
las angustias, las congojas
que al corazón combatían
en competente discordia!
MIRABA el bello retrato
con atención tan devota,
como el **ÁGUILA** ver suele
de **FEBO LA LUZ** hermosa,
tan atenta, que parece
que los **FULGORES** le agota;
e iban mis **OJOS BEBIENDO**
aquella dulce **PONZOÑA**,
que se comunica al alma
y sus potencias **DEVORA**.
Muchas veces comprimido
de mi fantasía loca,
al bello enigma divino
daba quejas lastimosas
¿Cómo, Efigie, le decía
con intensiones traidoras
una injuria a vengar sales
con armas más imperiosas?
Deja, deja los **ARPONES**,
el arco y la cuerda afloja;
que si la menor **CENTELLA**
DE LAS LUCES que atesoras,
de los **INCENDIOS** que vibras
bastan a **ABRASAR** a Troya,
¿quién duda que en tus aljabas
se miran vanas y ociosas
las **FLECHAS Y LOS ARPONES**,
cuando los **RAYOS** te sobran?
¿Viste en el prado florido
alguna incauta paloma,
que en el lazo prisionera,
en su natural idioma,
profundos gemidos canta,
tristes arrullos entona?
Yo así en tan dulce prisión,
a imitación de la tórtola,
exhalo **ARDIENTES** suspiros,
formo quejas dolorosas,

voces al aire repito,
y en penas tan rigurosas,
ni remisiones encuentro,
ni alivios el pecho toca.
Busquemos, alma, busquemos,
me decia acá a mis solas,
de este **VENENO** el antídoto,
la triaca de esta **PONZOÑA**
y cual **GIRASOL** amante
que a la **LUZ FEBEA** adora
buscando vine tus **RAYOS**;
como **ÁGUILA** generosa.
Por vos, ilustre princesa,
por vuestro amor, gran señora,
dejé el supremo dosel
y de mi reino las glorias.
Por vos en este jardín,
con la vestidura tosca,
me halló el **SOL** en su carrera,
y me despertó la aurora.
¡Cuántas veces la mañana
no quiso llorar aljófar
en este campo florido,
en esta florida alfombra,
por ver que mis tristes **OJOS**,
FUENTES siendo a todas horas,
con mayor **INUNDACIÓN**
regaban sus flores todas!

De **El Príncipe jardinero y fingido cloridano**
(Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989)

MANUEL JUSTO DE RUBALCAVA
(1763-1805)

ELEGÍA
(Fragmento)

ASTRO, cuya **BRILLANTE** simpatía
es el alma de todos los vivientes,
¿dónde están tu hermosura y mi alegría?

Hállanle sólo las ingratas gentes,
porque ellos enriquecen los cuidados
aumentando sus próvidas simientes.

Y aunque los miras de tu **LUZ** bañados
jamás alzan los **OJOS** para verte,
y sí sólo los pobres desgraciados.

Ellos solos pretenden conocerte,
pero tu **LUZ** les llena de vergüenza
y en tus horas suspiran por la **MUERTE**.

El horror de la noche más condensa
aman como un pacífico remanso
de la **LUZ** que tu curso les dispensa.

Colérico fatiga al bruto manso
el labrador quejoso, que desea
de sus días el fúnebre descanso.

Porque afligido con la noche fea,
por variar los enfados de la vida
vuelve a agradarle el humo de la **TEA**.

¡Cuántas veces la aurora tristeza
son para el jornalero y el esclavo
los claros de su **LUZ** aborrecida!

¡Qué raro de la suerte fija el **CLAVO**,
ni su rueda detiene contemplando
sus bienes y salud sin menoscabo!

Ya el aquilón con ímpetu soplando
que arranca con las mieses y las chozas,
destructoras **CENTELLAS** disparando;

Ya cubierto de **LLAMAS** horrorosas
el fiero guerreador con mano impía
derribando sus obras más suntuosas;

Cubierto el éter de ceniza fría
fabrica con el rostro de la MUERTE
mucho más negro que la noche, el día.

Y ya que el hombre de ninguna suerte
puede encontrar ventura en este suelo,
LUCIENTE SOL, que sabes ofrecerte.

De Zequeira y Rubalcava. Poesías
(Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964)

MANUEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO

(1764- 1846)

ODA A LA PIÑA

Del **SENO** fértil de la madre Vesta,
en actitud erguida se levanta
la airosa piña de **ESPLENDOR** vestida,
llena de ricas galas.

Desde que nace, liberal Pomona
con la muy verde túnica la ampara,
hasta que Ceres borda su vestido
con **ESTRELLAS DORADAS**.

Aun antes de existir su augusta madre
el vegetal imperio le prepara,
y por regio blasón la gran diadema
la ciñe de **ESMERALDAS**.

Como suele gentil alguna ninfa,
que allá entre sus domésticas resalta,
el pomposo penacho que la cubre
BRILLA entre **FRUTAS** varias.

Es su presencia honor de los jardines,
y obelisco rural que se levanta
en el florido templo de Amaltea,
para ilustrar sus aras.

Los olorosos jugos de las flores,
las esencias, los bálsamos de Arabia,
y todos los aromas, la natura
CONGELA en sus entrañas.

A nuestros campos desde el sacro Olimpo
el copero de Júpiter se lanza,
y con la **FRUTA** vuelve que los dioses
para el festín aguardan.

En la empírea mansión fue recibida
con júbilo común, y al despojarla

de su real vestidura, el firmamento
perfumó con el ámbar.

En la sagrada copa la ambrosía
su mérito perdió, y con la fragancia
del dulce **ZUMO** del sorbete indiano
los númenes se **INFLAMAN**.

Después que lo **LIBÓ** el divino Orfeo,
al compás de la lira bien templada,
hinchiendo con su música el empíreo,
cantó sus alabanzas.

La madre Venus cuando al **LABIO** rojo
su néctar aplicó, quedó embriagada
de lúbrico placer y en voz festiva
a Ganimedes llama.

"La piña, dijo, la fragante piña,
en mis pensiles sea cultivada
por manos de mis ninfas; sí, que corra
su bálsamo en Idalia".

¡Salve, suelo feliz, donde prodiga
madre naturaleza en abundancia
la odorífera planta fumigable!
¡Salve, feliz Habana!

La bella FLOR en tu región **ARDIENTE**
recogiendo odoríferas sustancias,
templa de Cáncer la calor estiva
con las frescas ananas.

Coronada de FLOR la primavera,
el rico otoño y las benignas auras
en mil trinados y festivos coros
su mérito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas,
que la natura en sus talleres labra,
en el meloso **NÉCTAR** de la piña
se ven recopiladas.

¡Salve, divino **FRUTO**! y con el óleo
de tu esencia mis **LABIOS** embalsama:
haz que mi musa, de tu elogio digna,
publique tu fragancia.

Así el clemente, el poderoso Jove,
jamás permita que de nube parda
veloz **CENTELLA** que tronando vibre
sobre tu copa caiga.

Así el **CÉFIRO** blando en tu contorno
jamás se canse de batir sus alas,
de ti apartando el corruptor insecto
y el aquilón que brama.

Y así la aurora con divino aliento
brotando **PERLAS** que en su **SENO** cuaja,
conserve tu **ESPLendor** para que seas
la pompa de mi Patria.

De **Cantos a la naturaleza del siglo XIX** por Samuel Feijóo.
(Universidad Central de las Villas, 1964)

IGNACIO VALDÉS MACHUCA (1792-1851)

LOS BAÑOS DE MARIANAO

Las náyades festivas
piraguas del amor, el manso río
surcan de Mariana, dividiendo
el líquido cristal con albos brazos,
y sus turgentes pomos nacaradas
a flor del **AGUA** lucen a pedazos:
libre la cabellera
de transparentes perlas salpicada
sobre el cándido cuello les ondea:
allegan a la margen matizada
de lirios, de jazmines y azucenas,
y de Flora el tapete de esmeralda
saltan de gozo llenas:
se ocultan al momento.
Do las flexibles y crujientes cañas
que a las **BRISAS** se mecen.
Y el bejuco galán trepa y entolda,
al pudor nudo, pabellón ofrecen.

¿Será que Diana
y a par su séquito,
huyendo a Febo
se asile aquí?

¡Sino? ¡Tal calma!
¡Tan dulce y plácida!
¡Tantos primores!
¡Ah!... ¿Cómo así?

Aun el cucuí **LUCÍFERO** el espacio
de los humildes aires de la noche,
con ráfagas de verde y de topacio,
hiende volando temeroso al día.

La ninfa más donosa,
la de más gallardía,

que en la margen campea
convoca las ocultas marianaides,
que al imán de sus voces
danzando vienen juntas,
y el hermoso recinto se recrea.

De tras las cañas
salid ninfas a ver vuestra diosa.
Tetis preciosa
en mis aguas se quiere bañar.

Corred ¡oh ninfas!
Bellas aves de pico canoro
en dulce coro
tanta gloria venid a cantar.

Nuevas deidades que nadáis gozosas
sobre mis salutíferos raudales,
¡Qué gracia seductora
a la vista ofrecéis!
Anfítrite en sus grutas abismales
jamás huéspedes tuvo tan garbosas;
pero no os sonroséis,
marítima progenie,
la diosa que os conduce hacia esta orilla
entre vosotras **BRILLA**,
como en el medio de nocturnos **ASTROS**
la amante de Endimión. ¿Y quién se niega
al poder de tan dulces atractivos?
Náyades acercaos, que ora llega:
huid Tritones lascivos.

Frescos y suaves **CÉFIROS**
que a Flora dais caricias,
más dichosas delicias
os harán suspirar.

A mis corrientes próvidas
volad con blando aliento,
y las olas que argento
venidlas a templar.

Corred amores, árbitros del mundo,
que si la hija de la blanca espuma
pudo con sus donaires atraeros
y su sonreír jocundo;
una reciente Venus le sucede,
a quien pronto veréis que la de Pafos
cediéndole, como ésta, otras riberas,
el vasto imperio de la **MAR** le cede.

Llegad tiernos amores,
pues sin vos la belleza
marchita de tristeza
no hubiera galardón:

cual vosotros tampoco
sin su beso y halago
consiguierais en pago
la ansiada posesión.

De **Poesía criollista y siboneísta** por Jesús Orta Ruiz.
(La Habana, 1976)

JUAN FRANCISCO MANZANO
(1797-1854)

AL RELOJ ADELANTADO

En vano, reloj mío,
te aceleras y afanas,
marcando silenciosos
las horas que no pasan;
si, aunque veloz el tiempo
como el **VENTO** se escapa,
jamás el **SOL BRILLANTE**
de sus límites pasa.

Él con DEDO DE FUEGO

las verdades señala,
y en las reglas que fija
ni un solo punto falla.
Si, hurtando los momentos,
a mis **OJOS** engañas,
no por eso este día
más brevemente pasa.
Pero si un mal interno,
o de tus ruedas varias
los aguzados **DIENTES**
TE MUERDEN las entrañas;
aprende de mi pecho,
que en tan fatal desgracia,
por ser igual al tiempo
de lágrimas se baña.
Mas ¡ay! que no me entiendes,
ni en tu carrera paras,
tal vez horas buscando
menos duras y amargas.
Tus pasos desmedidos,
tu acelerada marcha,
todo sigue y demuestras
una ofensiva causa;
y en tan discordé curso
ya a mi dolor igualas,
que con el largo tiempo
siempre más se adelanta.

De *Antología de la poesía cubana*, tomo II, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

FELIPE POEY

(1799-1891)

EL ARROYO

(Fragmento)

Idilio

Entre árboles espesos y escondidos
discurre un **ARROYUELO**
a quien rama y bejucos entrelazados
niegan la **LUZ** del cielo.

Según va penetrando en la espesura,
los troncos apartando,
con mayor claridad y más anchura
los peces van nadando.

Se reviste de yerbas olorosas,
su margen floreciente,
y sus ondas más puras y copiosas
corren más libremente.

Al Bani precipita sus raudales
por el bosque sombrío,
después que ya regó cañaverales,
vecinos del gran **RÍO**.

Sobre el claro verdor que de la caña
los leves nudos ciñe,
y que el **SOL ABRASANDO** la campaña
de albor pálido tiñe.

Alzan lozanos su rosada frente
los güines **BRILLADORES**
que no temen de Sirio el **RAYO ARDIENTE**
ni cierzos bramadores.

Ostentan su hermosura y ligereza
a pesar de los **FUEGOS**,

inclinan a los **VIENTOS** la cabeza
y provocan sus juegos.

Allí la tierra en su fecundo seno
mil insectos presenta,
y en aquel corto espacio de terreno
a todos **ALIMENTA**.

Unos sacan el **JUGO** almibarado
del seno de las flores,
y otros **MUERDEN** un tronco taladrado
con **DIENTES** roedores.

Otros cruzan el aire con presteza,
otros pasan con ruido,
otros vibran con fuerza y ligereza
el **AGUIJÓN** temido.

Muestra el uno las alas sosegadas
en la rama segura,
y otro oculto en las hojas apartadas
BRILLA como oro puro.

De **Poesía criollista y siboneista** por Jesús Orta Ruiz.
(La Habana, 1976)

FRANCISCO ITURRONDO
(c.1800?-68)

EL OCASO DEL SOL

Sacudiendo la blonda cabellera
inmerge fatigado en occidente
el moribundo **SOL** la roja frente,
de Almendares velando la ribera.

Su rica **LUMBRE DE ORO** reverbera
en el cerúleo piélago bullente;
y su postrer **MIRADA REFULGENTE**
esmalta de **ZAFIROS** la ancha esfera.

Blanca, **DORADA**, purpurina nube
sobre su inmenso túmulo se mira,
que al oscuro zenit **FÚLGIDA** sube;

cual se eleva sublime la memoria
de un magnánimo príncipe que **ESPIRA**,
siendo del pueblo la delicia y gloria.

De **Ocios poéticos** (Imprenta del Gobierno, Matanzas, 1834)

JOSÉ MARÍA HEREDIA

(1803-39)

A EMILIA

Desde el suelo fatal de mi destierro
tu triste amigo, Emilia deliciosa,
te dirige su voz; su voz que un día
en los campos de Cuba florecientes
virtud, amor y plácida esperanza
cantó feliz, de tu bello labio
mereciendo sonrisa aprobadora,
que satisfizo su ambición. Ahora
sólo gemir podrá la triste ausencia
de todo lo que amó, y enfurecido
tronar contra los viles y tiranos
que ajan de nuestra patria desolada
el **SENO** virginal. Su torvo ceño
mostróme el despotismo vengativo,
y en torno de mi frente acumulada
rugió la tempestad. Bajo tu techo
la venganza burlé de los tiranos,
entonces tu amistad celeste, pura,
mitigaba el horror de los insomnios
de tu amigo, proscripto y sus dolores.
Me era dulce admirar tus formas bellas
y atender a tu acento regalado,
cual lo es al miserable encarcelado
el aspecto del cielo y las **ESTRELLAS**.
Horas indefinibles, inmortales,
de angustia tuya y de peligro mío
¡cómo, volaron! –Extranjera nave
arrebatóme por el MAR sañudo,
cuyas oscuras, turbulentas olas
me apartan ya de playas españolas.

Héme libre por fin: héme distante
de tiranos y siervos. Mas, Emilia,
¡qué mudanza cruel! Enfurecido
brama el **VIENTO** invernal: sobre sus alas
vuela y **DEVORA** el suelo desecado
el **HIELO** punzador. Espesa niebla

vela el **BRILLO DEL SOL** y cierra el cielo,
que en dudosos horizontes se confunde
con el oscuro MAR. Desnudos gimen,
por doquier los árboles la saña
del **VIENTO** azotador. Ningún ser vivo
se ve en los campos. Soledad inmensa
reina y desolación, y el mundo YERTO
sufre de invierno cruel la tiranía.
¿Y es esta la mansión que trocar debo
por los campos de **LUZ**, el cielo puro.
La verdura inmortal y eternas flores
y las **BRISAS** balsámicas del clima
en que el primero **SOL BRILLÓ A MIS OJOS**
entre dulzura y paz...? Estremecido
me detengo, y agolpanse a mis **OJOS**
lágrimas de furor... ¿Qué importa? Emilia,
mi cuerpo sufre, pero mi alma fiera
con noble orgullo y menospicio aplaude
su libertad. Mis **OJOS** doloridos
no verán ya mecerse de la palma
la copa gallardísima, **DORADA**
POR LOS RAYOS DEL SOL en occidente;
ni a la sombra del plátano sonante,
el **ARDOR** burlaré del mediodía,
inundando mi faz en la frescura
que espira el blando **CÉFIRO**. Mi oído
en lugar de tu acento regalado,
o del eco apacible y cariñoso
de mi madre, mi hermana y mis amigas,
tan sólo escucho de extranjero idioma
los bárbaros sonidos: pero al menos
no lo fatiga del tirano infame
el clamor insolente, ni el gemido
del esclavo infeliz, ni del azote
el crujir execrable, que **EMPONZOÑAN**,
la atmósfera de Cuba.
¡Patria mía,
idolatrada patria! Tu hermosura
goce el mortal en cuyas torpes venas
gire con lentitud la yerta **SANGRE**,
sin alterarse al grito lastimoso
de la opresión. En medio de tus campos
de **LUZ** vestidos y genial belleza,

Sentí mi **PECHO** férvido agitado
por el dolor, como el **OCÉANO** brama
cuando le azota el Norte. Por las noches,
cuando la **LUZ** de la callada **LUNA**
y del limón el delicioso aroma,
llevado en alas de la tibia brisa
a voluptuosa calma convidaban,
mil pensamientos de furor y saña
entre mi pecho hirviendo, me nublaban
el congojado espíritu, y el **SUEÑO**
en mi **ABRASADA** frente no tendía
sus alas vaporosas. De mi patria
bajo el hermoso y desnublado cielo
no pude resolverme a ser esclavo,
ni consentir que todo en la natura
fuese noble y feliz, menos el hombre.
Miraba ansioso al cielo y a los campos
que en derredor callados se tendían
y en mi lánguida frente se veían
la palidez mortal y la esperanza.

Al **BRILLAR** mi razón, su amor primero
fue la sublime dignidad del hombre,
y al murmurar de patria el dulce nombre,
me llenaba de horror el extranjero.
¡Pluguiese al cielo desdichada Cuba,
que tu suelo tan sólo produjese
hierro y soldados! La codicia ibera
no tentáramos, ¡no! Patria adorada,
de tus bosques el aura embalsamada
es al valor, a la virtud funesta.
¿Cómo viendo tu **SOL RADIOSO**, inmenso,
no se inflama en los pechos de tus hijos,
generoso valor contra los viles
que te oprimen audaces y **DEVORAN**?

¡Emilia! ¡dulce Emilia! La esperanza
de inocencia, de paz y de ventura
acabó para mí. ¿Qué gozo resta,
al que desde la nave fugitiva
en el triste horizonte de la tarde
hundirse vio los montes de su patria
por la postrera vez? A la mañana
alzóse el **SOL**, y me mostró desiertos

el firmamento y MAR... ¡Oh! ¡Cuán odiosa
me pareció la misera existencia!
Bramaba en torno la tormenta fiera
y yo sentado en la agitada popa
del naufrago bajel, triste y sombrío,
los torvos **OJOS** en el MAR fijando,
meditaba de Cuba en el destino
y en sus tiranos viles, y gemía
y de rubor y cólera temblaba,
mientras el **VIENTO** en derredor rugía,
y mis sueltos cabellos agitaba.

¡Ah! también otros mártires... ¡Emilia!
doquier me sigue en ademán severo
del noble Hernández la querida imagen.
Eterna paz a tu injuriada sombra,
¡mi amigo malogrado! Largo tiempo
el gran flujo y reflujo de los años
por Cuba pasará sin que produzca
otra alma cual la tuya, noble y fiera.
¡Víctima de cobardes y tiranos,
descansa en paz! Si nuestra patria ciega,
su largo SUEÑO sacudiendo, llega
a despertar a libertad y gloria,
honrará, como debe, tu memoria.

¡Presto será que **REFULGENTE** aurora
de libertad sobre su puro cielo
mire Cuba **LUCIR**! Tu amigo, Emilia,
de hierro fiero y de venganza armado,
a verte volverá, y en voz sublime
entonará de triunfo el himno bello.
Mas si en las lides enemiga fuerza
me postra **ENSANGRENTADO** por lo menos
no obtendrá mi CADÁVER tierra extraña,
y regado en mi FÉRETRO glorioso
por el llanto de vírgenes y fuertes
me adormiré. La universal ternura
escitaré dichoso, y enlazada
mi lira de dolores con mi **ESPADA**,
coronarán mi noble SEPULTURA.

De Románticos del XIX por Norma Padilla.
(Editorial Gente Nueva. España, 1999)

ANACLETO BERMÚDEZ
(1806-52)

EN UNA AUSENCIA

Duerme **HELADA** la musa con que un día
al trinar de la lira canté amores,
y ni de Abril la animan los primores
ni el **SOL BRILLANTE**, ni la noche umbría.

Cuando Mirtila mi cantar oía
más bellas eran para mí las flores.
Y más bellos del **SOL LOS RESPLANDORES**,
y la **LUNA** más bella parecía.

En la tranquila orilla de Almendares
fácil me era entonar la voz del canto,
que todos sienten en sus patrios lares.

Dentro del pecho el entusiasmo santo:
ahora pulso las blandas cuerdas de oro,
voy a cantar, y en vez de cantar... lloro.

De **Cuba Poética** (La Habana, 1859)

RAMÓN VÉLEZ Y HERRERA (1808-86)

LA FLOR DE LA PITAHAYA

Una noche deliciosa
que la **LUNA** derramaba
su diáfana claridad
sobre los montes de Guara,
que las graciosas sitieras
bellas y regocijadas
pasaban la Noche Buena
bailando como de Pascua,
sin que el temor las aflija,
o las turbe la desgracia;
sienten un vivo rumor
y ven por la encrucijada
cómo los aires rompía
en una hermosa potranca
una gallarda mujer
tan bella como bizarra.
Sencillamente vestía
sembrado de **ESTRELLAS** blancas
un traje azul, ostentando
con una inocente gracia
al soplo del cefirillo
"la flor de la pitahaya".

Entra y las lindas sitieras
los **OJOS** en ella clavan,
y como **HERIDAS DEL SOL**
quedan todas **DESLUMBRADAS**.
Sobre las trenzas tan negras
la bella flor resaltaba,
y lo blanco de las hojas
y el verde de la esmeralda
como un disco **RELUCÍA**
formando una mezcla rara
de tornasoles rojizos
"la flor de la pitahaya."

Cortóla en los **MANANTIALES**

de aguas serenas y claras,
sentóse en la fresca yerba,
en las lindas guardarrayas
de zapotes y bambúes
que dan entrada a su casa.

Rogóle Jenaro fuera
con la hermosa flor a Guara,
y ella por corresponder
a sus amorosas ansias
ciñó en su airosa cabeza
"la flor de la pitahaya."

Apenas rompe la orquesta
ya las sitieras pasmadas
envidian los atractivos
de la deidad sobrehumana,
que una vestal parecía
por lo bella y lo gallarda.
Prendando los corazones,
y arrastrando las **MIRADAS**

de la alegre muchedumbre
recorre Elena la sala,
uno le arroja un pañuelo,
otro la requiebra y canta,
aquel le fija los **OJOS**.
Esotro admira sus gracias;
y cual las parleras aves
despiertan en la enamorada
saludando con sus himnos
la hermosa vuelta del alba,
así saludan gozosos
"la flor de la pitahaya."

Jenaro acercóse a ella,
MIRÓLA y con faz turbada
sacóla, bailando airosa
con tal donaire y tal gala
que la concurrencia al verla
de júbilo se arrebata.
Atónitos los guajiros
a solas se preguntaban

quién era aquella mujer
cuya belleza encantaba,
y supieron que era Elena
que aquella noche hasta Guara
vino sólo por lucir
"la flor de la pitahaya."

En tanto la guajirita
se mece como una palma,
o como el juncos de un **RÍO**
tan flexiblemente baila
que en el duro suelo apenas
los pequeños pies estampa.
Alzan galanes y damas,
el pueblo flores arroja,
cúbrese el aire de capas,
y en tumulto resonar
se oyen vivas y palmadas
que aturden con ronco estruendo:
cuando súbito clamor
¡Gloria a Elena! Todos claman,
y gloria a Elena responden
los ecos en las montañas.
Ella con noble ademán
saluda, cruza la sala,
monta su yegua ligera,
y con las riendas terciadas
velozmente se despide
como una **FLECHA** lanzada
del arco, tendiendo al **VIENTO**
"la flor de la pitahaya."

De **Antología de la poesía cubana**, tomo III, por José Lezama Lima,
(La Habana, 1965)

GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS [PLÁCIDO]
(1809-44)

JICOTENCAL

Dispersas van por los campos
las tropas de Moctezuma,
lamentando de sus dioses
el poco favor y ayuda.
Mientras ceñida la frente
de azules y blancas plumas,
sobre un palanquín de oro
que finas **PERLAS** dibujan,
tan **BRILLANTES QUE LA VISTA,**
HERIDAS DEL SOL, DESLUMBRAN,
entra glorioso en Tlascala
el joven que de ellas triunfa.
Himnos le dan de victoria,
y de aromas le perfuman
guerreros que le rodean,
y el pueblo que le circunda,
a que contestan alegres
trescientas vírgenes puras;
"Baldón y afrenta al vencido,
loor y gloria al que triunfa."
Hasta la espaciosa plaza
llega, donde le saludan
los ancianos senadores,
y gracias mil le tributan.
Mas ¿por qué veloz el héroe,
atropellando la turba,
del palanquín salta y vuela
cual **RAYO** que el éter surca?
Es, que ya del caracol
que por los valles retumba,
a los prisioneros muerte
en eco sonante anuncia.
Suspende a lo lejos hórrida
la HOGUERA SU LLAMA FÚLGIDA,
de humanas víctimas ávida
que bajan sus frentes mustias.

Llega: los suyos al verle
cambian en placer la furia,
y de las enhiestas **PICAS**
vuelven al suelo las puntas.
"¡Perdón!" exclama, y arroja
su collar: los brazos cruzan
aquejlos míseros seres
que vida por él disfrutan.
"Tornad a México, esclavos;
nadie vuestra marcha turba,
y decid a vuestro dueño,
vencido ya veces muchas,
que el joven, Jicotencal
crueldades como él no usa,
ni con **SANGRE** de cautivos
asesino el suelo inunda.
Que el cacique de Tlascala
ni batir ni **QUEMAR** gusta
tropas dispersas e inermes,
sino con armas, y juntas.
Que arme **FLECHEROS** más bravos
y me encontrará en la lucha,
con sólo una **PICA** mía
por cada trescientas suyas:
que tema el instante aciago
que mi enojo a punto suba;
entonces, ni sobre el trono
su vida estará segura:
y que si los puentes corta
porque no vaya en su busca,
con cráneos de sus guerreros
calzada haré en la Laguna".
Dijo, y marchóse al banquete
do está la nobleza junta,
y el néctar de las palmeras
entre vótores apura.
Siempre vencedor después
vivió lleno de fortuna;
más como sobre la tierra,
no hay dicha completa nunca
vinieron atrás los tiempos
que eclipsaron su ventura,

y fue tan triste su muerte
que aun hoy se ignora la TUMBA
de aquél ante cuya clava,
barreada de **ÁUREAS** puntas,
huyeron despavoridas
las tropas de Moctezuma.

De Poesías
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1980)

RAMÓN DE PALMA Y ROMAY

(1812-60)

AL POETA MILANÉS EN SU PARTIDA

De cárdeno color la faz nublada
se ausenta el **SOL** en borrascoso día;
¡pueda en otra región afortunada
la **LUZ** recuperar que antes tenía!

Ofuscados aquí los horizontes
con negra bruma que los aires puebla,
tu mente que **ALUMBRÓ** los altos montes
no es bastante a vencer su oscura niebla.

Huye, pues, de la sombra que te ofusca,
cual **PÁJARO** del **VIENTO** combatido,
que en otros bosques de la tierra busca
la dulce calma que perdió en su nido.

Abandona de Cuba los palmares
que en vano inclinan hacia ti su frente,
y halle tu **LUZ** al trasponer los mares
un cielo azul donde su **BRILLO** ostente.

Si al renacer las apacibles calmas
tu vuelta anuncia más benigna aurora,
de gozo Cuba agitará las palmas
que están gimiendo por tu ausencia ahora.

De Poesía criollista y siboneísta por Jesús Orta Ruiz.
(La Habana, 1976)

JOSÉ JACINTO MILANÉS
(1814-63)

LA FUGA DE LA TÓRTOLA
(Fragmento)

¡Tórtola mía! Sin estar presa,
hecha a mi cama y hecha a mi mesa,
a un beso ahora y otro después,
¿por qué te has ido?
¿Qué fuga es esa,
cimarronuela de rojos pies?

(...)

Oye mi ruego, que el miedo exhala.
¿De qué te sirve batir el ala,
si te amenazan con MUERTE igual
la astuta liga, la **ARDIENTE BALA**,
y el cauto jubo del manigual?

(...)

Si ya no vuelves, ¿a quién confío
mi amor oculto, mi desvario,
mis ilusiones que vierten **MIEL**,
cuando me quede **MIRANDO AL RÍO**,
y a la alta **LUNA QUE BRILLA EN ÉL**?

Inconsolable triste y marchita,
me iré MURIENDO, pues en mi cuita
mi confidente me abandonó.
¡Ay de mi tórtola, mi tórtolita,
que al monte ha ido y allá quedó!

De José Jacinto Milanés: **Obras completas**, tomo II.
(Biblioteca básica de autores cubanos. La Habana, 1963)

IGNACIO MARÍA DE ACOSTA
(1814-71)

POR LA TARDE

La tarde con su **BRISA** embalsamada
del perfume sutil de varias flores,
y de gayos matices coronada
entre **LUZ** y vapores,
al cielo tropical tiende su velo
bordado de **ESPLendor** y azul de cielo.

De la palma el follaje, retemblante
bañado con la **LUZ DEL SOL** poniente,
la garzota semeja de un gigante,
de **PEDRERÍA ARDIENTE**
que saluda gentil con gallardía
el lecho de oro en que reposa el día.

Mansa desliza su raudal plateado
entre güines y mangla clara **FUENTE**
en su centro llevando retratado
el cuadro sorprendente
de mil riscos, mil áboles, mil flores,
sobre un cielo entre nubes de colores.

El himno de la tarde en blando acento
las aves trinan, y en el bosque hojoso
queda suspenso de placer el **VIENTO**
en plácido reposo;
mientras que aguja el enlutado coche
por campos de zafir la oscura noche.
Y tú, mi dulce idolatrado dueño,
ASTRO DE LUZ que en la borrasca sigo,
tal vez en brazos del profundo **SUEÑO**,
olvidas al amigo
que con delirio sin igual te adora
y en vano, ¡ay triste!, tus rigores llora.

Pasan y vuelven los calmosos días
de **PUNZANTE** dolor llenando el pecho.
Dulces placeres y delicias mías,
decid, ¿qué os habéis hecho?
¿Pasó ya el tiempo de mi amor florido?
¡Una ilusión que me sostenga os pido!

Campos hermosos de placer un día,
regados hoy de mi continuo llanto,
quedao a Dios. De la ventura mía
¡MURIÓ todo el encanto!
¡Sólo la tumba a mi aflicción le espera!
Decidlo a Celia... mas después que MUERA.

De Poesías
(New York, 1893)

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA (1814-73)

A LAS ESTRELLAS

Reina el silencio: **FÚLGIDAS** en tanto,
luces de paz, purísimas **ESTRELLAS**,
de la noche feliz **LÁMPARAS** bellas
bordáis con oro su luctuoso manto.

Duerme el placer, mas vela mi quebranto,
y rompen el silencio mis querellas,
volviendo el eco, unísono con ellas,
de AVES nocturnas el siniestro canto.

¡**ESTRELLAS** cuya **LUZ** modesta y pura
del mar duplica el azulado **ESPEJO**!
Si a compasión os mueve la amargura

del intenso penar por que me quejo,
¿cómo para aclarar mi noche obscura
no tenéis ¡ay! ni un pálido **REFLEJO**?

De **Poetisas cubanas contemporáneas** por Darío Espina Pérez.
(Academia Poética de Miami. República Dominicana, 1990)

MANUEL DIONISIO GONZÁLEZ
(1815-83)

EPÍSTOLA

Hora del ruido mundanal exento,
el agitado corazón respira,
al ver el cuadro que Natura bella
pródiga ostenta en la feraz campiña.

No aquí se **MIRA** el detestable orgullo,
ni el odio, ni el rencor, ni la perfidia,
ni esas de probro pésimas acciones
que allá la culta sociedad abriga.

Se extasía el alma en positivos goces
y nunca al peso del dolor suspira,
y entre placeres sin igual, apenas
corre, Miguel, la deliciosa vida.

Nada interrumpe la sublime calma
ni las costumbres próbidas, sencillas,
y todo, todo, indefinible encanto
doquiera ofrece a la templada lira.

Sólo se escucha la canción que entona
alegre el labrador en su fatiga,
y al eco grato, los cansados bueyes,
surcan la tierra con su fuerza activa.

El canto de las aves melodioso
que allá en las selvas plácidas se anidan,
el festivo murmullo del **ARROYO**
que entre las flores su cristal desliza.

Y el ruido de los **CÉFIROS** risueños
que, jugueteando con la palma erguida,
mueven sus pencas en serenas tardes
o al despuntar la claridad del día.

¡Cuánto, amigo, se goza aquí apartado
de ese bullicio popular, que excita
el foco de pasiones insensatas
y de los hombres la expresión mentida!

Siempre colmado de entusiasmo el pecho
el grato ambiente delicioso aspira,
y unido a los objetos que idolatra,
paso las horas de placer tranquilas.

Cuando la aurora sonriente asoma,
desplegando sus alas purpurinas,
me ve gozoso contemplar el prado,
las llanuras, los valles y colinas.

¡Cuánto es hermoso el seductor aspecto
que todo brinda a la anhelante **VISTA**,
cuando del **SOL LOS ESPLENDENTES RAYOS**
hasta el confín lejano vivifican!

Y aun más hermoso en apacible tarde,
cuando su faz en occidente inclina,
ver los **REFLEJOS** pálidos que vierte
a par del soplo de la fresca **BRISA**.

Entonces, reclinado sobre el césped,
escucho del sinsonte la armonía,
que al preludiar en accordado acento
las aves todas su canción admirán.

Doquier los **OJOS** entusiastas vuelvo,
míro del cuadro la expresión divina
cuadro que ofrece el melodioso bardo
sublime inspiración y poesía.

Mas no a tu amigo, que sin numen alza
con arpa débil su canción mezquina,
movido sólo del placer que siente
cuando un recuerdo de amistad te envía.

De **Cantos a la naturaleza del siglo XIX** por Samuel Feijóo.
(Universidad Central de las Villas, 1964)

FEDERICO MILANÉS

(1815-90)

A LUISA MOLINA

Haces bien, sí por cierto. Si a tus **OJOS**,
oh pobre joven, tiene gran belleza
cuando la **LUZ** de la mañana empieza
un **SOL** que nace entre celajes rojos.

Si la ceiba que se alza en la colina,
si el palmar que en el valle al aire ondea,
si el **ARROYO** bullente que serpea,
dan a tu mente inspiración divina,

trasládala al papel. Lengua sonora
debiste a Dios, que hechiza bien hablada,
y de tu pluma pende **ABRILLANTADA**
la frase hermosa que el decir colora.

Ella del alma es hija cariñosa,
y como es bella la que a ti te anima,
llevas el alma en tu sonora rima
como su aroma lleva en sí la ROSA.

Tú eres de Cuba, Cuba es patria bella
del que sabe sentir, del que se inspira
con el amor que **ESPLENDOROSO** mira,
a Dios benigno derramar en ella.

Tú nos puedes decir, con los colores
que da a la voz matices y armonía,
cómo tras de la noche oscura y fría
RESPLANDECEN DEL ALBA LOS FULGORES.

Tú nos puedes pintar el pardo cielo
que se **ABRILLANTA CON EL SOL** que asoma,
y cómo dora la empinada loma,
y cómo **ALUMBRA** el enflorado suelo.

Tú los perfiles enarcados de **ORO**
de la morada nube, tú el **BRILLANTE**

foco de **LUZ** que **FÚLGIDO DIAMANTE**
vierte a los mundos immortal tesoro.

Y a tus palabras, tras la augusta calma
de alba serena, escuchará el oído
de la **BRISA** que empieza el blando ruido
en el alto penacho de la palma.

Haz entonces el grato murmulio
del bosque oír, al hábito ligero,
haznos sentir entonces, lisonjero,
el crujir de las cañas junto al **RÍO**.

Oigamos de tu voz, alma dichosa
que lo podrás decir, cómo en el monte
saluda al día el lírico sinsonte,
canta endechas de amores la tojosa.

Dinos también, cuando fogoso aplana
el **SOL SU LUMBRE** en el fecundo suelo,
y reverbera bajo **ARDIENTE** cielo
el trémulo verdor de la sabana.

Dinos cuánto placer, si allí te alojas,
guarda en su centro la floresta umbría,
su verde **LUZ AL RESPLANDOR** del día,
su dulce son del aire con las hojas.

El oloroso ambiente, la frescura
del **ARROYO** que bulle, las musgosas
peñas, las revolantes **MARIPOSAS**
con alas de **ORO** entre la sombra oscura.

Dinos después, cuando tras palmas **ARDE**
DEL SOL el rojo disco, en tarde buena
cómo es la **LUMBRE** que impalpable llena
de **ORO** y carmín la sonrosada tarde.

Pinta el **RAYO DE LUZ**, que peregrino
hiende la nube y en el prado toca,
cuenta la sombra de la triste **ROCA**,
canta la flor que **BRILLA** en el camino.

Muestra el pardo sendero que se embosca,
y los rojizos trillos tortuosos,
y el manto de aguinaldos olorosos
tendido encima de la cerca tosca.

Dinos también, cuando su vuelo oscuro
tiende la noche, y **CENTELLANDO** bellas,
con **LUZ** verdosa laten las **ESTRELLAS**
y aromatiza el suelo un aire puro.

Di, cuán bien entre sombras suena el **AGUA**
de oculto **ARROYO**, el canto del sitiero,
y de su albergue, entre el negror austero,
es ver la **LUZ** por la entreabierta yagua.

Dinos que hay armonía, que hay amores
para la vida, con tu hablar discreto,
pero nunca, alma hermosa del Moreto,
nunca, por Dios, tan tristemente llores.

No nos cuente tu voz, voz que solloza
la orfandad de tus años sin ventura,
flores marchitas en la sombra oscura,
junto al umbral de la pajiza choza.

No nos refiera tu dolor sombrío
tanta ansiedad de vida malograda,
no nos reveles tanta derramada
lágrima pura en el oculto **RÍO**.

No nos muestre tu voz, alma doliente,
bajo el cielo de Cuba rico y vario
el genio triste, en monte solitario,
volviendo a Dios la adolorida frente.

Deja gastarse en tormentosa calma
tu amor de vida, que el placer no **DORA**,
niégale al mundo el corazón que llora,
cállale al mundo la verdad del alma.

Así cuando la lluvia en noche negra
azota la ciudad, y en rica sala,

dentro, a la **LUZ DE ESPLendorosa** gala,
el festín armonioso nos alegra.

Cuando entre **ANTORCHAS**, entre canto y flores,
corren las horas del placer aprisa,
cuando en los **LABIOS** mana la sonrisa,
cuando en los **OJOS** hablan los amores,

dulce será la lluvia arrulladora,
si no recuerda al corazón sombrío,
la negra noche, el mísero bohío,
y el **ÁNGEL** infeliz que dentro llora.

De **Cantos a la naturaleza cubana del siglo XIX** por Samuel Feijóo.
(Universidad Central de las Villas, 1964)

RAMÓN ZAMBRANA

(1817-66)

DOLOR

Fiero dolor del alma,
ceda un momento tu tenaz porfía,
y en ilusoria calma,
ya que no la alegría,
dale un consuelo a la esperanza mía.

Dame el solo consuelo
de SOÑAR que el sufrir no me aniquila;
déjame ver del cielo
la bóveda tranquila,
ya que no la belleza que **RUTILA**.

¡Ay de mí, que en el mundo
llegué a creer posible mi ventura,
y hoy el duelo profundo
que el corazón apura,
le **DEVORA** fatal y le tortura.

En vano **LUCEN** bellas
del patrio **SOL** las ráfagas nativas,
en vano las **ESTRELLAS**
seducen expresivas
con sus puras **ANTORCHAS** primitivas.

En vano su alta copa
la esbelta palma muellemente inclina
o al cielo casi topa,
y en la verde colina
el pájaro silvestre alegre trina.

En vano la hermosura
de candor virginal lleva ceñida
y de casta dulzura
la mujer escogida,
orgullo de mi patria bendecida.

¡Ay!, que el dolor impío
con sus fieros, rudísimos enojos
agobia el pecho mío,
y sólo da en despojos
lágrimas que los nublan a mis **OJOS**.

Y el **SOL** despide triste
opaca y pobre **LUZ** y las **ESTRELLAS**
de que el cenit se viste
parecen sólo huellas
del mal genio que causan mil querellas.

De hojas secas y mustias
oscuro invierno, que traidor duplica
mis acerbos angustias,
mi sendero salpica,
y su ceño a mis penas comunica.

Sólo hallo triste calma
en vez de **BRISAS** sin benigna **FUENTE**,
al pie de la alta palma,
porque mi mal aumente
su copa huyendo el **PÁJARO** doliente.

La virgen seductora,
de Cuba ornato, sin la magia **MIRO**
que en su seno atesora;
si en su beldad me inspiro,
sólo le ofrezco llanto en mi suspiro.

Al eco placentero
del mundo con mis lágrimas respondo,
y el cuadro lisonjero
de la vida, en el hondo
afán de mi dolor tiene su fondo.

Cese, cese un momento
esta terrible angustia que me **MATA**
treguas al sufrimiento
que iracundo maltrata
mi corazón, que aún siente y se dilata.

Calle quien descreído
como estéril y duro le condena;
aunque de **MUERTE HERIDO**,
con la virtud serena,
con el amor se **INFLAMA** y se enajena.

Con efusión vibrando
aun respondo a la voz de la hidalguía,
y su centro agitando
le sacude y le extasia
el numen de la santa poesía.

Huya el funesto duelo,
LUZCA A MIS OJOS la dichosa palma
de la paz en el cielo...
Calma a mi angustia, calma,
que con tanto sufrir no puede el alma.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo III, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

LEOPOLDO TURLA Y DENIS
(1818-77)

SOBRE LA COLINA

Desde esta seca y áspera colina
ven mis lánguidos **OJOS**, a lo lejos,
del **SOL** de mi existencia que declina
los dudosos y pálidos **REFLEJOS**.

El crepúsculo lento veo asomando,
y en la montaña opuesta, allá perdida,
otra sombra más negra se va alzando,
¡la sombra de la noche de la vida!

Del árbol de mi otoño ¡cuán aprisa
las hojas **AMARILLAS** van cayendo!
¡Con qué fatal tenacidad la **BRISA**
las va del tiempo en el abismo hundiendo!

En vano de mis años fugitivos
intento retardar el raudo vuelo:
del **SOL** de juventud los **RAYOS** vivos
apagándose van en **MAR DE HIELO**.

A contemplar mi prófugo pasado
vuelvo hacia atrás con ansiedad los **OJOS**.
¡Qué yermo tan oscuro y desolado!
¡Cuánta marchita flor, cuántos abrojos!

Empero, al recorrer con firme paso
mi senda de malezas y de **ESCARCHA**,
próximo a los confines de mi ocaso,
el mismo soy que al emprender la marcha.

Hoy arrosto con noble fortaleza
los rudos golpes de la suerte impía,
y en el duro jergón de la pobreza
duerme tranquila la conciencia mía.

De **Antología de la poesía cubana**, tomo III, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

MIGUEL TEURBE TOLÓN
(1820-57)

SONETO

De negras sombras pavoroso manto
lúgubre envuelto el ancho firmamento:
cruje la ceiba al sacudirla el **VIENTO**:
rimbomba el trueno con horrendo espanto.

Gime la humanidad y todo cuanto
respira ¡ay triste en fatal momento!
Romperse quiere con fragor violento
el Orbe todo, ante fracaso tanto:

yo entonces solo, con incierta huella,
busco la salvación –¡Oh! si la alcanzo
a la trémula **LUZ DE ALGUNA ESTRELLA**.

Allá en la oscuridad diviso el puerto...
corro... llego... un abismo ¡oh Dios! me lanzo
y al rodar por las **PEÑAS**... ¡me despierto!

De **Sonetos en Cuba** por Samuel Feijóo.
(Universidad Central de las Villas, 1964)

RAFAEL MARÍA MENDIVE
(1821-86)

LA GOTÁ DE ROCÍO

¡Cuán bella en la pluma sedosa de un AVE
o en pétalo suave
de nítida flor,
tilita en las noches serenas de estío
la diáfana gota de leve rocío
cual vívida **ESTRELLA** de un cielo de amor!

El álamo verde que el aura enamora,
el sauce que llora,
el verde palmar,
el mango sombroso, la ceiba sonante,
cual **FÚLGIDO RAYO DE NÍVEO BRILLANTE**,
la ven en sus hojas inquietas temblar.

Resbala entre ROSAS tan rápida y leve,
tan frágil y breve,
tan blanca y sutil,
cual son de la vida los SUEÑOS de amores,
y el beso de almíbar que en copa de flores
nos brinda gozosa la edad infantil.

Acaso de un ÁNGEL la lágrima sea
que amor **CENTELLEA**
con **LUZ** celestial,
la **GOTA DE ALJÓFAR** de un niño que llora,
la **PERLA** más blanca que vierte la aurora
y lleva en sus alas el suave terral.

Soñando ternezas gallarda hermosura
el cáliz apura
de aromas y miel;
y el lago sus ondas azules levanta,
el cisne se queja de amores y canta,
¡y todo en la tierra respira placer!

¡Oh, noche! ¡Oh misterio de eterna armonía!
¡Oh dulce poesía
de SUEÑO y de paz!
Poemas de sombras, de nubes y **ESTRELLAS**,
de **RAYOS** de oro, de imágenes bellas
suspenso entre el cielo, la tierra y el MAR!

¡Oh! ¡Cómo gozoso en las noches de mayo,
al trémulo **RAYO**
de **LUNA** gentil,
sentado en el tronco de un sauce sombrío
tras gota apacible de suave rocío
pensé de mi madre las huellas seguir!

Y allí con mis versos, en paz deleitosa,
mis hijos, mi esposa,
mis libros y Dios,
he visto las horas rodar sin medida,
cuál rueda esa **PERLA** del cielo caída
temblando en el cáliz de tímida flor!
¡Feliz si, muriendo, mis tristes **MIRADAS**
de llanto bañadas
se fijan en ti!

¡Feliz si mi lira vibrante y sonora,
cuál cisne amoroso con voz gemidora
su queja posterma te ofrece al MORIR!

Tú, al menos, podrás en gélida **LOSA**
con **LUZ** misteriosa
mi nombre **ALUMBRAR**
y el **AVE SEDIENTA** verá con ternura
de un pobre poeta la lágrima pura
allí sobre el **MÁRMOL** tranquila **BRILLAR**!

De **Poesías escogidas** por Rafael del Valle.
(Editorial Arte y Literatura. La Habana, 1977)

JOSÉ GONZALO ROLDÁN

(1822-56)

EL ARCO IRIS

En la mitad del cielo **DIAMANTINO**,
robando el tinte a las **BRILLANTES FLORES**,
muestra el iris **ESPLÉNDIDO** divino,
sus franjas mil de vividos colores.

Las hojas blandamente sacudidas
dejan caer las **GOTAS DE ROCÍO**
que oscilan un momento suspendidas
por las fugaces brisas del estío.

Raya el feliz crepúsculo del día,
las aves cantan en la **FUENTE** pura,
y ricos de verdor y lozanía
BRILLAN el bosque el soto y la llanura.

Aun vese allá la matinal **ESTRELLA**
su **LUZ** desvaneciendo entre celajes;
mientras la aurora, **REFULGENTE** huella
dejando viene de sus **AUREOS** trajes.

Crece el rumor, y el bramador torrente
de una **ROCA** venciendo la aspereza,
dibuja con su rápida corriente,
laberinto de **PIEDRAS** y maleza.

Ya el campo se orna de pomposas galas,
sobre las verdes palmas de la zona,
abriendo el **IRIS** sus **DORADAS** alas
es de natura la inmortal corona.

Es una bella y deliciosa tarde
de las de Mayo plácido y florido,
en que el manto del **SOL CON LUZ** cobarde
juega en las ondas de la mar tendido.

De la corriente el murmurar sonoro
se extiende hasta la **ROCA** convencida,
y en la cumbre se **VE BRILLAR EL ORO**
y **ESPLENDOR** la esmeralda en la colina.

De **Cuatro laudes**

(Imprenta "La cubana". La Habana, 1853)

FELIPE LÓPEZ DE BRIÑAS

(1822-77)

LA FLOR Y LAS ESTRELLAS

Era una FLOR AZUL de mis jardines
que hablaba con el cielo,
entre lirios y cándidos jazmines,
pompa y gala del suelo.

La delicada flor no platicaba
con otras flores bellas
porque, flor orgullosa, imaginaba
vivir con las **ESTRELLAS**.

Buscaba entre las pléyades su amante
que juzgaba perdido,
y su celeste cáliz palpitante
temblaba estremecido.

Y las flores que el **VIENTO** remecía
con mágico embeleso
a la azulada flor que sonreía
le brindaban un beso.

Y ella enojada con el suave y vago
dulce, amoroso **VIENTO**,
despreciaba balsámica el halago,
MIRANDO el firmamento.

Y buscaba la **LUZ DE LAS BRILLANTES**
ESTRELLAS del vacío
que sus quejas ternísimas y amantes
oyeron con desvío.

Y la flor de pasión, de orgullo llena,
iba palideciendo,
y en la extensión de la floresta amena
la vio el cielo muriendo.

Pereció, y las **ESTRELLAS** no pagaron
su amor con su **LUZ** pura,
y los LIRIOS Y ROSAS perfumaron
su triste **SEPULTURA**.

¡Ay!, las bellas también, como las flores
perecen en el suelo,
porque buscan el bien de sus amores
en los **ASTROS** del cielo.

Quieren, como la flor de esta balada,
la soberana gloria,
subiendo hasta la bóveda **ESTRELLADA**,
y hallan la misma historia
de la flor orgullosa y azulada.

De **La Poesía lírica en Cuba**, tomo III, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

FEDERICO GARCÍA COPLEY
(1823-94)

HORAS SERENAS

Al dulce sonreír de la esperanza
mi **ARDIENTE** corazón, que ayer gemía,
del entusiasmo en alas hoy se lanza
por un mundo de amor y poesía.

En pos de oscuras, enfadosas brumas,
mil celajes de paz cubren mi oriente,
BRILLANTES cual las diáfanas espumas
que en el mar se columpian blandamente.

Ya me **ALUMBRA UNA ESTRELLA** bienhechora,
y contemplo gozoso mi existencia
ornada con los tintes de la aurora,
bañada de las flores en la esencia.

Henchido el corazón de fuerza y brío,
las emociones del placer espera,
ese ansiado placer que ayer sombrío
imaginé fantástica quimera.

Y ya me es grato el **ESPLendor** del cielo,
de los alegres campos la verdura
y el blando son del músico arroyuelo,
que al alma inspira celestial ternura.

¿Loca no es esa dicha tan querida?
¿El **FUEGO** juvenil no arde en mis venas...?
¿Por qué, pues, no esperar, si de la vida
en el primer umbral me encuentro apenas?

Quiero alentar **BRILLANTES** ilusiones,
quiero que el labio sin cesar sonría,
y de mi lira los dolientes sones
mudar feliz en cantos de alegría.

Que harto tiempo, en monótono aislamiento,
VIÉRONME EL SOL Y LA CALLADA LUNA,
con triste llanto y quejumbroso acento
lamentar la esquivez de la fortuna.

Un benéfico **ARDOR** mi ser alienta
y me hace altivo desplegar las alas,
en tanto que a mis **OJOS** se presenta
vestido el mundo de **LUCIENTES** galas.

Una voz en el alma me asegura,
que del crudo desdén tras los rigores,
de una hermosa sensible en la ternura
veré colmada mi ambición de amores.

Que una virgen de paz, prenda del cielo,
tesoro de candor y de inocencia,
sublime así cual la creó mi anhelo,
la delicia será de mi existencia.

A par me dice que la frente mía
un verde lauro arrancará a la gloria,
y floridos recuerdos de alegría
por siempre sonreirán en mi memoria.

¡Oh SUEÑOS de placer! ¡cuánto sois bellos!
Vosotros disipasteis mi amargura,
cual del naciente **SOL A LOS DESTELLOS**
se disipa veloz la sombra oscura.

Yo quiero en una atmósfera de olores
dilatar mi fogoso pensamiento,
porque son los delirios seductores
de las sensibles almas alimento.

Yo quiero al son de la cubana danza
el aroma aspirar de las hermosas,
y encontrar en sus **OJOS** la esperanza
y en sus labios sonrisas deliciosas.

Ayer, imbécil, desdichado amante,
ensayé de dolor tristes canciones;

hoy, empero, a mi pecho palpitante
retornan las perdidas ilusiones.

Y si ciego, tal vez, en su osadía
me amenaza feroz el desaliento,
vigorosa y altiva el alma mia
sabrá burlar su despiadado intento.

Ya la esperanza el porvenir me dora,
y contemplo gozoso mi existencia,
ornada con los tintes de la aurora
bañada de las flores en la esencia.

De **Antología de la Poesía Cubana**, tomo II, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

JOAQUÍN LORENZO LUACES
(1826-67)

EL TRABAJO

(Fragmentos)

¡Un lauro?... ¡Yo también, dentro del **SENO**
que se levanta **ARDIENTE**,
siento la inspiración como un torrente
despeñarse y HERVIR!... Ya no refreno
su fuerza omnipotente;
que al indómito **ARDOR** que me transporta
en vano, debatiéndome, resisto;
como en vano la Pitia contrastaba
al frenético dios... Ya delirante
mi **PECHO FUEGO** aspira...
obedeciendo al **FUEGO** que me inspira
la cabeza impertérrito levanto;
y aunque mi acento SOFOCADO expira,
me agito, y lucho, y me revuelvo... ¡y canto!

¡Señor, Señor! Tu gran inteligencia
en todo **RESPLANDECE**.
En el ser más estúpido aparece,
como **BRILLANTE LUZ**, tu providencia.
Allí al castor guarece
el fuerte dique y la cabaña doble;
allá el **CÓNDOR** de infatigables alas
audaz trasmonta los nevados Andes,
mirando al **SOL** con impasibles **OJOS**;
como un hondo santuario
encuentra el argonauta solitario
en su concha espiral, alivio al miedo;
y derriba aturdido a su contrario
el eléctrico golpe del torpedo.

Presto a la caza, con infame insidias
pero actitud bizarra,
tendida muestra la tajante **GARRA**
el salvaje **LEÓN** de la Numidia;
y en tanto que **DESGARRA**

el **TIGRE** bengalés, ágil y fuerte,
al búfalo feroz y la gacela,
en su delgada urdimbre Aracné odiosa
prende al **BRILLANTE** y zumbador insecto.
La fuerza irresistible
del pesado hipopótamo irascible
contempla a veces aterrado el Nilo,
y opone del **LEOPARDO** al **DIENTE** horrible
su escamosa coraza el **COCODRILO**.

En vano, en **FUEGO**, el ecuador se INFLAMA
que agrieta prado y huerta;
en vano el polo en su llanura yerta
estéril **HIELO** sin cesar derrama;
en vano, en la desierta
soledad del Sahara, esparcen MUERTE
arenales CANDENTES y móviles.
El carey y la BOA desafían
el ARDOR tropical; pieles velludas
el armiño y el oso
del bóreas cruel al hábito silboso
oponen, en los círculos polares;
y arrostra el dromedario vigoroso,
en ondeante arenal, sólidos MARES.
¿Y el hombre? ¡Eterno Dios! Desheredado
por tu divina diestra,
su egregia estirpe en su apostura muestra,
pero débil, cencenjo y desarmado,
del mundo en la palestra,
de las fieras opone a los embates,
y a la rebelde acción de la natura,
las blandas hebras del cabello dócil,
la piel suave del sensible cuerpo;
y, víctima ligada,
al cruento sacrificio condenada,
doblega la cabeza y las rodillas,
como dobla el maíz la espiga hinchada.
al pujante HURACÁN de las Antillas.

Todo al trabajo salvador invita
como a la ley inviolable.
Y ¡guay del pueblo que en quietud culpable

y en enervante ociosidad dormita!
¡Mirad la feria estable
del profanado golfo de Guinea!
Allí donde sus ramos vigorosos
extiende la baobad... con anchos ríos
profundos lagos y altaneros montes;
bajo un **SOL ESPLÉNDENTE**,
perfumes aspirando en el ambiente;
selvático, feroz, sórdido, insano,
parece HERIDO en la tostada frente
de eterna maldición el africano.

Danle, en vano, sus tierras a porfía
los FRUTOS de más precio,
que desdeña, con rudo menosprecio,
su selvática y rústica apatía.
Opone al soplo recio
del **ASTRO ABRASADOR** la piel desnuda;
"derriba el árbol por lograr el FRUTO",
y rendido a medroso vasallaje,
despota en el hogar, siervo en la plaza,
por esposas austeras
adoptiona esclavas, yermos por fronteras,
por víctima aceptable al menos fuerte,
monstruos por dioses, por monarcas fieras,
por código el terror, por juez la MUERTE.

Volved, volved ahora la MIRADA
al país de ventura
donde tiene en su templo la cultura
la **ESTATUA** del trabajo entronizada.
El hombre se apresura
de las campañas al primer tañido
a emprender la fructífera tarea,
y del cincel responde al ruido leve
el sonoro golpear del rudo mazo.
Los rápidos vagones
atraviesan del náchez las regiones,
mil naves surcan el ruidoso puerto,
y uniendo con un hilo las naciones,
la palabra velos cruza el DESIERTO.

De **Cien de las mejores poesías cubanas** por Rafael Esténger.
(Editorial Mirador. La Habana, 1942)

PEDRO SANTACILIA

(1826-1910)

MUJERES, FLORES Y ESTRELLAS

Para **ALUMBRAR** la inmensidad del cielo,
hizo el Señor, de vívidos **FULGORES**,
clarísimas y bellas
aparecer brillantes las **ESTRELLAS**;
para alfombrar la inmensidad del suelo
de mágicos colores,
riquísimas de esencia,
mandó a la tierra que brotase **FLORES**;
para que fuese dulce la existencia,
y a los crueles dolores
sucediesen alegres los placeres,
de sus **ÁNGELES** hizo las mujeres;
así juntos nacieron
los perfumes, la **LUZ** y los amores,
y puras por doquier aparecieron,
innúmeras y bellas,
las mujeres, las **FLORES**, las **ESTRELLAS**.

De **Antología de la poesía cubana**, tomo III, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

JOSÉ FORNARIS

(1827-90)

EN LA PLAYA

(Fragmento)

¡Con qué gracia virginal
corres por la arena leve!
¡Qué bien queda tu pie breve
impreso en el arenal!

Parece que el MAR por ti
gime, se agita y explaya,
y cubre todo la playa.
De conchas de oro y rubí.

Un **CARACOL** que te ve
dejando del MAR el centro,
viene a salirte al encuentro
porque lo pise tu pie.

Otro lindo **CARACOL**
deja su frágil morada
y corre tras tu **MIRADA**
imaginándose el **SOL**.

Yo al ver tus **OJOS BRILLAR**,
temo que por tu donaire
te quiera llevar el aire
que riza el **AGUA DEL MAR**.

De **Invitados de la luz** por Alberto Rocabolano.
(Editorial Gente Nueva. La Habana, 1990)

RICARDO DEL MONTE

(1828-1909)

MI BARQUERA

I

Lleva en la mano un arpa laureada
y cíngulo de **ESTRELLAS** en la frente;
vaga en el éter y su huella **ARDIENTE**
deja inmortales formas en la nada.

Tiende el velo de Maya, y hechizada
la Realidad transfigurar se siente.
Hebe del alma, un **VINO** fervesciente
le escancia, que sus penas anonada.

¡Ah! Vuelve a mí tus **OJOS**, Poesía,
y el jugo suave de la flor del loto
vierte en el cáliz que me diste un día,

ahora de **ACÍBAR** rebosante y roto,
¡Sirena, ven; y la barquilla mía
lleva cantando, a su ancladero ignoto!

II

Serenamente la barquilla mía
surca en el MAR su fijo derrotero;
boga al ocaso el lánguido remero,
ya le **ALUMBRA** véspero la vía.

Siento acercarse tenebrosa y fría
la noche sin mañana y sin **LUCERO**,
¡Oh, tú la maga de mi amor primero,
baja a mi barca para ser su guía!

¡Adiós, cielos sin **SOL**, campos sin **ROSAS**,
y adiós también, infieles compañeras,
razón y fe, sibillas engañosas!

Barquera, ven. Tus notas plañideras
me lleven por escalas melodiosas
al concierto de amor de las **ESFERAS**.

De **Obras** (Academia de Artes y Letras. La Habana, 1926)

JUAN CRISTÓBAL NÁPOLES FAJARDO
(1829-62)

AL SOL

Al asomarte, ¡oh **SOL**! por el Oriente
con bellos y **RADIANTES RESPLANDORES**,
los árboles, las plantas y las flores
reviven con tu **LLAMA REFULGENTE**.

Las sombras de la noche de repente
disipas con tus mágicos colores;
alegras todo el orbe, y mil primores
nos brindas con tu **LUZ RESPLANDECIENTE**.

¡Oh, **SOL** hermoso! **LUMBRE DIAMANTINA**
derramas con **ARDIENTE** señorío,
del oriente al ocaso en tu rutina.

¡**FÚLGIDO SOL**, a mi existir sombrío
arranca, desvanece mi tristura,
infundiéndome **LUZ** con tu **LUZ** pura!

De **Invitados de la luz** por Alberto RocaSolano.
(Editorial Gente Nueva. La Habana, 1990)

JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO
(1829-85)

¡ADELANTE!

Dios le dijo a la **LUZ** con voz sonora,
¡adelante!, ¡adelante!
Movió el tiempo su rueda giradora,
y un **SOL** tras otro **SOL**, y hora tras hora,
su marcha comenzaron incesante.

Los **ARROYOS**, los **RÍOS** y las **FUENTES**
con eco murmurante,
desataron sus limpídas **CORRIENTES**
y las nubes y **VIENTOS** prepotentes
gritaron: ¡adelante!

Las montañas se alzaron altaneras
con majestad triunfante,
su penacho elevaron las palmeras
y su vuelo las águilas ligeras.
¡Adelante! ¡Adelante!

Al ánima del hombre el mismo acento
le dijo resonante:
corta el altivo cedro corpulento,
doma del mar el ímpetu violento,
¡Adelante! ¡Adelante!

Ve, saca el **MÁRMOL** y con noble anhelo
toma el cincel **CORTANTE**.
Cúpulas y columnas, desde el suelo
alzáronse soberbias hasta el cielo.
¡Adelante! ¡Adelante!

Del **COMETA** la marcha misteriosa
ve y descubre constante.
Arrebata a la nube tenebrosa
el **RAYO** de explosión estrepitante.
¡Adelante! ¡Adelante!

El hombre oyó la celestial llamada,
de emoción palpitante;
y en base inmensa la dejó grabada
con dócil pluma o vengadora **ESPADA**.
¡Adelante! ¡Adelante!

Los sabios en las aulas proclamaron
el principio triunfante;
la razón y la gloria se hermanaron,
y las artes y ciencias exclamaron:
¡Adelante! ¡Adelante!

Despierta ¡oh Cuba! Tras tormenta fiera
asoma el **SOL RADIANTE**.
¡Esperanza y valor! Oprobio fuera
no llevar por divisa en tu bandera:
¡Adelante! ¡Adelante!

De **Antología de la poesía cubana**, tomo III, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

JOSÉ POO
(1831-98)

SONETO

La **GOTA DE ROCÍO** cristalina
como una **PERLA** sobre blanca ROSA
pierde su brillo pura y temblorosa
ante el **RAYO DE SOL** que la fascina.

El **ASTRO** rey que todo lo **ILUMINA**
la consume con **LUMBRE** prodigiosa,
y ella triste, vencida y temerosa
su vida cede lánguida y divina.

¡Objeto de mi amor! –Así mi mente
pierde su **BRILLO** y fuerza y poderío
ante la viva **LLAMA REFULGENTE**.

Del amoroso sentimiento mío,
porque es mi corazón el **ASTRO ARDIENTE**,
y el pensamiento **GOTA DE ROCÍO**.

De **Los mejores sonetos cubanos** (Pinar del Río, 1918)

JUAN CLEMENTE ZENEA
(1832-71)

FIDELIA

¡Bien me acuerdo! ¡Hace diez años!
¡Y era una tarde serena!
¡Yo era joven y entusiasta,
pura, hermosa y virgen ella!
Estábamos en un bosque
sentados sobre una **PIEDRA**,
MIRANDO a orillas de un río
cómo temblaban las yerbas.

¡Yo no soy el que era entonces,
corazón en primavera,
llama que sube a los cielos,
alma sin culpa ni penas!
Tú tampoco eres la misma,
no eres ya la que tú eras,
los destinos han cambiado:
¡yo estoy triste y tú estás MUERTA!

La hablé al oído en secreto
y ella inclinó la cabeza,
rompió a llorar como un niño,
y yo amé por vez primera.
Nos juramos fe constante,
dulce gozo y paz eterna,
y llevar al otro mundo
un amor y una creencia.

Tomamos, ¡ay!, por testigos
de esta entrevista suprema,
¡unas **AGUAS** que se agotan
y unas plantas que se **SECAN**!
¡Nubes que pasan fugaces,
AURAS que rápidas vuelan,
la música de las hojas,
y el perfume de las selvas!
No consultamos entonces
nuestra suerte venidera,
y en alas de la esperanza

lanzamos finas promesas;
no vimos que en torno nuestro
se doblegaban enfermas
sobre los débiles tallos
las flores **AMARILLENTAS**.
Y en aquel loco delirio
no presumimos siquiera
¡que yo al fin me hallara triste!
¡Que tú al fin te hallaras MUERTA!

Después en tropel alegre
vinieron bailes y fiestas,
y ella expuso a un mundo vano
su hermosura y su modestia.
La lisonja que seduce,
y el engaño que **ENVENENA**,
para borrar mi memoria
quisieron besar sus huellas;
pero su ARCÁNGEL custodio
bajó a cuidar su pureza,
y protegió con sus alas
las ilusiones primeras;
conservó sus ricos **SUEÑOS**,
y para gloria más cierta
en el vaso de su alma
guardó el olor de las selvas;
guardó el recuerdo apacible
de aquella tarde serena
¡mirra de santos consuelos,
aloe de la inocencia!

Yo no tuve **ÁNGEL** de guarda
y para colmo de penas
desde aquel mismo momento
está en eclipse mi **ESTRELLA**;
que en un estrado una noche
al grato son de la orquesta,
yo no sé por qué motivo
se enlutaron mis ideas;
sentí un dolor misterioso,
torné los **OJOS** a ella,
presentí lo venidero:
¡me vi triste y la vi MUERTA!

Con estos temores vagos
partí a lejanas riberas,
y allá bañé mis memorias
con una lágrima acerba.
Juzgué su amor por el mío,
entibióse mi firmeza,
y en la duda del retorno
olvidé su imagen bella,
pero al volver a mis playas
¿qué cosa Dios me reserva?
¡Un duro remordimiento,
y el CADÁVER de Fidelia!

Baja Arturo al Occidente
bañado en púrpura regia,
y al soplar del manso Alisio
las eolias arpas suenan;
¡gime el ave sobre un sauce
perezosa y soñolienta,
se respira un fresco ambiente,
huele el campo a flores nuevas;
las campanas de la tarde
saludan a las tinieblas,
¡y en los brazos del reposo
se tiende naturaleza!
¡Y tus **OJOS** se han cerrado!
¡Y llegó tu noche eterna!
¡Y he venido a acompañarte,
y ya estás bajo la tierra!

¡Bien me acuerdo! Hace diez años
de aquella santa promesa,
y hoy vengo a cumplir mis votos,
¡y a verte por vez postrera!
Ya he sabido lo pasado.
Supe tu amor y tus penas,
y hay una voz que me dice
que en tu alma inmortal me llevas.
Mas... lo pasado fue gloria,
pero el presente, Fidelia,
el presente es un martirio,
¡yo estoy triste y tú estás MUERTA!

De Poesía

TRISTÁN DE JESÚS MEDINA
(1833-86)

NOCHE REVELADORA

Juzgué de niño lo más claro el día;
un **SOL** naciente mis encantos era,
pues antes que el crepúsculo viniera
rápido siempre el **SUEÑO** me vencía.

¡Qué asombro luego cuando el alma mía
la noche contempló por vez primera,
y más profunda la **CELESTE ESFERA**
multiplicando **SOLES** a porfia...!

Desde entonces no es ley lo que me exalta,
en todo amor, la **CLARIDAD**, que vierte,
y sí la presentida que le falta.

Y sólo a medias puedo ya quererte,
vida incompleta sin tu **LUZ** más alta,
la **FULGURANTE NOCHE DE LA MUERTE**.

LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA
(1835-1922)

MARTIRIO

¡Cómo te **MIRO, AL RAYO DE LA LUNA**,
pálido, melancólico, marchito,
sentado bajo el sauce que sombra
tu sepulcro tristísimo!

¡Cómo te miro, con el rostro suave
de mansedumbre celestial ceñido,
con la tétrica frente entre las manos,
llorando en el abismo!

¡Qué sombra llevas en tus sienes de ámbar!,
¡qué luto en tu **MIRAR** entristecido!,
¡con qué dolor, de lejos, me contemplas
resignado y sumiso!

Aquí estoy, aquí estoy sobre tu losa,
¡oh, dormido de mi alma!, ¡oh, bien querido!
aquí estoy con el cáliz en la mano
rebosado de absintio.

Mira cómo descienden, una a una
calladas, melancólicas, sin ruido,
a mis humildes sienes inclinadas
las palmas del martirio.

Mira sobre mi lívido semblante,
¡ay!, las heridas que dejó el suplicio,
y en mi frente, caída sobre el **PECHO**,
las espinas de Cristo.

Antes, absorta contemplé la **LUNA**
abrir sus ALAS de **CELESTE BRILLO**,
como una **PERLA** inmensa que plateaba
el oscuro zafiro.

Y bajo arcos **INMÓVILES** de sombra
la gruta AZUL y trémula del **RÍO**;
y de **ESTRELLAS**, tendidos en el éter,
BRILLANTÍSIMOS cintos.

Hoy contemplo en el cielo y en las ondas,
¡ay! con el corazón de MUERTE HERIDO,
con sudarios de nácar, en sus tumbas,
mis ÁNGELES dormidos.

Hoy contemplo en las nieblas de la noche,
errátil, intangible, fugitivo,
pasar como el reflejo de una **ESTRELLA**,
tu perfil DOLORIDO.

Y caigo sobre el musgo sollozando,
¡hijo de mis entrañas! ¡hijo mío!,
y ante tu sombra, que se aleja suave,
trémula me arrodillo.

¿A tus dulces y pálidas hermanas,
en los **SOLES** inmensos, te has unido,
como se unen, temblando, cuatro gotas
de celeste rocío?

¿O como **ASTROS** errantes vagáis, solos,
en la infinita inmensidad perdidos?,
¿o dormís del sepulcro en el misterio
negro y desconocido?

¿La puerta AZUL los ÁNGELES abrieron
de inefable ternura estremecidos,
y en el ESPEJO de la **LUZ** eterna
ves el Rostro divino?

¡Secreto formidable de la tumba!,
¿hay en tu fondo el eco de un gemido
o, a través de tu losa, surge suave
el acorde de un himno?

Vencida, vacilante y encorvada
bajo la noche inmensa del Destino,

con las manos cruzadas sobre el **PECHO**
y los **OJOS** caídos,

del ciprés, como un ÁNGEL enlutado
que abre sus negras ALAS en tu asilo,
entró en la sombra, junto a tí, buscando
mi sepulcro sombrío.

¡Oh, lágrimas de plata de la tarde!,
¡oh **ESTRELLAS** de oro!, en temblorosos hilos
llorad por los espíritus alados
que, en silencio, se han ido.

Y vos, con vuestras manos adorables,
bendecidlos, joh, Inmenso!, bendecidlos;
porque vos sois la eternidad **INMÓVIL**
y el perdón infinito.

De **Las mejores poesías cubanas** por Cintio Vitier.
(Primer Festival del Libro Cubano. Lima, Perú, 1959)

FRANCISCO SELLÉN
(1836-1907)

EL CÓNDOR CAUTIVO

En negra, angosta cárcel aherrojado,
y cóndor soy de poderoso vuelo;
para cual RAYO remontarme al cielo,
me faltan **LUZ**, espacio, libertad.
¡Aire!, con ronco grito he demandado:
la atmósfera en que vivo me sofoca.
¡Ay!, en los **SUEÑOS** de la mente loca,
estrecha yo juzgué la inmensidad.

LUZ quiero: estoy **SEDIENTO**; necesito
albas eternas, **DE ESPLendor CASCADAS**,
para fijar en ellas las **MIRADAS**
y el ansia inmensa de mi **SED** calmar.
Del **SOL** no temo la **ABRASANTE HOGUERA**
quiero ascender hasta su excelsa cumbre,
y el abismo insondable de su **LUMBRE**,
de cerca, de hito en hito, contemplar.

Cernerme quiero en las nevadas cimas
de los Andes, que azotan las tormentas,
arrostrando el furor de las violentas
iras de no domado **VENDAVAL**.
Mecerme quiero en la flotante bruma
que forma la rugiente **CATARATA**
cuando con ronco estruendo desbarata
en ásperos **PEÑASCOS** su raudal.

Será mi hogar el páramo aterido
donde, bramando, el aquilón se **ESTRELLA**,
do el hombre no estampó jamás su huella,
do impera el **HURACÁN** como señor.
Y a los oídos música sublime
será de los volcanes el estruendo,
al ir, entre humo y **LAVAS** esparciendo
la **MUERTE**, las tinieblas, el terror.

Las cadenas rompedme, y los espacios
fatigaré con mi potente vuelo:
remontándome audaz de cielo en cielo
al fin del **UNIVERSO** llegaré.

ESTRELLAS, ASTROS, SOLES REFULGENTES,
y fúnebres **COMETAS** pavorosos,
y **MUNDOS** en embrión, y tenebrosos
abismos con mi vuelo salvaré.

RAYOS sean corona de mi frente;
el ronco trueno, mi única armonía;
arrojadme el dolor por alegría;
y por calma la eterna tempestad:
húndame en los abismos de la nada,
o eterna maldición sobre mí pese.
Mas un momento el cautiverio cese,
¡y tenga **LUZ**, espacio, libertad!

De **Cien de las mejores poesías** por Rafael Esténger.
(Editorial Mirador. La Habana, 1942)

ADELAIDA DEL MÁRMOL (1838-57)

EL JAZMÍN DE MI VENTANA

Lindo, esbelto, delicado,
con ramajes de esmeralda,
es bellísima guirnalda
a mi reja entrelazado;
de flores mil esmaltado
lo **MIRO** cada mañana,
suaves perfumes emana
de sus pétalos de nieve,
y dulce mi alma commueve
el jazmín de mi ventana.

Cuando risueña aparece,
velada en gasas la frente,
el alba allá en el Oriente
y suave **FULGOR** ofrece;
cuando el cielo se embellece
con las sonrisas que emana
su faz de zafir y grana
antes que Febo la abrume,
voy a aspirar el perfume
del jazmín de mi ventana.

Para él lágrimas la aurora
vierte en cascadas de **PERLAS**,
y va el **CÉFIRO A BEBERLAS**,
con languidez seductora;
esta planta encantadora,
nacida en la tierra india, ná,
aunque púrpura galana
no tiñe su blanca frente,
inspira más a mi mente
el jazmín de mi ventana.

Cuando la **LUNA** apacible
con sus **RAYOS LO ILUMINA**,
mi débil frente se inclina

sobre su ramo flexible
y mística, indefinible
felicidad sobrehumana,
de los ÁNGELES hermana,
a mi alma infantil desciende,
porque entonces me comprende
el JAZMÍN de mi ventana.

Por no causarle dolores,
nunca adorné mis cabellos
con esos ramos tan bellos
que forman siempre sus flores;
y a los divinos albores
con que hermosa se engalana
del trópico la mañana,
con celestial embeleso
en cada pétalo un beso
di al jazmín de mi ventana.

Flores atesora abril
de suavísimos olores,
ricas en forma y colores,
siendo galas del pensil;
mas aunque **LUCIERAN** mil
con su hermosura temprana,
camelias, mirtos y liana,
rosa, clavel y amaranto,
no tienen el dulce encanto
del JAZMÍN de mi ventana.

Cuando descanse yo un día
en la mansión solitaria,
y se escuche una plegaria
en torno a la TUMBA mía,
bajo la lápida fría
fin de esta existencia vana,
do la vestidura humana
para siempre allí reposa,
que crezca sobre mi losa,
el JAZMÍN de mi ventana.

De **Poetasas cubanas** por Alberto Roca solano.
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1985)

ANTONIO SELLÉN
(1839-89)

TU IMAGEN

Yo quisiera saber dónde podría
tender la **VISTA** sin hallar tu amor
tu imagen me persigue noche y día.
¡Ni aún me deja en mis horas de dolor!

En el gemir dulcísimo del **VIENTO**,
al lamentarse el borrascoso mar
te halla mi corazón, y en vano intento
tu imagen de mi pecho desterrar.

Extraviarme en los bosques he querido
para escuchar al pájaro cantor,
y la canción del ave siempre ha sido
un himno de esperanzas y de amor.

Me he sentado a las márgenes serenas
del **ARROYO** de linfa de cristal
donde los blancos lirios y azucenas
esparcen su perfume celestial.

Y en el dulce gemir del **ARROYUELO**
el canto eterno del amor oí
luego dejé la tierra por el cielo
¡y hasta en el cielo tu belleza vi!

El **SOL** sus **RAYOS** amorosos lanza
en torrentes de mágico **ESPLendor**.
Las **ESTRELLAS** son **SOLES** de esperanza,
¡que van risueñas murmurando amor!

Y allí tu imagen celestial, unida
al coro de los ángeles **MIRÉ**.
Si tu imagen es vida de mi vida,
¿adónde ¡oh virgen! sin tu amor iré?

De **Antología de la poesía cubana**, tomo III, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

JULIA PÉREZ Y MONTES DE OCA
(1839-75)

AL CAMPO

Ahora que llega con alegre paso
la dulce primavera
plegado al fin las perfumadas alas,
trayendo entre la rubia cabellera
del alba sonriente
los trémulos **DIAMANTES** como galas,
y en la fresca mejilla
el tinte arrebolado y halagüeño,
más hermoso que el pétalo risueño
de la rosa gentil a quien humilla,
yo te contemplo con asombro grato
¡oh, campo virginal! Aquí entusiasta
siempre palpita el corazón sencillo.

Aquí todo le basta
para hacerla feliz; ya el pajarillo
que en la verde enramada
riza y compone la sedosa pluma;
o el delicado aroma del tomillo
en la brisa de otoño embalsamada;
ya la ligera bruma
que envuelve la campiña floreciente,
o ya el **RAYO DE SOL QUE DA EN LA FUENTE**,
iris formando en la nevada espuma.

¡Cómo tus melancólicos encantos
penetran en el alma enterneida,
y plácidos los **OJOS**
anhelan contemplar tus verdes calles,
tus uvas de **ORO**, tus capullos rojos,
y en tus risueños valles
la que resbala **FUENTECILLA** pura,
retratando a su paso
en su voluble fugitivo espejo
del tierno pajarillo el pico breve,
de la azucena la **BRILLANTE** nieve,
y del **CLAVEL** el pétalo bermejo!

¡Qué bellas tus ocultas soledades
si las **ALUMBRA LA RADIANTE LLAMA**
del **SOL** del mediodía;
si las envuelve con su pardo velo
la tarde lenta, desmayada y fría;
o si la noche umbría
en el lejano oriente
despliega sus crespones enlutados,
y semejan los montes levantados
gigantes que corona el occidente!
¡Ay, que en la sombra de la triste noche
y al tenue susurrar de blandas hojas
despierta el corazón al sentimiento,
y en trémulas congojas
brotá undoso el llanto,
el alma exhala quereloso acento,
y vuelan por la selva con el **VIENTO**
los hondos ayes del sentido canto!

¡Yo **MIRO** en esas horas misteriosas
las sombras de los bardos de otros tiempos
tus bosques visitar, la sien ceñida
de glorioso laurel, con eco blando
enterneciendo valles y montañas,
gemir en las cabañas;
vagar entre las hierbas y las flores
al lento suspirar de la laguna,
alzando el lamentar de sus amores
al callado **REFLEJO DE LA LUNA!**

¿Quién de la inspiración sintió el halago
que no encontrara en ti dulce recreo?
¿Qué dolor o deseo
no templan tus flotantes arboledas,
en cuyas altas ramas olvidado
llora el amante RUISEÑOR? ¿Quién pudo
contemplar su belleza,
que en sublime tristeza
el pecho no sintiera enajenado,
y a qué sensible corazón no encanta
de tus rústicos templos
el mágico rumor que se levanta?

De Los grandes románticos cubanos por Cintio Vitier.
(La Habana, 1962)

ENRIQUE PIÑEYRO

(1839-1911)

La vida de Byron, más bien que la imagen de una **ESTRELLA**, sugiere la de uno de esos **ASTROS** de encendida cabellera, que aparecen a largos intervalos, trazando un immense surco **LUMINOSO** de su paso, símbolo de ruina y destrucción para gentes tímidas y asustadizas, espectáculo magnífico para los que los **MIRAN** empeñados en fijar su órbita y descubrir sus elementos.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ (1842-1920)

EXPULSADA

Te fuiste para siempre. Quedé en el mundo sola.
Mis lágrimas corrieron un año y otro año.
Gritáronme, de arriba: "¡Anda!", y anduve errante
y al fin me vi, de nuevo, en vuestro hogar de antaño.

Tu espíritu amoroso flotaba en todas partes.
Cantaba con las aves, perfumaba en las FLORES.
Con el véspero triste me enviaba tu sudario,
y, envuelta en él, SOÑABA nuestros dulces amores.

En el portal extenso contigo me **VEÍA**,
paseando alegremente, cual buenos compañeros.
Ya el **SOL** se recataba tras la cercana loma,
y aun tardarían mucho en **BRILLAR LOS LUCEROS**.

Bañábannos a un tiempo los cuerpos y las almas,
la **BRISA** que era suave como un rozar de plumas,
la **LUZ**, que era soberbia cual **LUZ** de paraíso,
la dicha, que era clara como un cielo sin brumas.

Sin ser nuestro retiro agreste por completo,
de SEPULCRAL silencio ni soledades vastas,
libertad nos brindaba, ante el inmenso espacio,
para coloquios tiernos, pasa expansiones castas.

Y, de pronto, te dije con juvenil locura,
estrechando en mi mano tu mano grande y fuerte,
como de hombre a hombre, cual de Orestes a Pílades:
"¡Compañeros y amigos hasta la misma MUERTE!"

IRRADIÓ tu semblante, con íntimo contento,
de igualdad y de fuerza oyendo mis alardes.
Tras el charlar festivo mi grande amor sentías.
¡Oh, qué tardes aquellas, qué dulcísimas tardes!

Así iba recorriendo, con un deleite extraño,
nonada por nonada, nuestra existencia aquella.
La FLOR que me trajiste como hallazgo y en triunfo,
otra vez contemplaba como la FLOR más bella.

Y así me iba engañando, viviendo en otros tiempos,
destruyendo el presente, minuto por minuto.
Aún paladear creía, como ninguno grato,
el que tú me llevabas del vergel dulce **FRUTO**.

Vibraban en el aire, unidas, nuestras voces,
unidas, nuestras sombras poblaban el recinto,
y sin ayer el tiempo, sin hoy y sin mañana,
deslizábase eterno, inmutable, indistinto.

Mi espíritu fue, entonces, subiendo a ti por grados.
La soledad austera llevóme hasta tu altura.
Viví entonces, contigo, sin verte, sin oírte,
sin los torpes sentidos, con el alma, ¡que es pura!

Y "aquí, te prometía, en este cielo nuestro,
vivirán nuestras almas mientras tu amante viva".
El mundo no entendía mi cándido delirio,
y yo escuchaba al mundo serena y compasiva.

Y, cuando reposaba tranquila en aquel SUEÑO,
en nuestro umbral sagrado oí la voz infanda.
Tocaron en mi cuerpo las manos criminales
y el rencoroso ARCÁNGEL gritó de nuevo: "¡Anda!"

De **Cien de las mejores poesías cubanas** por Rafael Esténger.
(Ediciones Mirador. La Habana, 1950)

NICANOR GONZÁLEZ

(1843-98)

¡OLVIDAR!

(Fragmento)

Del corazón la dulce bienamada,
¡ella! el arca que encierra
mi ventura soñada,
todas mis ambiciones de la tierra...
y mía, no ha de ser!... ¡Sabéis decirme,
cómo pensar pudiera,
con estúpida calma,
que para siempre lloraré perdida,
la que mi encanto era,
la vida de mi vida,
el alma de mi alma!
¡Oh! y el recuerdo insomne permanece,
y mi tormento acrece,
y esa pasión en mis entrañas **ARDE**
y mi **PECHO DEVORA**,
con la primer sonrisa de la aurora,
con el postrer deliquio de la tarde.

Su imagen bella y pudorosa **MIRO**
si una azucena cándida, cual nieve
junto a mí esparce su perfume suave;
y trémulo de amor, lanza un suspiro
cuando en la noche misteriosa y grave
el **CÉFIRO** sus **OJOS** besa leve.

En el remanso del sereno **LAGO**,
que retrata la imagen de la **LUNA**,
meditando la veo en mis amores,
llorando una por una,
mientras deshoja campesinas flores,
las memorias que fueran dulce halago
en días de más próspera fortuna.

Cuando de su belleza haciendo alarde,
vagan las **MARIPOSAS** en los prados,

en esas mustias horas de la tarde
en que el aura dormita en los collados;
recuerdo con el alma entristecida,
aquellos días tranquilos,
idos a no tornar, cual **ÁUREOS SUEÑOS**,
en que aquellas **PUPILAS FULGURANTES**,
a través de sus párpados sedeños
besos de **LUZ** me daban **ABRASANTES**.
Así a través de los sombrosos tilos,
o de algún mustio sauce,
hasta el fondo del **RÍO**,
que trémulo en su cauce
se lamenta con dulce murmurio,
lleva el nocturno **ASTRO**
su misteriosa **LUMBRE DE ALABASTRO**.

Cuando insomne la **ARDIENTE** fantasía
de **VISIONES** sin fin la mente puebla
en las tétricas horas del desvelo,
antes que surja el **LUMINAR** del día
del matinal crepúsculo en la niebla,
creo ver su seráfica figura
dejar la tierra impura,
y en alas de mi amor subir al cielo.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

PABLO HERNÁNDEZ
(1843-1919)

EL PARIA
(Fragmento)

¡Allí está el paria! El ser que nos revela
de Dios el sabio anhelo:
esclavo hoy en la tierra, pero libre,
¡libre mañana en la amplitud del cielo!

Cuarenta siglos hace que el progreso
por la verdad se afana,
¡y aun se **NUTRE EL VAMPIRO CON LA SANGRE**
que arranca el crimen a la estirpe humana!

Muy pronto, joh, paria!, en **FÚLGIDOS** albores
BRILLARÁ tu alegría,
¡que ya en las cumbres por oriente asoma
de tu anhelada redención el dia!

Y ese **FULGOR CELESTE Y LUMINOSO**
que tanto y tanto alcanza;
ese **FULGOR** que al despotismo aterra
¡es el torrente de la **LUZ** que avanza!

Recobra tus derechos conculcados,
tu dignidad perdida.
¡Tú no eres un CADÁVER, pobre paria,
que en ti fermenta el genio de la vida!

El **SOL Y CUANTOS ASTROS** embellecen
el espacio infinito,
el **MAR** con su incesante movimiento,
la tierra con sus bases de **GRANITO**;

el aire, que en eléctricas corrientes
cruza inmensos abismos,
tan espantoso a veces, que sus ecos
presagian los tremendos cataclismos;

cuanto grandioso y bello se destaca
del **COSMOS FULGURANTE**;
el bosque, el valle, la montaña, el **RÍO**;
esos focos de vida exuberante,

¡contémplalos y **ADMÍRALOS** sereno,
que son la obra divina,
la **IRRADIACIÓN** de Dios aquí visible,
y en ti, de Dios, la **IRRADIACIÓN** fulmina!

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

ISAAC CARRILLO Y O'FARRIL
(1844-1901)

ADIÓS A LA ISLA DE CUBA

¡Adiós, Cuba adorada, nereida voluptuosa,
opresa entre los brazos del MAR arrullador,
cual indolente virgen que duerme perezosa
al amoroso halago de ensueño embriagador!
¡Cuán presto mi agitada y entristecida frente
no animarán los **RAYOS DE TU ABRASANTE SOL**,
ni lo veré en su ocaso cayéndose **ESPLENDESTE**
sumirse entre celajes de nácar y arrebol!
¡Cuán presto de tu **LUNA**, tus palmas y tu cielo,
viajero vagabundo, privado me veré!
¡Oh, Cuba, oh, Cuba mía, con qué angustioso anhelo
mi adiós, tal vez el último, gimiendo te daré!
¡Si escuchas en la noche que suenan vagarosos,
en alas de tu brisa, suspiros de dolor,
cruzando tus campiñas cual ecos misteriosos
de algún quejido triste, de un ¡ay! **DESGARRADOR**,
serán los que yo exhale mirándote distante
y a tí te los envíe mí espíritu febril,
a tí, tan cariñosa, tan bella, ¡oh, patria amante!
¡cuál la ilusión más pura de un alma juvenil!
¡Habana! Allá en tus tardes, **INMÓVIL** pensativo,
sobre las duras **ROCAS** que baña el turbio MAR,
verás un hombre pálido y abandonado al vivo
tormento de la angustia que sufre sin cesar.
Con sus nublados **OJOS** la célica cortina
del horizonte vasto queriendo descorrer,
y en la ilusión profunda que el alma le domina
¡tal vez a ratos piensa que lo llegó a obtener!

¡Oh, patria, ese es, mi padre que lejos de mi lado
querrá seguir mi rumbo y acompañarme en él,
y buscará en las **AGUAS** el rastro ya borrado
de espuma bullidora que trace mi bajel!
¡Escuda tú su frente con mano protectora
del roce de las alas del genio del dolor,

cual con cariño intenso la madre cuidadora
vela sobre la cuna del fruto de su amor!
¡Feliz el que en su patria las lágrimas no sabe
que cuestan al que parte su atroz separación!
Parece que en su pecho destrózase y no cabe
con movimiento raudo latiendo el corazón!
De los amigos fieles que en horas de amargura
constantes compañeros las manos estrechó,
a mi retorno cuántos de triste SEPULTURA
en los funéreos **MÁRMOLES** los nombres miraré!
¡Ay! Cuántos opresores tenaces pensamientos
me asaltan y me asedian y aumentan mi sufrir!,
¡de cuánta hiel empapan los últimos momentos
del que sin fuerzas tiembla ya próximo a partir!
¡Adiós, región **ESPLÉNDIDA**!
¡Adiós, tierra adorada:
tú simbolizas todo lo que podré soñar!
¡Oh, lúgubre partida!... ¡Te queda encomendada
la tumba de mi madre, la guarda de mi hogar!

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

JOSÉ JOAQUÍN PALMA
(1844-1911)

TINIEBLAS DEL ALMA
(Fragmento)

¡Las mujeres!
Esos misteriosos seres
hacen la vida querida
para amargarnos la vida;
y de lo bello al través,
con halagos seductores
cubren el alma de flores
y las marchitan después.

Sus inocentes engaños
se llevaron mis creencias,
y aquellas alborescencias
de aquellos primeros años:
mas no lloro
ese perdido tesoro;
porque en sus **OJOS ARDIENTES**
BEBÍ el amor a torrentes,
y amor todo lo creó;
¡de amor al soplo fecundo
de las tinieblas el mundo
derramando **LUZ** brotó!

Con su aliento soberano
deifica el ser más mezquino
y lo humano hace divino,
y lo divino hace humano:
por do pasa
purifica, eleva, **ABRASA**:
¡cuánto palpita y se mueve
la vida en el amor **BEBE**!
¡amor! ¡principio eterno!
Fuerza, sombra, melodía,
LUZ, calórico, armonía
del concierto **UNIVERSAL**!

¡Y yo amé fecundo el riego
BEBIÓ el alma estremecida
de ese elixir de la vida
en una boca de **FUEGO**.

¡Qué hechicera
es esa impresión primera
de una amorosa **MIRADA**
allá en la noche callada!

¡Y qué suaves impresiones
sentimos, si en dulce exceso,
el sacramento de un beso
desposa dos corazones!

Ella era un lirio del **RÍO**,
blanca y pura cual ninguna,
hecha de **RAYOS DE LUNA**
y de **GOTAS DE ROCÍO**.

Su **MIRAR**
era el suave **LUMINAR**
de una **ESTRELLA** cuando asoma
medio oculta en verde loma:
ella en su rostro reunía,
como en **ESPLÉNDIDA** corte,
a la belleza del norte
la gracia del mediodía.

De **Antología de la poesía cubana**, tomo III, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA
(1849-1906)

A UNA FLOR

Entre opacos **CRISTALES** resguardada
sin **LUZ** y sin calor,
no del **CÉFIRO** blando acariciada
te MUERES, pobre FLOR.

No aljofaró la noche tu escondida
corola, ni del **SOL**
al ósculo fecundo estremecida
tu **SAVIA SE ENCENDIÓ**.

No el insecto fugaz, **IRIS** viviente,
MARIPOSA gentil,
acarició tu seno en la riente
alborada de abril.

Ni el **NÉCTAR** que tu cáliz atesora,
copa de incienso a Dios,
LIBAR PUDO LA ABEJA afanadora
que zumbando pasó.

¡Oh, flor, pálida flor que languideces
sin ver el cielo azul,
deja el retiro donde mustia creces
ven a buscar la **LUZ**!

Tu virgen seno al aire vagaroso
su rico aroma dé,
matices tu carmín el verde hermoso
de extendido vergel.

Del aire, de la **LUZ** suave y profusa
toma ya tu porción,
naturaleza nada te rehusa,
¡entra en su comunión!

Aumenten tus efluvios la corriente
a do va por igual
de todo aquello, que vegeta o siente,
el aliento vital.

La vida solo existe, donde unida
una existencia esté
a otra existencia en ella confundida:
es soberana ley.

Ley que junta los átomos dispersos,
una FLOR a otra FLOR,
las almas, los lejanos **UNIVERSOS**.
¡Es la ley del amor!

¡Oh, FLOR, pálida flor que languideces
sin ver el cielo azul,
deja el retiro donde mustia creces,
ven a buscar la **LUZ**!

De **Antología de la poesía cubana**, tomo III, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

ENRIQUE JOSÉ VARONA

(1849-1933)

A LA NUEVA ESTATUA DEL PARQUE

Parecía que el firmamento había derramado sobre la ciudad todos sus **ASTROS** desde los más blancos hasta los más rojos, como el carbunclo que brilla en el corazón de Scorpio. El Parque era una inmensa **FRAGUA** en **IGNICIÓN**. En su centro, sobre el pedestal tanto tiempo desierto, se erguía una matrona de bronce, enhiesto el brazo que sostiene un **SOL**.

Perdido entre la multitud que avanzaba por lentes sacudidas, vi la aparición, a trechos sombría, a trechos **LUMINOSA** y en la cima **RESPLANDECIENTE**. Traté de acercarme; y te reconocí al cabo, oh Libertad, **SOL** de las conciencias, vencedora de las tinieblas del alma.

Te reconocí, o te adiviné; porque era para mí indudable que sólo tú debías presidir aquella fiesta; la fiesta de un pueblo, emancipado, por la virtud suprema que reside en tu amor.

Y al contemplarte en aquel sitio, sobre aquel pedestal, sentí intensa sacudida, y en pos un gran **DESLUMBRAMIENTO**; como si el vertiginoso tropel de los recuerdos pugnara en mi espíritu, por abrir campo a la inabarcable, **LUMINOSA** perspectiva del futuro.

Te vi vuelta la espalda a la vieja ciudad, como queriendo decir eterno adiós al pasado. Te vi sobre aquel alto zócalo, que había mantenido soberbio el símbolo, que fue encarnación de los días de la espada y el cetro; como para demostrar, aun en aquella hora, que el mañana tiene su raíz en el ayer; y que en la flor más espléndida se acendran los jugos del suelo impuro.

En ese instante, Diosa fecunda en dulces promesas, me parecieron más perceptibles, si no más explicables, las contradicciones que pugnan en tu henchido **SENO**; de donde pueden nacer o venturas sin cuento, o interminables desventuras.

Creí comprender cuán vana quimera es pensar que basta sustituir un símbolo a otro, para que muera una edad y surja la nueva, tan completamente diversa, tan limpia y pura de toda sombra de la anterior, como la bella Melusina, al desprenderse de su deforme envoltura de **SIERPE**.

Para los hombres, como para los pueblos, el tiempo es una cadena que va soldando eslabones a eslabones, y éste que se desliza en nuestras manos asido está al anterior, el cual viene en pos de otros y otros infinitos, pendientes en el insondable abismo, que hemos dejado a la espalda. Aspiramos a tener alas en los pies; y es noble y legítima nuestra aspiración; pero no debemos olvidar la vieja cadena si no queremos, al empezar a remontar el vuelo, sentirnos fijos y adheridos a la dura tierra por incommensurable peso.

Tú, Libertad **FULGURANTE**, nos enseñas, en esta nueva forma que te ha dado el arte moderno, que avanzas derramando **LUZ** a torrentes. Y los **RAYOS** de tu mágica **ANTORCHA** parecen decírnos que tu mayor enemigo, el monstruo que tratas de domeñar, es la ignorancia.

Ignorancia de lo que dejamos en pos de nuestros pasos; ignorancia de las fuerzas con que contamos al presente; ignorancia de lo próximamente asequible, de aquello de que es capaz y de que nos hace dignos nuestro esfuerzo, y de lo que es en definitiva irrealizable.

Logra tú, Diosa a la par tierna y severa, logra tú apartar mi pueblo de ese terrible escollo. Bien lo merece; porque te ha amado mucho, y por ti ha penado y pugnado mucho.

Enséñalo a no olvidar; porque lo pasado es maestro insustituible; y enséñalo a considerar los errores de otros tiempos como parte de su herencia, de que debe purgarse, si quiere trasmitir otra más noble a las generaciones venideras. Enséñale además que nacer débil es ley natural; pero que la naturaleza da al organismo tierno los medios de robustecerse, si logra adaptarse, y, cuando se trata de un organismo consciente, si sabe adaptarse.

Y enséñale sobre todo que poseerte es el bien sumo, cuando se sabe lo que tu posesión significa. Poseerte, oh Libertad, es la dignidad suprema, pero es también la responsabilidad suprema. Tú pones en las manos de los pueblos la balanza de su destino; les entregas a la par las pesas de los bienes y las pesas de los males; y cuando así lo has hecho, te apartas, para que sean ellos los que carguen los platillos. Tú te ciernes en lo alto, y **MIRAS** con interés de madre. Pero no tocas el brazo que distribuye las pesadas. Tú estás en lo alto, y **ALUMBRAS**.

NICOLÁS ARNAO

(1850-?)

EL GUAJIRO-POLITICASTRO

Dispéñseme el auditorio
si en dos años que han pasado,
me siento medio "enlustrado"
y tengo mi repertorio.
Este maldito jolgorio
que arma el "yanque" americano,
ya tiene loco al cubano
hablando "begilerancia",
mientras el gorrión en mi estancia
acaba con todo el grano.

Y la cosa, aquí lo mismo,
más brava, si a mano viene,
el mambí no se detiene
y España cae en el abismo.
"Washinton" con su heroísmo
no le vale, no hay tu tía:
Don Máximo el otro día,
le dijo a don "Cleveland":
aquí seguimos peleando,
no se quiere autonomía.

Mas dicen que "Manquilí"
es hombre de otro calibre,
pero a Cuba la hace libre
el **MACHETE** del mambí.
"Naide" espera por aquí
que tenga mucha "conciencia",
Cuba ya tiene "experiencia"
y no entra por la "nexión":
¡Que siga la "insurrección"
y viva la independencia!

Queremos ver que si ondea
nuestra solitaria **ESTRELLA**,
que **BRILLE** tan sólo ella

y por eso se pelea.
Si no, que arrase la **TEA**,
no quede un palo en el monte,
cubra el humo el horizonte,
que perezca y **ARDA** todo;
y cuando no quede un godo
cante el cubano **SINSONTE**.

Cante con orgullo y gloria
en la tumba de Maceo;
que a valiente, según creo,
no hay quien lo iguale en la historia.
De los bravos la memoria
cuál **LUCERO REFULGENTE**,
guarde con amor **ARDIENTE**
como el más rico tesoro,
que tenga en su libro de oro
Cuba Libre, Independiente.

De la revista *Islas*, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

MERCEDES MATAMOROS (1851-1906)

LA COCUYERA

Un incauto **COCUYO**
revolaba **BRILLANDO**,
ya del prado a la selva,
ya de la selva al prado:
libre cual **MARIPOSA**
hendiendo el aire vago,
LIBA en vírgenes flores
JUGOS almibarados:

Ora **ESPLENDE**, ora oculta
del **FÓSFORO INFLAMADO**
la **LUZ** a que no cabe
color acomodado.
¡Cómo vuela invisible!
LUCERO es ya bien claro:
si presto se oscurece,
presto **ILUMINA** el campo,
en vano los mancebos
le siguen anhelando,
con **TEAS ENCENDIDAS**,
el placer de tomarlo;
pues revolando en torno
al silbo suave y blando,
vuelve la **LUZ** en niebla,
se pierde entre las manos:
y en la frondosa copa
de un florido naranjo,
opaca **LUZ** despide
dejándolos hurtados.

Entonces Niña bella,
gloria y honor del campo,
envidia de las flores,
delicia de su amado,
toma la cocuyera,
que con curiosas manos

labró en felices días
su tierno enamorado,
y en lo alto suspendiendo
tan bellísimo encanto,
la mueve, y mil **COCUYOS**
ALUMBRAN encerrados.

"Baja", le dice, "baja,
que en mi amante regazo
cañas dulces te ofrezco,
de canutos **DORADOS**;
dormirás en mi alcoba
mi aliento respirando;
serás de mis amores
confidente sagrado".

El **FÚLGIDO COCUYO**,
plácido susurrando,
vuela, desciende y toca
sobre sus mismos **LABIOS**;
probó la **MIEL** hiblea,
con que amor ha endulzado
los divinos **CLAVELES**,
honor del cutis blanco
del nuevo prisionero
celébrase el hallazgo,
y en la prisión contento
BRILLA que es un regalo.

De **Antología de la poesía cubana**, tomo III, por José Lezama Lima.
(La Habana, 1965)

JOSÉ MARTÍ

(1853-95)

MI POESÍA

Muy fiera y caprichosa es la poesía,
a decírselo vengo al pueblo honrado;
la denuncio por fiera. Yo la sirvo
con toda honestidad: no la maltrato:
no la llamo a deshora cuando duerme,
quieta, soñando, de mi amor cansada,
pidiendo para mí fuerzas al cielo;
no la pinto de gualda y amaranto
como aquesos poetas; no le estrujo
en un talle de hierro el franco **SENO**;
y el cabello dorado, suelto al aire,
ni con cintas retóricas le cojo:
no: no la pongo en lindas vasijas
que morirían; sino la vierto al mundo:
a que cree y fecunde, y ruede y crezca
libre cual las semillas por el **VENTO**.
Eso sí: cuido mucho de que sea
claro el aire en su torno; musicales,
—puro su lecho y limpio y surtido—
los rasos que la amparan en el **SUEÑO**,
y limpios y aromados sus vestidos.
Cuando va a la ciudad, mi poesía
me vuelve **HERIDA** toda, el **OJO** seco
y como de enajenado, las mejillas
como hundidas, de asombro; los dos labios
gruesos, blandos, manchados; una que otra
gota de cieno —en ambas manos puras—
y el corazón, por bajo el **PECHO ROTO**
como un cesto de ortigas **ENCENDIDO**;
así de la ciudad me vuelve siempre;
mas con el aire de los campos cura
bajo del cielo en la serena noche
un bálsamo que cierra las **HERIDAS**.
¡Arriba, oh corazón!: ¿Quién dijo MUERTE?
Yo protesto que mimo a mi poesía:
jamás en sus vagares la interrumpo,
ni de su ausencia larga me impaciento.

¡Viene a veces terrible! ¡Ase mi mano,
ENCENDIDO carbón me pone en ella
y cual por sobre montes me la empuja!
¡Otras; –muy pocas– viene amable y buena,
y me amansa el cabello; y me conversa
del dulce amor, y me convida a un baño!
¡Tenemos ella y yo, cierto recodo
púdico en lo más hondo de mi **PECHO**;
envuelto en olorosa enredadera!
Digo que no la fuerzo, y jamás la adorno,
y sé adornar; jamás la solicito,
aunque en tremendas sombras suelo a veces
esperarla, llorando, de rodillas.
Ella ¡oh coqueta grande!, en mi nube
airada entra, la faz sobre ambas manos
mirando cómo crecen las **ESTRELLAS**.
Luego, con paso de ALA, envuelta en polvo
de oro, baja hasta mí, **RESPLANDECIENTE**.
Viome un día infausto, rebuscando necio,
PERLAS, zafros, ónices y cruces
para ornarle la túnica a su vuelta.

Ya de un lado, **PIEDRAS** tenía,
cruces y acicaladas en hilera,
octavas de claveles, cuartetines
de flores campesinas; tríos, dúos
de **ARDIENTE LICOR** y pálida azucena.
¡Qué guirnaldas de décimas! ¡Qué flecos
de sonoras quintillas! ¡Qué ribetes
de pálido romance! ¡Qué lujosos
broches de rima rara! ¡Qué repuesto
de mil consonantes serviciales
para ocultar con juicio las junturas:
obra, en fin, de suprema joyería!
Mas de pronto una **LUMBRE** silenciosa
BRILLA; las **PIEDRAS** todas palidecen,
como muertas, las flores caen en tierra
lividas, sin colores: ¡es que bajaba
de ver nacer los **ASTROS** mi Poesía!
Como una cesta de caretas rotas
eché a un lado mis versos. Digo al pueblo
que me tiene oprimido mi Poesía:

yo en todo la obedezco; apenas siento
por cierta voz del aire que conozco
su próxima llegada, pongo en fiesta
cráneo y **PECHO**; levántanse en la mente,
ALADOS, los CORCELES; por las venas
la **SANGRE ARDIENTE** al paso se dispone;
el aire limpio, alejo los invitados,
muevo el olvido generoso, ¡y barro
de mí las impurezas de la tierra!
¡No es más pura que mi alma la paloma
virgen que llama a su primer amigo!

Baja; vierte en mi mano unas extrañas
flores que el cielo da, flores que **QUEMAN**;
como de un MAR que sube, sufre el **PECHO**,
y a la divina voz, la idea dormida,
royendo con dolor la carne tersa
busca, como la **LAVA**, su camino
de hondas grietas; el agujero luego queda,
como la falda de un volcán cruzado;
precio fatal de los amores con el cielo:
yo en todo la obedezco; yo le cubro
de unos besos que lloran, sus dos blancas
manos que así me acabarán la vida.
Yo, ¡qué más!, cual de un crimen ignorado
sufro, cuando no viene: yo no tengo
otro amor en el mundo, ¡oh mi poesía!
¡Como sobre la pampa el **VIENTO** negro
cae sobre mí tu enojo! ¡Oh, vuelve, vuelve,
a mí, que te respeto!
De su altivez me quejo al pueblo honrado;
de su soberbia femenil. No sufre.
Espera. No perdona. Brilla, y quiere
que con el limpio **BRILLO** del acero
ya el verso al mundo cabalgando salga.
—¡Tal, una loca de pudor, apenas
un minuto al artista el cuerpo ofrece
para que esculpa en **MÁRMOL** su hermosura!—
¡Vuelan las flores que del cielo bajan,
vuelan, como irritadas MARIPOSAS,
para jamás volver, las crueles vuelan...!

De Versos libres

ELISEO GIBERGA Y GALÍ
(1854-1916)

TODO PASA EN LA VIDA

Todo pasa en la vida; pero todo
deja rastro al pasar;
surco el arado; la piqueta ruinas;
la lanceta salud; MUERTE EL **PUÑAL**.

Tú pasaste también: mas ¡cuántas huellas,
mujer, dejaste en mí!
En la azogada **LUNA** al **VER** mi imagen,
descubro un gesto que de ti aprendí.

De mi PECHO tu culto, hasta tu nombre
de mi memoria huyó:
fue un **NAUFRAGIO** mi olvido, en que se hundieron
los más fuertes recuerdos de mi amor.

Te di por MUERTA, y no llevé tu luto,
y renegué de ti;
y hoy advierto que vives todavía,
y en mí mismo te he visto revivir.

Todo pasa en la vida; pero todo
deja rastro al pasar.
De las **NAÚFRAGAS** naves, algún leño
queda siempre flotando sobre el MAR.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

MANUEL DE LOS SANTOS CARBALLO
(1855-98)

EN LA SOMBRA

Sobre la tierra sin calor ni vida,
aumentando el gemir del MAR sereno,
sube la blanda noche entristecida
con su ramo de **ESTRELLAS EN EL SENO.**

Ya la postrera **LUZ** que el cielo lanza
entre las ramas pálidas fenece;
y lo mismo en el pecho la esperanza
que el árbol en los bosques se adormece.

Mas yo, SOÑANDO con tu amor, ignoro
que se alejan el **SOL** y la alegría,
y al sentir que me **MIRAS** y te adoro,
no me doy cuenta de que ha MUERTO el dia.

Y en tanto acrece su pavor el mundo,
y el hombre, hincada la rodilla, implora,
y tiembla el **AGUA** con gemir profundo,
y hasta la rama de la selva llora;

tu hermoso rostro, al corazón querido,
en vagas sombras dulcemente preso,
lo busco con **MIRADA** estremecido,
para encontrarlo con **ARDIENTE** beso...!

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

ABELARDO FARRÉS CARO
(1855-1906)

FRENTE A LA VERJA DEL CEMENTERIO

Llegué: ya estoy frente a frente,
apenado y silencioso,
de ese mundo misterioso
donde el alma late y siente.
Sólo escucho un ¡ay! doliente,
y sólo percibo y siento
el prolongado lamento
que en los cipreses palpita
y la MUERTE que se agita
hasta en las alas del **VIENTO**.

La **LUNA** que en las alturas
suave **CLARIDAD** desata,
quebra sus **RAYOS** de plata
en **MARMÓREAS SEPULTURAS**.
Veo de las **ESCULTURAS**
las siluetas recortadas,
como almas **PETRIFICADAS**
que, en actitudes sombrías,
recuerdan sus alegrías
y sus tristezas pasadas.

Llegué: la razón advierte,
ante esta verja querida,
el límite que la vida
puso al reino de la MUERTE.
El dolor su llanto vierte
sobre rosales y flores,
y entre los tenues rumores
que llegan a mis oídos,
oigo besos y gemidos
de mis ya MUERTOS amores.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

JOAQUÍN NICOLÁS ARAMBURO
(1855-1923)

SOL SIN FUEGO

Hizo Dios tu poblada cabellera
de un girón de la noche tenebrosa,
y tu pequeña boca primorosa
de una tarde gentil de primavera.

Del **ASTRO DE MÁS BRILLO** de la esfera
tomó la **LUZ DE TU MIRAR** de diosa,
y de un alba de Abril, la pudorosa
mejilla que al clavel envidia diera.

Hizo tu planta breve, de la **BRISA**
que se pasea en el vergel ameno,
de un **RAYO DE LA LUNA** tu sonrisa,

de un diáfano, celaje tu albo **SENO**;
mas ¡ay! formó tu corazón, tan sólo
del blanco **HIELO** que condensa el Polo.

De **Ráfagas y brisas**
(Imprenta "La América". Guanajay, 1892)

ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES
(1859-1914)

LA HORA VERDE

Del parisiense boulevard fastuoso
prolóngase la plácida penumbra,
porque el **SOL DE ORO VIEJO SÓLO ALUMBRA**
con mortecino **RAYO** perezoso.

De la jornada al fin llegó el reposo,
OASIS que en la vega se columbra,
y en los bruñidos **MÁRMOLES DESLUMBRA**
del verde ajenjo el néctar **VENENOSO**.

ARDE el café moderno entre el gentío,
y a cortos tragos sorbe, lentamente,
la **AMARGA COPA** el bebedor sombrío,

mientras por el **ASFALTO RELUCIENTE**,
como azotada por el **VIENTO** frío,
pasa, la burguesía indiferente.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

NIEVES XENES
(1859-1915)

DÍA DE PRIMAVERA

De la arboleda hojosa en la espesura
blando suspira el **VIENTO** entre el ramaje,
y los pájaros lucen su plumaje
cantando sus endechas de ternura.

Su monólogo eterno el **MAR** murmura
balanceándose en lúgido oleaje,
y tiende de su espuma el blanco encaje
de sus orillas en la **ROCA** oscura.

Las flores se abren frescas y rientes
derramando su esencia embriagadora;
la nube de matices **RELUCIENTES**

en el azul del cielo se colora;
y magnífico el **SOL LANZA A TORRENTES**
LOS RAYOS DE SU LUZ DESLUMBRADORA.

De Poesías
(Imprenta "Siglo XX". La Habana, 1915)

JOSÉ VARELA ZEQUEIRA
(1859-1925)

ANHELO INFINITO

¿Te acuerdas? Era la noche
de las caricias primeras,
de los **ARDIENTES** suspiros,
de las solemnes promesas.

Balbucientes nuestros **LABIOS**,
asidas las manos trémulas,
íbamos por una calle
de palmas y madreselvas.

Llevabas como una diosa,
sobre la frente modesta,
guirnalda por mí tejida
con **FLORES** recién abiertas.

Al apoyarte en mi brazo
temblabas como las yerbas
que a nuestro paso vertían
esfuvios de primavera.

Con la embriaguez inefable
de una alegría suprema
hablaban todos los seres
en su misteriosa lengua.

Y a la faz de aquella noche
tan apacible y serena,
BRILLABAN CON LUMBRE PURA
TUS OJOS Y LAS ESTRELLAS.

¿Te acuerdas? ¡Oh! Cuántas veces
en mis congojas secretas,
he repasado la calle
de palmas y madreselvas,

y SOÑADO en una ruta
desconocida y desierta
que baje a profundos valles,
que suba a cumbres enhiestas,

que cruce apartados climas,
que rompa vírgenes selvas,
y que en las cimas nevadas
—mucho más lejos— se pierda:

donde apliquemos al **LABIO**
esa **COPA** siempre llena
de esperanzas infinitas,
y de infinitas creencias:

donde al recibir el ósculo
de las verdades eternas
para siempre, en una sola,
se fundan las almas nuestras.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

FRANCISCO SIXTO PIEDRA
(1861-1918)

EN EL CAMPO

Sombreando el mango hojoso los senderos
brinda sus **FRUTOS** de salud tesoro,
y del **ARROYO** en el **CRISTAL** sonoro
esparcen su azahar los limoneros.

Al pie de los rientes cocoteros
crece la piña, del vergel decoro,
y **RESPLANDECEN** las naranjas de **ORO**
como **CONSTELACIONES DE LUCEROS**.

La **SANDÍA** magnífica, atesora
todos los esplendores de una aurora,
y el purpúreo **MAMEY** que el campo alegra,

tinge; al **HERIRLO** el hierro, un **OJO ARDIENTE**
que inyectado de **SANGRE**... de repente
abre asombrado su **PUPILA** negra.

De la revista **Islas**, volumen IX, No. 4 oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

ALFREDO ZAYAS

(1861-1934)

AL CAER LA NIEVE

Cuando la nieve en copos descendía
cubriendo la llanura su albo manto,
sentí que el corazón se me oprimía,
y que brotaba en mi **PUPILA** el llanto.

Hijo de tierra que en verdor eterno
con **TORRENTES DE LUZ EL SOL** inunda
el pálido fantasma del invierno
vierte en mi seno postración profunda.

Yo no puedo vivir en donde el **HIELO**
aprisione al arroyo en sus cristales,
y el plúmbeo tinte del nublado cielo
no atraviese los **RAYOS SIDERALES**.

Yo no puedo vivir, ni encuentra el alma
encanto alguno a la natura hermosa,
sin oír el murmullo de la palma,
y el doliente plañir de la tojosa.

Sin contemplar nadando en la cañada
cual góndolas ligeras los huyuyos,
y **MIRAR** en la noche salpicada
la ceiba de **FLAMÍGEROS** cocuyos.

¿Cuándo a ver tornaré, de gozo lleno,
el arco verde que en la azul llanura,
del Anáhuac en el profundo seno
traza de Cuba la gentil figura?

Virgen dormida en lecho de zafiros,
en su túnica envuelta de esmeraldas,
do la arrullan las **BRISAS** en sus giros,
y saltan las espumas en sus faldas.

En nostálgico MAR me precipita
triste presentimiento que me asalta ...
de convulsivo horror mi ser se agita ...
¡Toda ilusión al corazón le falta!

Me estremece pensar que en invernales
noches la nieve con helados besos,
empapará mis lienzos FUNERALES,
y en el SEPULCRO gemirán mis huesos.

Cómo no he de anhelar en la honda entraña
del suelo amado reposar un día,
sin que cave mi fosa mano extraña,
ni cubra mi SEPULCRO nieve fría?

Tierra cubana con amante abrazo
guarda el polvo mortal de mis mayores,
dormidos de la madre en el regazo,
bajo el fresco follaje de sus flores.

Cielo cubano contemplé en mi cuna,
el mismo que mis **OJOS** contemplaron,
y amar la patria sobre cosa alguna
los labios paternales me enseñaron.

Quiero dormir oyendo del solibio
el alegre piar en la yagruma,
y besando mi frente el **RAYO** tibio
del **SOL** que rasga matutina bruma.

En la margen florida de Almendares,
que nunca agota el aterido invierno,
al inefable son de sus palmares,
allí anhelo dormir mi SUEÑO eterno.

Allí dormir, dormir hasta el instante
en que **BRILLE** en el cielo el primer lampo,
del **SOL** de libertad que rutilante
seque la **SANGRE** que matiza el campo.

Puedan entonces en el mármol yerto
golpear mis hijos con tremantes manos,

y clamar cual si oyera el padre MUERTO:
¡ya es libre Cuba y libres tus hermanos!

No podrá ser que el padre les responda,
pero acaso, de gozo enardecido,
en las tinieblas de la cripta honda
se agitarán mis huesos carcomidos.

El pálido fantasma del invierno
tiende implacable su nevado manto.
Yo evoco a Cuba, ante ella me prosterno
y dejo corría silencioso el llanto.

Tomado de **Poesías**
(La Habana, 1941)

BONIFACIO BYRNE

(1861-1936)

JUAN GUALBERTO GÓMEZ

Del **SOL** agonizante a los **REFLEJOS**,
¡cuantas veces, llorosa su **PUPILA**,
se detendrá en el barco que vacila,
como vacilan los soldados viejos!

En las alas del **VIENTO**, sus consejos
nos manda acaso con su voz tranquila,
triste como el sonido de la esquila
de un campanario que se ve muy lejos.

Cuando esconde la frente en las almohadas,
si al pensar con horror en el tirano
oye el leve rumor de unas pisadas,

él sabrá, que en el **CÉFIRO** liviano,
hay sonrisas y besos y **MIRADAS**
que atraviesan de noche el **OCÉANO**!

De la revista **Islas**, volumen IX, No. 4 oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

RICARDO RODRÍGUEZ CÁCERES
(1862-1918)

ANGÉLICA Y DOLORES
(Fragmento)

¡Yo sufro aquí el martirio:
no hay hojas de laurel ni verde palma
que simbolicen mi dolor horrendo;
y con el alma y el dolor en guerra,
mis penas acreciendo,
un día y otro día voy MURIENDO,
sin que a mí débil planta desvalida,
así en la tierra hundida,
abra sus **FAUCES** para mí la tierra!
Nunca, situados sobre el mismo plano
y en todo semejantes,
ha existido en el mundo un paralelo
como esas dos amantes:
tu Dolores querida
y mí Angélica, fuente
del amor de mi vida,
a quien MUERTA venero
y me parece que hasta más la quiero,
como tú querías más a tu Dolores.
Espejos de virtudes palpitantes,
en sus **OJOS RADIANTES**
ALUMBRARON el áspero sendero
de nuestros pasos por la vida errantes,
como **BRILLAN LA LUNA Y LAS ESTRELLAS**
ALUMBRANDO el camino del viajero
y el rumbo a los cansados navegantes.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

AURELIO MITJANS Y ÁLVAREZ
(1863-89)

EN LA AUSENCIA

(Fragmento)

I

Amor de mis amores, prenda hermosa:
cuando lleguen las brisas de la tarde
correré hacia tu hogar; la **LLAMA QUE ARDE**
aquí en el corazón, aun más fogosa
BRILLARÁ al contemplarte enamorada
cuando deje la lira abandonada
y ya rota su cuerda,
su trova melancólica se pierda
en efluvios de **LUZ DE TU MIRADA**.
Correr a ti es mi anhelo,
escuchar tus halagos mi ventura.
Espérame, mi cielo,
cuando tienda la noche denso velo
volaré a disfrutar de tu ternura.

II

Cuando miro nacer nuevas auroras
con sus matices rojos,
siento el peso fatal de lentas horas
que tendrán que correr abrumadoras
antes de ver la aurora de tus **OJOS**.
No me pidas, por Dios, con vano alarde,
que cante la tristeza de la tarde
como en aquellos días
en que fueran mi duda y mi esperanza
mis dulces agonías,
que es la tarde la hora de bonanza,
la hora de las **BRISAS**,
en que mis luchas olvidadas dejo
para ver en tus plácidas sonrisas
de mis futuras glorias el **REFLEJO**.

III

¿Te acuerdas, gloria mía,
del último verano, de las bellas
y purísimas noches en que **ARDÍA**
(para este corazón que poco hacía
se alzaba medio trémulo del lecho),
contrastando con pálidas **ESTRELLAS**
vivo **FUEGO** de amores en tu pecho?
Mis fuerzas reanimaba
la dicha incomparable de las horas
tranquilas y serenas,
y más que medicinas salvadoras
pensé que me curaba
el alma que en tus **OJOS** se escapaba,
encanto de tus pláticas amenas,
la savia de tu amor que se infiltraba
con no sé qué dulzura por mis venas.

IV

Esta noche es de **LUNA** prenda amada.
La región de las **BRISAS** y las **AVES**
BRILLARÁ POR SU LUZ ILUMINADA,
huirán las sombras graves,
se mostrarán más tenues las **ESTRELLAS**,
y pálidas como ellas,
LUCIRÁN tus mejillas de azahares
regadas de lunares.

Mas ¿qué vale la **LUZ DE BLANCA LUNA**
que aparece importuna,
el secreto a saber de tus amores,
si la **LUZ** para mí tiene su cuna
en tus **OJOS** amantes, seductores?

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

CÉSAR CANCIO Y MADRIGAL
(1863-1922)

DELIRIO
(Fragmento)

La **LUZ** crepuscular se desvanece,
el **MAR** acalla su salvaje ruido,
y queda tan sereno que parece
soberano titán que se ha rendido.

Al lejano horizonte que no **ALUMBRA**
LA LUZ DEL SOL con su potente brío,
adorna de fantasmas la penumbra
con pincel caprichoso; el dulce **RÍO**

cruza fugaz entre tupidas frondas
con alas de **CRISTAL**, hondo y liviano,
para llevar la **MIEL**, en claras ondas,
a la **AMARGURA** inmensa del **OCÉANO**.

El **AGUA OCULTA SU FULGOR** de plata,
ciérrase palpitante el áureo broche,
y en sedosas gudejas se desata
la negra cabellera de la noche.

Derramando la **LUZ SURGE RADIANTE**
en el mágico alcázar del espacio,
la clara **LUNA**, como globo errante,
con **REFLEJOS** de nácar y topacio;

que **ALUMBRA** triste, con **FULGOR** celeste,
tras de la nube que su **ARDOR** desmaya,
el dulce **RÍO**, la espesura agreste,
el **MAR** profundo y la arenosa playa.

De *La poesía lírica en Cuba*, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

DOLORES RODRÍGUEZ DE TIÓ
(1863-1924)

A CUBA

(Fragmentos)

Yo no me siento extranjera:
bajo este cielo cubano
cada ser es un hermano
que en mi corazón impera.
Si el cariño por doquiera
voy encontrando a mi paso,
¿puedo imaginar acaso
que el **SOL** no me dé en ofrenda
un **RAYO DE LUZ QUE ENCIENDA**
los celajes de mi ocaso?

¡Vuestros dioses tutelares
han de ser también los míos!

Vuestras palmas, vuestros **RÍOS**,
repetirán mis cantares.
Culto rindo a estos hogares
donde ni estorba ni aterra
el duro brazo que cierra
del hombre los horizontes.
¡Yo cantaré en estos montes
como cantaba en mi tierra!

Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas;
reciben **FLORES** o **BALAS**
sobre el mismo corazón.

¿Qué mucho si en la ilusión,
que mil tintes arrebola
SUEÑA la musa de Lola
con ferviente fantasía
de esta tierra y de la mía
hacer una patria sola?

Le basta al ave una rama
para formar blando lecho;
bajo su rústico techo
es dichosa porque ama.

¡Todo el que en amor se **INFLAMA**
calma en breve su hondo anhelo,
y yo, plegando mi vuelo,
como el ave en la enramada,
canto feliz, Cuba amada
tu mar, tu campo, y tu cielo!

De **Poetisas cubanas** por Alberto RocaSolano.
(Editorial Letras Cubanias. La Habana, 1985)

JULIÁN DEL CASAL
(1863-93)

APOTEÓSIS DE GUSTAVO MOREAU

Sombra glacial de bordes argentados
enluta la extensión del firmamento,
donde vagan los discos apagados
de los **ASTROS** nocturnos. Duerme el **VIENTO**
entre las ondas del Cedrón plomizas,
que hasta el sombrío Josafat descienden,
como a un foso inundado de cenizas,
y en rápida carrera luego ascienden,
salpicando las **ROCAS ERIZADAS**,
en que, lanzando pavorosas quejas,
llegan, por las tinieblas ahuyentadas,
entreabriendo sus alas, las cornejas.

De mortecina **LUZ** a los reflejos
que clarean el lóbrego horizonte,
Jerusalem destácase a lo lejos
dormida al pie del solitario monte,
de los olivos. Ramas erigidas
en la aspereza de sus firmes flancos,
parecen lanzas de metal hundidas
en cuerpos que a sus áridos barrancos
tintos en **SANGRE** fueron. Mortal frío
del valle solitario se evapora,
el bosque ostenta fúnebre atavío,
siente el mundo nostalgia de la aurora,
silencio aterrador el aire puebla,
y semeja la bóveda del cielo
enresponada de hórida tiniebla,
un pálido de sombrío terciopelo.
CHISPAS BRILLANTES, como **PERLAS DE ORO**
enciéndense en la gélida negrura
de la celeste inmensidad. Sonoro
rumor de alas de nítida blancura
oyese resonar en el espacio
que se vela de nubes coloreadas
de nácar, de granate, de **TOPACIO**

y amatista. De **ESTRELLAS** coronadas
las sienes, y la rubia cabellera
esparcidas en las vestes **AZULADAS**,
como **FLORES** de extraña primavera,
legiones de rosados **SERAFINES**,
como el clarín de plata entre las manos,
anuncian, de la tierra en los confines,
el juicio universal de los humanos.
Tras ellos, entre brumas opalinas
de matinal crepúsculo radioso,
como un ídolo antiguo sobre ruinas,
divino, patriarcal y esplendoroso,
asoma el Creador, Nimbo fulgente,
cuajado de **BRILLANTES Y RUBÍES**,
LUZ proyecta en el **MÁRMOL** de su frente;
dalmática de pliegues carmesíes
rameados de **ORO** envuelve sus espaldas;
haz de **LUCES** agita entre la diestra
y chispea erigido en su siniestra
áureo globo, esmaltado de **ESMERALDAS**,
PERLAS, **ZAFIROS** y **ÓPALOS**. Irisa
el haz, la seda de su barba cana,
vaga en sus labios paternal sonrisa,
BRILLA EN SUS OJOS la piedad cristiana
y parece, flotando en la serena
atmósfera de **LUZ** que lo corona,
más que el Dios iracundo que condena,
el Dios munificente que perdona.

A son de los clarines celestiales
dilatado en los ámbitos del mundo,
álzanse de sus lechos sepulcrales
como visiones de entre **LODO** inmundo,
revestidos de formas corporales,
los míseros humanos. Se respira
de Josafat en el espacio inmenso
acre olor de sepulcro; ya se mira
revolotear en el ambiente denso
enjambre zumbador de verdes moscas
que, cual **FÚLGIDAS CHISPAS** de metales,
surgen del fondo de las tumbas hoscas
donde, bajo las capas terrenales

en que está la materia amortajada,
del gusano cruel bajo los besos
atónita descubre la **MIRADA**
la blancura **AMARILLA** de los huesos.

Bajo el dosel de verdinegro olivo
que al **BRILLO DE LA LUZ** se atornasola
bella y sombría, con el rostro altivo
tornado a los mortales, **BRILLA** sola
entre la FLOR de la belleza humana,
Elena, la cruenta soberana
de la inmortal Ilión. A los **DESTELLOS**
DESOLUMBRADORES DE LA LUZ celeste,
fórmante, destrenzados, los cabellos
de gasa de **ORO ESPLENDOROSO** veste
que esparce por sus hombros sonrosados
para cubrir su desnudez. Deshoja
nívea FLOR en sus dedos nacarados,
y al **VIENTO** vagabundo luego arroja
sus pétalos fragantes.

Cerca de ella
aparece del valle en la pendiente
la figura grandiosa, sacra y bella
del divino Moreau. Muestra en la frente
el lauro de los genios triunfadores,
baña su rostro angélica dulzura
y **BRILLA EN SU MIRADA** la ternura
del alma de los santos soñadores.

Elena, al contemplar la faz augusta
del genio colosal, baja los **OJOS**,
plácida torna su **MIRADA** adusta,
colorean su tez matices rojos,
intensa conmoción su **SENO** agita,
ARDE LA SANGRE EN SUS AZULES VENAS,
el amor en su alma resucita
y olvidando la imagen de las penas
que le están por sus culpas reservadas,
del valle tumultuoso en el proscenio,
húmedas por el llanto las mejillas,
balbucea, postrada de rodillas,
frases de amor ante los pies del genio.

Dios, al **MIRAR** desde lo **AZUL** del cielo,
la belleza del genio enamorada,
sus culpas olvidó, sació su anhelo
y, rozando los límites del suelo,
descendió a bendecir la unión sagrada.

Oscurece. Celajes enlutados
tapizan el **AZUL** del firmamento
y, cual fragantes lirios enlazados
por la región magnífica del **VIENTO**,
ascienden los eternos desposados
a olvidar sus miserias terrenales
donde las almas sin cansancios aman
bañadas de **FULGORES SIDERALES**
y el ambiente **LUMÍNICO** embalsaman
las flores de jardines celestiales.

De **Julián del Casal y la transposición de las artes** por Amparo Barrero Morell.
(Ediciones Renacimiento. Santiago de Cuba, 1995)

MANUEL SERAFÍN PICARDO
(1865-1936)

LEYENDO A HORACIO

(Fragmento)

II

Detrás del móvil
telón de Damasco
de la biblioteca, se ve sobre un libro
un rostro excavado,
cuyas dilatadas **PUPILAS FLAMEAN**
con **FULGOR** extraño,
cual respiraderos de **BRASA ENCENDIDA**
en horno cerrado.
Ante la fastuosa bacanal de Flora
consúmenle afanes sordos e insensatos
y pecaminosas
intenciones. "¡Casto!
¡Sé casto!". repite. Y eleva sus rezos
al dios de la Orden, al bueno San Plácido
contra tentaciones
de su cuerpo flaco,
pero Amor se filtra
por su piel sudosa con fiero reclamo,
y prosigue el fraile la provocadora
lectura de Horacio,
en un pergamiento
vendido al convento,
con cintas y escolios, por Jusuf el Sabio.
"¡Oh Venus la reina
de Guido y de Pafos!
abandona Chipre, y ve a la morada
donde está Glicera, que ella, prodigando
su cienso, te invoca. Tráeme a tu hijo,
tan enamorado,
y a Ninfas y a Gracias
sin cintura ... "
"Cuando
Glicera aparece,
ante ella me **INFLAMO**,

más blanca y pulida
que el **MÁRMOL** de Paros.
Su desdén me atrae
y enloquece. Pámpanos,
jóvenes, traedme, y haré una corona;
incienco, verbena y vino de dos años... "
Languidece el fraile. Las campanas tocan
el Angelus. **DARDOS**
UN SOL de formalla despidé en el aire,
en la biblioteca sus **LUCES** dejando,
como de una **HOGUERA**
FULGORES lejanos.

ENRIQUE NATTES Y ARREDONDO
(1866-1936)

A EMMA

¡Mírame, por piedad!; no, no, perdona;
deja ya de mirarme,
¡que hay **HIELO EN TUS MIRADAS** y yo ansio
una **HOGUERA, UN VOLCÁN DONDE ABRASARME!**

Los que nacemos bajo **SOL** de Cuba,
de **ARDINTES RAYOS** rojos,
cuando amamos tenemos, Emma, el alma
asomada al **CRISTAL DE NUESTROS OJOS**.

Aquel silencio es elocuente; expresa
cuanto el hombre anhelara;
plácenos la pasión que se adivina
más que aquella vulgar que se declara.

Digan menos tus **LABIOS** lo que sientes,
siente más lo que dicen,
y deja adivinar lo que amor llamas,
¡eso que tus miradas contradicen!

¡Qué distintas corriesen nuestras horas
de amor, y qué serenas,
si yo en las tuyas infiltrar pudiese
una **GOTA DE SANGRE** de mis venas!

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

FEDERICO VILLOCH

(1868-1938)

OTRA MIMÍ

(Fragmento)

No se llama Mimí; pero tiene
de la otra su triste belleza;
una misma es su historia de amores,
uno mismo su fin en la tierra.
Mimí nunca MUERE;
su vida es eterna;
nace, **BRILLA**, pasa;
pero su alma queda;
y flota cual tenue perfume embriagante
en el dulce idilio que el artista anhela;
en el vago ensueño, que nos acaricia;
en la melodía que nos embelesa.

Mimí es la alegría;
Mimí es la tristeza;
y a la hora en que gime el artista
Mimí siempre llega.

Se conocen un día de campo
—cantan los efluvios de la primavera—
y después, en la noche **ESTRELLADA**,
proclaman con besos su dicha suprema.
Y es el dúo amante, la canción de amores,
que el alma enajena;
que se baña en un **RAYO DE LUNA**
y que en alas del **VIENTO** se aleja;
y es mañana, al **BRILLAR** en las sienes
las canas primeras,
la pasión de otros días mejores
que el hombre recuerda.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

CARLOS PÍO UHRBACH
(1872-97)

JUANA BORRERO

No hay en su rostro alburas de frío alabastro,
ni la pálida **LUMBRE** de un disco puro.
Difundense en el nácar de sus mejillas,
los tintes melancólicos del crepúsculo.

Ciñen su augusta frente soberbios lauros.
¡Inmortales conquistas de excelsos triunfos!
Y en su cuerpo proyectan los crespos bucles
la penumbra azulada de un palio bruno.

En su **BOCA** la aurora de la sonrisa
a los arpegios lánguidos del arrullo,
mezcla trémulos iris de suaves **PERLAS**
que **ILUMINAN** sus frescos **LABIOS** purpúreos.

En las noches azules ritman sus cantos
los acordes melódicos del conjuro,
evocando vibrantes, visiones blancas
con sibilino rito de extraño culto.

CONSTELAN SUS PUPILAS BRILLOS ASTRALES
con **RESPLANDORES** vívidos de carbunclos,
que disipan las brumas de la tristeza
con el poder magnético de su influjo.

De Oro
(La Habana, 1907)

JOSÉ QUIRÓS Y LAVASTIDA
(1872-1940)

TÚ, CAMPANERO

Tu pálida **MIRADA** me decía
que una tristeza había
en el remanso oculto de tu alma;
algo como una **FLOR YA MUERTA Y ROTA**
que sin perfume flota
del triste **LAGO** en la perenne calma.

Era en tus **LABIOS** la sonrisa breve
como **FULGOR** de nieve
que en vano el **SOL CON SUS ARDORES VISTE**;
una sonrisa huérfana de **FUEGO**,
el esfuerzo de un ruego
de un corazón de palpitación muy triste.

De tu amarga y letal melancolía
con la augusta poesía
redimir tu dolor quise en mi empeño;
y una tarde, imborrable en mi memoria,
por ti toqué yo a gloria
desde la blanca torre del ensueño.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

FEDERICO URBACH

(1873-1932)

BLASÓN CREPUSCULAR

I

En el sereno pasmo del **ORO** del ocaso
las **ÁNFORAS** celestes vuelcan su **PEDRERÍA**,
que al armonioso golpe del ala de Pegaso
transfórmase en castillos de fantasmagoría.

Del señorial recinto las viejas alamedas
de nuevo invade el alma de fastos seculares
y en la sonora gama: risa, tumulto, sedas...
diluyen vanamente su gama los pinares.

A cada fugitiva revuelta de un sendero
evoca la memoria la sombra del postrero
señor de aquel dominio, y en vez de la silente
visión, puebla el esmalte rosado del camino
el persuasivo encanto de un grupo femenino
sobre el **DESLUMBRAMIENTO DEL ORO** del poniente.

II

Las flámulas, tendidas en el muriente ocaso,
de símbolos y lauros dialogan con el viento,
y el armonioso golpe del ala de Pegaso
finge un blasón celeste sobre el pavés **SANGRIENTO**.

En el dorado ambiente las músicas deslían
sus **PERLAS** cristalinas, y en las arcaicas sendas
PUPILAS que se asombran y labios que sonríen
dan la amorosa pauta de alarmas y contiendas.

La noche, lentamente, torsos y aristas funde
con vaguedad móvil que la **VISIÓN** confunde
de un **MARMOL**, de una fronda, de un rizo, de un encaje...

y fragmentando, súbita, castillos y blasones,
todo el **DESLUMBRAMIENTO DE SUS CONSTELACIONES**,
las ánforas nocturnas vuelcan en el ramaje.

De la revista **Islas**, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

FRANCISCO J. PICARDO
(1873-1941)

LA SIESTA

En el **DORADO DISCO DEL SOL RESPLANDECIENTE**
hay un **DESLUMBRAMIENTO DE FONDOS ENCENDIDOS**,
y vense tras el **ASTRO** los cielos escondidos,
como si el **SOL** se hiciera de pronto transparente.

En la quietud profunda del bochornoso ambiente,
el vuelo de las moscas enreda los zumbidos,
y en sus sútiles mallas y frágiles tejidos
el **SUEÑO** aprisionado revoltearse siente.

Ni un hálito, ni un árbol, ni un **SOPLO** sobre el llano,
sólo la tierra **ESTÉRIL** hasta el confín lejano,
y un pálido horizonte que su extensión abraza,

mientras en las alturas entorpecido y lento
un **CUERVO** solitario sus espirales traza
como si fuera un símbolo fatal del pensamiento.

De la revista **Islas**, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

FERNANDO DE ZAYAS
(1876-1932)

A SUS OJOS

Bellos **OJOS QUE BRILLÁIS**
CUAL DOS ESTRELLAS tranquilas
y en las oscuras **PUTILAS**
mis ENSUEÑOS **REFLEJÁIS**

OJOS que amo con pasión
y que **ALUMBRÁIS** mi existencia,
mostradme con transparencia
el fondo del corazón,

habladme, que está escondida
tras de vosotros mi suerte
en las sombras de la MUERTE
o en la aurora de la vida,

decidme si mi delirio
a dulce ternura os mueve
o si sois cárcel de nieve
hecha para mi martirio,

OJOS QUE ENCENDÉIS mi anhelo,
OJOS puros, inmortales,
para hallar vuestros iguales
hay que escudriñar el cielo,

OJOS DE FUEGO bendito
que brilláis con suave calma,
habéis dejado en mi alma
nostalgias de lo infinito,

OJOS que amo con pasión
y que me quitáis el SUEÑO
¡decidme que vuestro dueño
me guarda en el corazón!

De **Parnaso cubano** por Adrián del Valle.
(Editorial Maucci. Barcelona, 1920)

JUANA BORRERO

(1877-96)

ÚLTIMA RIMA

Yo he SOÑADO en mis lúgubres noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
con un beso de amor imposible
sin **SED** y sin **FUEGO**, sin **FIEBRE** y sin ansias.

Yo no quiero el deleite que enerva,
el deleite jadeante que **ABRASA**
y me causan hastío infinito
los labios sensuales que besan y manchan.

¡Oh, mi amado!, ¡mi amado imposible!
mi novio soñado de dulce **MIRADA**
cuando tú con tus labios me beses
bésame sin **FUEGO**, sin **FIEBRE** y sin ansias.

Dáme el beso SOÑADO en mis noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
que me deje una **ESTRELLA EN LOS LABIOS**
y un tenue perfume de nardo en el alma.

De la revista **Islas**, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

CARLOS ALBERTO BOISSIER
(1877-97)

RESURRECCIÓN

Si llegas hasta el fondo de mi alma
verás, entre las sombras y el misterio,
bañado por los **RAYOS DE LA LUNA**,
un vasto y silencioso CEMENTERIO.

En él duermen mis dulces ilusiones
impregnadas de amor y de terneza,
y en torno a los SEPULCROS, impasible
vela un negro fantasma: la Tristeza.

Los sauces melancólicos sollozan
cuando en sus hojas se detiene el **VIENTO**
y ráfagas más frías que la nieve
lanzan entre las TUMBAS su lamento.

Acércate, no temas. ¡A tu oído,
no llega una canción tranquila y suave,
dulce como el sonido de una flauta?
Óyela bien; es la canción de un AVE.

Posada está en un sauce, en donde anida,
meciéndose en las ramas indolente,
y a la **LUZ DE LA LUNA** melancólica
su melodía exhala en el ambiente.

Al escuchar los trinos de su canto
las ilusiones, renaciendo, el vuelo
tienden por el espacio de la dicha
hasta perderse en el azul del cielo.

Y el fantasma cruel de la Tristeza,
amedrentado por tan dulces notas,
huye despavorido, y va a ocultarse
en regiones sombrías y remotas.

El RAYO DE LA LUNA ES TU MIRADA,
mezcla de **LUZ** de sombras y de armiño,
y el AVE, eres tú misma, que te posas
en el sauce inmortal de mi cariño.

De **La poesía lírica en Cuba**, tomo IV, por José Manuel Carbonell y Rivero.
(Imprenta "El siglo XX". La Habana, 1928)

REGINO E. BOTI
(1878-1959)

BASURERO

Una marisma **PESTILENTE**.

Manglares. El **SOL** arriba,
es una **LENTE**
que la arena criba.

Efluvios trémulos que **ABRILLANTAN**
el horizonte. **INMÓVIL** el enjoadado
arbolar. Las **PUPILAS** en **REFLEJOS** se imantan.
En el **FANGO** el salitre se ha posado.

PIROTECNIA DE ARISTAS policromas, la arteria
gemela cabrillea como un **RÍO** de plata:
la **LUZ** es cabalgata
que idealiza aquella fermentescible lacería.

Túmulo ciclópeo, el **BASURERO**
un macizo fantástico remeda,
con **LLAMEANTES** lábaros de guerrero
y mantones cromáticos de seda.

La pobre es colorista leyenda;
los metales trizados son ponentinos antojos;
y los **VIDRIOS (OJOS**
LUMINOSOS por la hora) prenda
para cábala de brujas.

Allí la presteza imprecisa
de los cambiantes del carbunclo; allá
la **AMATISTA** –joven diaconisa–
opone su morado al paladio **RUBÍ**.

La **ESMERALDA** abre su manto de eterna
primavera; el **ÓPALO** –alma de cisterna–
revienta en **LÁCTEOS** himnos; el **TOPACIO**
enciende su cimera de **ORO**;

y el **GRANATE** proyecta al espacio
su **LUMINOSO INCENDIO** que es **SANGRE DE TORO**.

Y arriba
preside la mañana estival inclemente
el **IGNÍFERO SOL**, que (gozándose en sí) criba
la arena con su **LENTE**.

De la revista **Islas**, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

RENÉ LÓPEZ
(1882-1909)

BARCOS QUE PASAN

¡Oh barcos que pasáis en la alta noche
por la AZUL epidermis de los MARES,
con vuestras rojas **LUCES** que palpitan
al ósculo levísimo del aire,
rubíes ensangrentados sobre el lomo
de gigantescos monstruos de azabache!,
¿adónde vais por la extensión sombría,
guerreros de la noche, infatigables
paladines que SUEÑAN la tormenta,
como aquellos cantores medievales,
la **LANZA** en ristre, la **MIRADA** torva,
MORIR cantando en sin igual combate?
¿Adónde vais, ¡oh barcos misteriosos!,
por la AZUL epidermis de los MARES?

¿Lleváis en vuestros **SEÑOS** a la novia,
la blanca novia del rendido amante,
que sentado en la playa, tristemente,
en las AZULES noches tropicales,
con sus grandes **PUPILAS** verdinegras
mirando al horizonte, palpitante,
espera ver marcarse entre las sombras
la proa gigantesca de la nave,
y a la **AMARILLA LUZ DEL SOL** que asoma
ver un cuerpo, una mano saludarle
con el blanco pañuelo entre los dedos,
como un ensueño serpenteando al aire?
¿A dónde vais, ¡oh barcos misteriosos!,
por la AZUL epidermis de los MARES?

Dejáis, como el placer que nos commueve,
a vuestras marchas rastros estelares,
que al instante disipan, juguetonas,
esmeraldinas olas encrespadas.
Duermen en vuestros vientres, que trepidan,
aquellos que dejaron sus hogares

y buscan en las playas extranjeras
tristes remedios para tristes males.
Lleváis en las entrañas **ENCENDIDAS**
la noticia fatal para una madre
del hijo que murió pensando en ella,
de la miseria envuelto en el ropaje.
¿Adónde vais, ¡oh barcos misteriosos!,
por la AZUL epidermis de los MARES?

Cuando lleguéis al puerto en que os esperan
envueltos en las nieblas matinales,
¡para cuántos tendréis lluvias de flores!,
¡para cuántos tormenta de pesares!
Del libro de mi vida sois las páginas,
escritas con suspiros y con **SANGRE**;
la pluma del Dolor trazó sus letras,
la Desesperación grabó sus frases.
¡Y al **MIRAROS** pasar como ilusiones,
entre **BRILLANTES** flores y cantares,
pienso en la nave que albergó en su **SENO**
el cuerpo inerte de mi pobre madre!
¡Oh barcos que pasáis en la alta noche
por la AZUL epidermis de los MARES!

HILARIÓN CABRISAS

(1883-1939)

SINFONÍA EN NEGRO SENSUAL

(Moderato con fuoco)

¡La negra baila!... Entre sus piernas se retuerce
el Diablo negro de su **FIEBRE** de lujuria.
La negra baila entretrejiendo sus sentidos
entre las fibras musicales de la rumba.

¡La negra baila!... En el tambor de sus caderas
crispa la piel el erotismo, y se desata
en un temblor como de miedo que palpita
y se distiende y se apodera de sus ancas.

¡La negra baila!... Entre las ánforas del **SENO**
hay un temblor que a arrebatárselos provoca
y los **PEZONES** con el roce del vestido
se ponen rígidos y saltan y tremolan.

¡La negra baila!... Y la redoma de su vientre
casi que cruce en sacudidas tormentosas,
cual si al plegarse y desplegarse en el respiro
diera salida al loco **ARDOR QUE LA SOFOCA**.

¡La negra baila y baila siempre; y su **MIRADA**
se angustia y brilla y se ensombrece y se dilata
cual si posesa de un demonio enfurecido
bajo su látigo satánico bailara!

¡La negra baila y baila; y sus caderas
se descoyuntan y se mueven como ánforas
que al trepidar sobre algún carro de locura
MIEL deliciosa y turbadora derramara!

¡La negra baila y baila y baila y baila!
¡Ya es una **HOGUERA** que crepita y enloquece;
ya es **LLAMA** viva que **DESLUMBRA** y que **FLAMEA**;
ya es como un **SOL QUE DESANGRA** en el Poniente!

¡La negra baila! ... ¡África manda en los sentidos!
¡Reminiscencias de las danzas orientales,
flor de **CICUTA** y de mandrágora injertada
en los bambúes de las selvas tropicales!

Trenzan sus pies los sincopados de la música
sobre un telar fantasmagórico y liviano,
y se retuerce con el ansia de la entrega
o esquiva el sexo a la intención del simulacro.

Y mientras tanto, en el bordón del contrabajo
hay un pespunte de tres notas; a él amarran
el clarinete sus fañosas melodías,
el cornetín sus "fiorituras" sincopadas,

y los violines sus "duettos" armoniosos,
y los timbales su repique monorrítmico
y como un halo de luxuria alucinante
ronca el bongó sus jadeantes resoplidos.

¡La negra baila!... Sus desdenes y su orgullo
se desconciertan al **ARDIENTE** latigazo
de la sensual concupiscencia que solloza
y al fin se entrega al atavismo en un espasmo.

¡La negra baila!... En paroxismo trepidante
tiembla, y se agita, y se retuerce... Y se desmayan
sobre sus **SEÑOS** los **PEZONES** excitados,
presa en la **FIEBRE** ululadora de la danza.

¡La negra baila, y baila, y baila y baila!
Ya su cintura ni se enarca ni se agita;
sus turbaciones se apaciguan y se aquietan
y sus caderas voluptuosas ya no vibran.

Después parece que su vida se renueva;
una violenta reacción la invade toda
y se estremece en una nueva sacudida
como el reflujo inesperado de una ola.

Vuelve a tejer entre sus pies la sensual rumba;
vuelven sus **SEÑOS** a elevarse retadores;

vuelve su vientre a estremecerse de lujuria
y sus caderas a **INCENDIARSE DE ESPLENDORES**.

¡La negra baila nuevamente!... **HIERVE** y suda,
su **PIEL BRILLANTE EN EL ARDOR** que la sacude;
y entre sus labios su sonrisa se caldea,
y entre sus **DIENTES** un reclamo **ARDIENTE** ruge.

¡La negra baila nuevamente!... Tiene **FIEBRE**
FIEBRE de amor concupiscente e infinito,
FIEBRE de amor que la tortura y la maltrata
como una cruz, una venganza, o un castigo!

¡La negra baila, y baila, y baila!... Si la orquesta
parase al fin su embrujamiento tormentoso,
tal vez rehiciese sus deshechas altiveces
y se librara de aquel lastre y de aquel morbo.

Pero la orquesta no contiene su lasciva
invitación, que entre sus sínkopas la amarra,
y hasta que cae, sin fuerzas ya para valerse,
¡la negra baila...y baila ... y baila ... y baila!

De **La sombra de Eros**
(Editorial Hermes. La Habana, 1939)

DULCE MARÍA BORRERO
(1883-1945)

PROMESA

En los jardines del silencio, hermana,
sembraré mis rosales de armonía,
y abonaré con mi dolor la fría
tierra, a la clara **LUZ** de la mañana.

Puesta en el **SOL** de la verdad lejana
la **MIRADA** interior, día tras día
cuidaré que no prenda su sombría
CIZAÑA en ellos la maldad humana.

Y si la **MUERTE** mi labor fecunda
interrumpe... ¡no importa! en la profunda
quietud de mi heredad, libre de abrojos,

tarde o temprano se abrirán las **ROSAS**,
y recreo serán sus misteriosas
corolas, de otras almas y otros **OJOS**.

De **Horas de mi Vida**
(Berlín, 1912)

EMILIA BERNAL ECHEMENDÍA

(1884-1964)

ANHELOS

Quisiera...

que mi alma al ruego de tu alma, pudiera llorar
la frase que en ella
solloza,
gorjea y suspira
y viene a mis labios... y luego... temblando de miedo se va.

Quisiera...

en alas del céfiro errante en cuyo plumaje se mece el amor
enviar a tu frente
mis pálidos besos

como una caricia del oro del **SOL**.

Quisiera...

en la alitura del lis de tu alma de mis idealismos la estela dejar
y luego...
alejarme... perderme en las sombras sin fin del olvido
y en ellas por siempre...
vagar.

Quisiera...

en la cumbre de tus pensamientos
ser copo de nieve, ser **GEMA**, ser flor,
ser nube, ser ráfaga, ser ave zahareña,
ser **LUMBRE**, ser iris, ¡ser risa del **SOL**!

Quisiera...

las tristes estrofas de mis pensamientos desencadenar
al borde de tu alma,
como si ella fuera
de fino **CRISTAL**

un vaso

y mi verso, un hilo de llanto sonoro
que al choque del fondo del vaso rompiera a cantar.

Quisiera...

en la **TUMBA** que guarda tus huesos
ser llanto de Efebo, rocío de amor,
plegaria en la noche, rapsodia de besos,
ser cruz, rosa, lágrima...
¡ser **RAYO DE SOL**!

De **Parnaso Cubano** por Adrián del Valle.
(Editorial Maucci. Barcelona, 1920)

MERCEDES TORRENS DE GARMENDÍA
(1886-1965)

LEJANO CIELO

Aquí estaba el amor, aquí tenía
sus terrazas de **LUZ** junto al abismo;
en esta cima el corazón abría
la **IRIDISCENTE** flor de su bautismo.

De aquí emanaba todo el **ESPEJISMO**
de una **RADIANTE** floración tardía
que era a modo de un mágico exorcismo,
de un detente que el alma estremecía.

Aquí estaba el amor, aquí una **ESTRELLA**
DE DIAMANTES dejó la clara huella
de un alma traspasada de dulzura.

Aquí una alondra remontó su vuelo
palpitante de júbilo y ternura
hacia un lejano y misterioso cielo.

De **Poetisas Cuban**as por Alberto Roca solano.
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1985)

AGUSTÍN ACOSTA

(1886-1979)

LOS CAMELLOS DISTANTES

Visión de los siglos pasados... ¡Oh, días
que **VIERON** los santos varones aquellos
perderse en la noche de las teogonías...!
Budhas vencedores sobre los camellos...

Camellos medrosos por los arenales,
—narices activas, **OJOS** sin **DESTELLOS**—
nudosos camellos iguales,
lejanos camellos

que un día prestasteis la doble joroba,
para que los reyes errantes
hicieran en ella su trono y su alcoba...
camellos distantes

que vais taciturnos por la lejanía,
y sois al espíritu que indaga e inquiere,
gloria de la noche de la Epifanía,
¡**VISIÓN** que no pasa ni MUERE...!

¡Camellos que bajo los cielos fenicios
llevabais las vírgenes de los cananeos
hasta los sagrados oficios
de las catacumbas y los hipogeos...!

(Cuando en los **OASIS**, liturgias y ritos
decían los votos de los misioneros,
vosotros de hinojos orabais contritos,
bajo la sombrilla de los datileros).

Montañas errantes, pardas cumbres vivas
que, bajo los líbicos **SOLES** reacios,
ibaís conduciendo princesas cautivas
hacia fabulosos palacios...

¡Camellos que fuisteis cortejo en las bodas
y que presintiendo la Noche Divina

VISTEIS asombrados desde las pagodas,
la **ESTRELLA** adorable de la Palestina...!

¡Y que **CONSTELADOS** partisteis un día
desde donde el hijo de David reinaba,
hasta donde, idólatra del **SOL**, sonreía
a vuestro tesoro la reina de Saba...!

¡Camellos distantes...! Sufro y gozo al **VEROS**,
—¡oh, Arabia remota, **DORADA** y propicia!—
cuando entre payasos y titiriteros
¡os exhibe y medra la humana codicia...!

Porque sé que tristes, cansados, mohinos,
soportando graves las ferias de hoguero,
no veréis más nunca los viejos caminos
por donde rumiabáis los henos de antaño.

Camellos sagrados... ¡Qué **AMARGOS** reveses
a vuestra nobleza la suerte prepara,
cuando esos afines turistas ingleses
van en vuestros domos a ver el Sahara...!

Procesión de gibas por las Escrituras...
breves y apagados vesubios errantes,
que eclipsar hicistéis con vuestras figuras
la mítica alcurnia de los elefantes.

Sin osar en vagos anhelos perderme,
es vuestra más dulce **VISIÓN** en mi vida
una caravana lejana que duerme
junto a una remota ciudad destruida.

Huéspedes callados de templos y edenes.
Transportabais raras cosas exquisitas:
néctares propicios para los harenes
y gomas de éxtasis para las mezquitas.

¡Oh, encanto de entonces!... ¡Oh, **DESTELLOS** puros
que, cual una virgen profética y sabia,
para que **ALUMBRARAIS** caminos oscuros
daba a vuestros **OJOS** la **LUNA** de Arabia!

De Agustín Acosta por Dimas Coello

JOSÉ MANUEL POVEDA
(1888-1926)

SOL DE LOS HUMILDES

Todo el barrio pobre,
el meandro de callejas, charcas y tablados, de repente
se ha bañado en el cobre
del poniente.

FULGE como una prenda falsa el barrio bajo,
y son de óxido verde los polveros
que, al volver del trabajo,
alza el tropel de obreros.

El **SOL** alarga este ocaso,
contento al ver las gentes, los perros y los chicos,
saludarle con cariño al paso,
y no con el desdén glacial de los suburbios ricos.

Y así el sátiro en celo
del **SOL**, no ve pasar una chiquilla
sin que, haciendo de jovial abuelo
le **ABRASE** a besos la mejilla.

Y así a todos en el barrio deja un mimo:
a las **MOSCAS DE ESTIÉRCOL** en la escama,
al **PANTANO**, sobre el verde limo,
a la freidora, en la sartén que se inflama,
al vertedero, en los retales inmundos;
y acaba culebreando alegre el **SOL**
en los negros torsos de los vagabundos
que juegan al base-ball.

Penetra en la cantina,
buen bebedor, cuando en los vaso **ARDE**
la cerveza, y se inclina,
sobre nosotros, a **BEBER** la tarde.

Pero entonces comprende
que se ha retrasado,

y en la especie de fuga que emprende
se sube al tejado.

Un minuto, y adviene la hora de esplín,
la oración misteriosa y sin **BRILLO**,
y el nocturno, medroso violín
del grillo.

De **Con un mismo fuego** –Poesía cubana– por Aitana Alberti.
(Revista Litoral # 215/ 216. Málaga, España, 1997)

MARIANO BRULL

(1891-1956)

EL NIÑO Y LA LUNA

La **LUNA** y el niño juegan
un juego que nadie **VE**;
se **VEN SIN MIRARSE**, hablan
lengua de pura mudez.
¿Qué se dicen, qué se callan,
quién cuenta, una, dos y tres,
y quién, tres, y dos y uno
y vuelve a empezar después?
¿Quién se quedó en el **ESPEJO**,
LUNA, para todo ver?
Está el niño alegre y solo:
la **LUNA** tiende a sus pies
nieve de la madrugada,
AZUL del amanecer;
en las dos caras del mundo
—la que oye y la que ve—
se parte en dos el silencio,
la **LUZ** se vuelve al revés,
y sin manos, van las manos
a buscar quién sabe qué,
y en el minuto de nadie
pasa lo que nunca fue.

El niño está solo y juega
un juego que nadie **VE**.

De **Las mejores poesías cubanas** por Cintio Vitier.
(Primer Festival del Libro Cubano. Lima, Perú, 1959)

JOSÉ RAMÓN MARISCAL GRANDALES
(1891-1984)

SOMBRA

Epístola lírica
(Fragmentos)

Yo fui quizás un **FANAL**,
una **GEMA**, un oropel,
o quizás fuera la **MIEL**
del poético panal.
Algo sobrenatural
apoderado de mí;
puede ser que fuera así
pero comprendo que hoy,
querido amigo, no soy
ni sombra de lo que fui.

Quizás yo fui cierto día
un **RADIANTE SOL** de Mayo
cuando baña con su **RAYO**
la cubana serranía.
Quizás fui la melodía
de un conjunto musical
en el coro celestial
ante el consejo genuino
del espíritu divino,
en vez de ser Mariscal.

Tal vez amigo, tal vez
el propio Gehová, confuso,
por olvido no me puso
en la tabla de Moisés.
Pero sí quiso después
ponerme como divisa
una vena poetisa
de potente envergadura,
semejante a la tesura
de la **PIEDRA** movediza.

Pero, ¿para qué buscar
la dulce y sublime nota
del arpa que yace **ROTA**
en lo más hondo del mar?
¿Acaso ha de retornar
el gran Homero a la vida?
Aquella emoción sentida
en los años juveniles
son nada más que perfiles
de una página perdida.

Tus cantares, **VISTOS** presto,
me parecen amatistas
que, entre flores, las floristas
han colocado en mi cesto.
Todo aquello, y todo esto
que el alma doliente anida,
multiplican la sentida
expresión de la amistad:
balsámica puridad
del elixir de la vida.

Elixir de amor y vida,
licor de rosas que fueron
las que alguna vez me dieron
en una copa invertida.
Eter fue, **GOTA** homicida
del mundano recipiente,
y tomada de la **FUENTE**
que el "Estigia" repudió,
y se volatizó
en el ocaso silente.

Así el cantor desvelado
en su más preciado anhelo
quedó cual **ROCAS** de hielo
en el espacio templado.
El esmero dislocado
de una esperanza feraz
es un eterno jamás
en la copa del deseo,

un ansia que yo la veo
como una sombra quizás.

Soy el eco de tu lira,
el por qué de tu canción,
el amén de tu oración
ante el ara que te inspira.
Soy cenizas de la **PIRA**
donde el código lejano
del destino soberano
hizo mi fe sucumbir;
si es nacer para MORIR
sombra del género humano.

El constante palpitar
del corazón de un demente
y la **ROCA** que desmiente
la horrenda furia del mar.
Soy el reír y el llorar
cuando repite el dolor.
Ya no hay frío ni calor
porque soy la indiferencia,
razón de una consecuencia
y la sombra de una **FLOR**.

Sombra sí, sombra no más
del poeta incomparable,
sombra del genio intachable
de la prosodia capaz.
Elogio sin antifaz
que tu plectro soberano
con el amor de un hermano
arranca del corazón,
y de la imaginación
del Solitario del Llano.

De **Sombra y otras décimas**
(Ediciones Luminaria. Sancti Spíritu, 1996)

FELIPE PICHARDO MOYA

(1892-1957)

EL AGUA

Finge una piel de ROSA el **AGUA DE LA FUENTE**
al bañarse en el **ORO PURO DEL SOL** poniente.

Y mi mano al **ROMPER ESE CRISTAL** dormido
el roce de una carne de mujer ha sentido.

No sé qué hace al **AGUA** temblar bajo la fronda,
y ofrecer como una sonrisa en cada onda.

Ni comprendo que sea casta cual la **MIRADA**
de una muchacha virgen, que no comprende nada,

cuando **REFLEJA** todo, todo, adentro de ella:
Los rostros... Una nube... Un PÁJARO... Una **ESTRELLA**.

Y tan buena que es ¡si no conoce el mal!
Su alma ser parece pura como el **CRISTAL**,

y tiene, transparente, **INMÓVIL**, clara, muda,
¡la divina impudicia de una mujer desnuda!

De *La ciudad de los espejos* por Luis Suardíaz.
(Editorial Acana. Camagüey, Cuba, 1992)

JOSÉ ZACARÍAS TALLET
(1893-1990)

POSIBILIDADES

Tú ignoras que yo te quiero
y tal vez nunca lo hayas de sospechar,
aunque eres para mí las **ESTRELLAS**, el claro de **LUNA**,
el alba, el ocaso y todo lo demás
que amaban los románticos del buen tiempo viejo
y que ya no se usa.

Es cuestión de categorías
y tú estás
varios peldaños, más arriba.
Y yo no podré subir y tú no querrás bajar
(o no te dejarán bajar).

Por eso no puedes tener la más leve sospecha
de que cuando te miran, mis **OJOS**, ávidos, te besan,
y como nunca, nunca lo sabrás,
sólo soy para ti uno de tantos amigos a quienes se dice:
"Buenas noches, Fulano, ¿cómo sigue
de su catarro?" o poco más.

De **Poesía cubana de amor. Siglo XX** por Luis Rogelio Nogueras.
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1983)

GUSTAVO SÁNCHEZ GALARRAGA
(1893-1934)

LA RISA DEL SÁTIRO

El oro del **SOL** griego, recamando la seda azul
del horizonte, desborda sus **FULGORES**,
y una cigarra canta oculta en los verdores
del mirto, que ha temblado bajo los pies de Leda.

LA FUENTE, ROTA EN PERLAS, tintineante rueda
por entre blancas **ROCAS** y fragancia de flores,
mientras vuela la brisa, que henchida de rumores
despeina los cabellos verdes de la arboleda.

Y bajo el cielo claro, frente a la **LUZ DE ORO**
del **SOL**, en tanto el aire prodiga su tesoro
y la serena fuente se trueca en arrebol,

el sátiro se rie –la carne **ARDIENDO** en celo–
y en su risa palpita todo el azul del cielo,
todo el canto del **AGUA**, todo el **FUEGO DEL SOL**.

De la revista **Islas**, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

AMPARO BERMÚDEZ MACHADO
(1893-1983)

A UN RAYITO DE LUNA

Un **RAYITO DE LUNA** se ha filtrado
a través de mi verde enredadera;
y un instante no más ha jugueteado
caprichoso en mi suelta cabellera.

Al moverme corrió sobre mis manos
arrancando **DESTELLOS LUMINOSOS**
al anillo que cambian los humanos
cuando allí, en el altar, ya son esposos.

Abstraída lo estuve contemplando
y ante mí, cual película animada
nueve años de mi vida iban pasando.
¡Nueve años de mi vida... casi nada!

Y al **MIRAR DEL RAYITO** el jugueteo,
vi flores, vi las **LUCES** y un altar;
coches, parques, jardines y paseos
recordando mis padres y mi hogar.

Luego vi una carita sonriente
y una niña dichosa corretear;
mas... aquí ya detúvose mi mente
y en mi hija me puse a meditar.

¡Oh **RAYITO DE LUNA** juguetón
que viniste mi sien a acariciar!
¡Si pudieras llegarme al corazón
y pudieras mi mente penetrar!

Al llegar a mi hermosa enredadera
sus verdes hojas ibas a besar,
por no ver cuan amarga es la quimera
que me causa tu loco juguetear.

No vendrías curioso y vagabundo
en mis manos alegre a retozar;
¡tú te irías **RAYITO** por el mundo...
sin venir a mi sien acariciar!

De **Poetisas cubanas contemporáneas** por Dario Espina Pérez.
(Academia Poética de Miami. República Dominicana, 1990)

CHIC RAMOS RAVELLA
(1893-1965)

FLOR DE LIS

Un lago de plata al **CLARO DE LUNA**,
cadencias de frondas, cielo de zafir,
aromas y ensueños que a su encanto aúna
la delicadeza de una flor de Lis.

La noche en su manto cuajado de **ESTRELLAS**
envuelve el misterio del rico pensil,
suspira la onda lánguidas querellas
y al **VIENTO** se mece una flor de Lis.

Idilio y romance, los eternos dones
del viejo poema que ofrece el jardín,
la trova embrujada de las emociones
y la dulce imagen de una flor de Lis.

Locos embelesos de la primavera,
oh, el **CLARO DE LUNA** que no tiene fin.
¡El lago que arrulla la ilusión primera,
y el amor en SUEÑOS de la flor de Lis!

De **Poetisas cubanas contemporáneas** por Darío Espina Pérez.
(Academia Poética de Miami. República Dominicana, 1990)

FEDERICO DE IBARZABAL
(1894-1955)

HUERTO LÍRICO

Un rápido revuelo de garzotas
atraviesa mis líricos jardines
y la fuente desgrana sus ignotas
querellas en la paz de los confines.

La quietud intermite las remotas
querellas de la **FUENTE** y los jazmines
aroman el ambiente, nieblas **ROTAS**
en que vibra un allegro de violines.

El móvil disco de la **LUNA** blanca,
al pasar por la hondísima barranca,
un fondo extraño con su **LUZ** descubre.

Y desciende la **LUZ DE RISCO EN RISCO**
mientras se aleja el **LUMINOSO DISCO**
y el fondo enorme de la sima encubre.

De **Huerto lírico**
(Imprenta "Ansiador comercial". La Habana, 1913)

MANUEL NAVARRO LUNA
(1894-1966)

DOÑA MARTINA
(Fragmentos)

I

La **LUZ** mía, pura y tierna,
más de cien años **BRILLÓ**.
Como era una madre, yo
llegué a pensar que era eterna.
La sombra que nos gobierna
desde su sombra infinita,
un **LUMINAR** necesita
para la MUERTE **ALUMBRAR**...
¡y ya tiene el **LUMINAR**
de mi dulce viejecita!

Llegué a pensar: si ella ha sido
cien años de **LUZ** quizás
pueda vivir mucho más
de lo que hasta aquí ha vivido.
Porque quien así ha podido
tan larga vida vivir.
¡oh MUERTE debe seguir
con su **LÁMPARA ENCENDIDA**,
ILUMINANDO la vida
sin cansarse ni MORIR...!

II

Limpia, pura, trabajada
como una **PIEDRA DEL RÍO**,
cuando hizo dolor o frío
en la doliente barriada,
nunca faltó su **MIRADA**
de misericordia llena.
Allí donde era la pena
de los pobres, más brutal,
ella era siempre puntual
como **AGUA** de yerba buena.

Por los años sacudido
aquel noble corazón,
en cada nueva estación
estaba más florecido.
En la **LUZ**, firme y erguido
para el amor absoluto.
No dejó un solo minuto
de florecer y brillar,
ni en cada rama de dar
LUZ y trino, flor y **FRUTO**.

III

En la misera barriada
su escuela fue como un templo
de gracia y **LUZ**: un ejemplo
de ternura **ILUMINADA**.
Era como una **MIRADA**
hacia otro mundo mejor:
un **CELESTE RESPLANDOR**
que aun apagado ilumina.
¡Como que es Doña Martina
que sigue enseñando amor!

IV

Le debo cuanto yo soy
si es que soy algo; le debo
hasta la **LUZ** que me llevo
de la **LUZ** en donde estoy.
Si pronto de aquí me voy
me iré con firme pisada,
y no será la jornada
tan difícil de seguir,
pues me queda por MORIR,
en realidad, casi nada.

De **Con un mismo fuego –Poesía cubana–** por Aitana Alberti.
(Revista Litoral # 215/ 216. Málaga, España, 1997)

MARIANA DE LA TORRE
(1895-?)

ORIENTAL

Soy oriental. En mis **PUPILAS** tengo
todo el **FUEGO** del trópico **ENCENDIDO**,
y en mi negro cabello está fundido
un rasgo siboney de mi abolengo.

Altiva soy igual que la palmera,
y, por instinto atávico, valiente,
y quiero ser feliz, independiente,
cuál la **ESTRELLA DE LUZ** de mi bandera.

Mi orgullo está en el Sao –la guarida
que vio de mis abuelos el bravío
valor, bajo los **FUEGOS DE MI SOL** –

y mi gloria más grande en esta vida
será darle a mi Cuba un hijo mío,
¡que no sea ni yanqui ni español!

De la revista **Islas**, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la poesía cubana moderna

REGINO PEDROSO

(1896-1983)

UN POETA HA PARTIDO HACIA LAS FUENTES AMARILLAS

Era el más joven, y ya ha partido.

Mensajero del **IRIS** en la región de atmósfera de **BARRO**
en donde desfallecen sin el vuelo las alas.

Las praderas de sombras, el país de los blancos bambúes,
las **FUENTES AMARILLAS**,
para sus **OJOS** nítidos ya no tienen misterios.

Hoy junto al kiosko sólo la soledad mis pasos acompaña.
Ya ni su risa, ni su canto, infantil, ni su palabra trémula
enfloreceda de musicales ecos.

Ante el cercano invierno sólo el otoño pálido volando
en mi camino conchas **AMARILLENTAS**.

No era el trigal del viento, ni los terrestres **RÍOS**, ni la
misma ciudad ni las creencias

lo que en el ancho océano armonioso trenzaba nuestras
almas hermanas.

Era la **LUZ**, la atmósfera impalpable, la clara tierra **ASTRAL**
de un universo inexistente.

Apenas si en el breve segundo de la vida pudieron
estrecharse nuestras manos;

pero él se ha ido, **AMARILLO** entre rosas, en su brumosa
barca de las insondables,

y hoy se abre ante mis **OJOS** un MAR de sombra en tan
inmensa soledad

que a su sola presencia mi corazón **NAUFRAGA**.

Se alejó con voz de **AGUA DE ESTRELLAS**, de **LUZ**,
de música

y presencia irreales,

y la raíz de su voz, de su espíritu, nacido en los celajes
que alimentan los **SUEÑOS**.

Hoy toco su presencia en la noche infinita de latidos que
entre mis dedos dejan amargura de ausencia.

La **HELADA** que comienza mi sendero a emblanquecer
ya no es aquella que viera retornar las primaveras

Todo ha empezado a enmudecer para el blanco silencio:
las flautas, las danzas, las manos, las canciones;
recogidas en sus ecos, las caracolas líricas.
¡Qué solo **MIRO** en torno **AMARILLEAR** los últimos rosales!
Y uno ha partido, sobre MAR espumosa de misterios,
uno ha partido.
Ha partido ya aquel con quien en el invierno yo hubiera
querido dialogar calladamente sin pronunciar palabras.

De Poesía
(Ediciones Unión. La Habana, 1996)

JUAN MARINELLO

(1898-1977)

SI VIVIERAS UN DÍA

Si vivieras un día,
sólo un día en mi alma,
muerta la voluntad te quedaría
y **AMARGAS** para siempre las palabras.

¿Estos negros caminos dónde van? ¿Clamarías,
y estas tierras malditas, olvidadas de Dios,
y estos árboles trágicos, retorcidos como ansia
cautiva, y estas **PIEDRAS**
doloridas de **SOL**?

A tus fértiles campos volverías
mendigando el olvido. Tus panales
sabriante a pecado. Y un amor
doloroso por todo lo que alienta
te **MORDERÍA** en los huesos. Y una angustia infinita
en los **OJOS**, manchados
de la **SANGRE** infecunda de la higuera maldita.

Si vivieras un día,
sólo un día en mi alma,
muerta la voluntad te quedaría
y **AMARGAS** para siempre las palabras.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA
(1899-1934)

ANDANTE MERIDIANO

Se extingue lentamente la gran polifonía
que urdió la multiforme canción de la mañana,
y escúchase en la vasta quietud del mediodía
como el jadear enorme de la fatiga humana.

Solemnidad profunda, rara melancolía.
La capital se baña de **LUMBRE** meridiana,
y un rumor de **COLMENA** colosal se diría
que flota en la fecunda serenidad urbana.

Flamear de ropa blanca sobre las azoteas;
los largos pararrayos, las altas chimeneas;
adquieren en la sombra risibles proporciones;

el **SOL** filtra en los árboles fantásticos apuntes
y traza en las aceras siluetas de balcones
que duermen su modorra sobre los transeúntes.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

MARÍA VILLAR BUCETA
(1899-1977)

DUREZA, DURACIÓN...

Al llanto seco y corazón **SANGRANTE**
en el silencio de su vida sola,
pleamar que desata ola tras ola
en yodo y sal de un mar agonizante;

a **VIENTO Y SOL** en actitud rampante
erguida siempre –invicto rompeola–
a la dureza el corazón inmola
y a vida y **MUERTE** emplaza desafiante.

En su cielo de **PIEDRA** congelada
la última **ESTRELLA**, fija en la inclemencia
de su noche sin signos de alborada,

no hay metal negro, no hay materia dura
–¡símbolo vivo de la resistencia!–
que dé la talla para su escultura.

De **Poetisas cubanas** por Alberto Rocasolano.
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1985)

RAFAEL ESTÉNGER

(1899-1983)

TEMAS

He de cantar a las **ESTRELLAS**,
y a los lirios, y al crepúsculo, y a las
demás cosas ingenuamente bellas,
o significativas, como el **VIENTO** y las alas.

He de cantar a la **MAR** y a la **PERLA**;
a la **FRUTA**, al caballo y al mirlo;
a la alegría para agradecerla,
y al sufrimiento, para redimirlo.

He de cantar al hombre que trabaja,
y a la mujer que padezca o encante,
ansioso de que el canto sea corno una alhaja,
incorruptible a la vez que **BRILLANTE**.

He de cantar, sobre la charca horrenda
en que el odio a los hombres atolondra;
¡he de cantar, aunque nadie me entienda,
como tal vez hace la alondra!

De 107 poetas cubanos del exilio por Darío Espina Pérez.
(Antología Poética Hispanoamericana. San José de Costa Rica, 1988)

ENRIQUE SERPA

(1900-68)

CAÑAVERAL EN PLENILUNIO

Los pajizos penachos de las cañas,
que tiemblan, por las ráfagas besados,
fingen, a los **REFLEJOS ARGENTADOS**
DE LA LUNA, quiméricas **ARAÑAS**.

Viene de la quietud de las montañas
un tumulto de **VIENTOS** perfumados;
y tiene la nostalgia de los prados
un silencio de sifides horañas.

La **LUNA** sus plateadas radiaciones
esconde tras espesos nubarrones,
cual su seno entre ropa, las doncellas.

Mas, **FULGURA** de pronto en el tapete
célico, y cada caña es un machete
que remata su punta con **ESTRELLAS**.

De Sonetos en Cuba por Samuel Feijóo.
(Universidad Central de las Villas. Cuba, 1964)

ARTURO LIENDO

(1900-70)

MUERTE DE GARCÍA LORCA

Federico García Lorca:
seis ángeles te acompañan
en tu última cabriola.

Ni te vendaron los **OJOS**,
ni te amarraron la **BOCA**,
con los **OJOS** compadeces,
y con los **LABIOS** perdonas.

Caballos, y tu caballo,
-¿te acuerdas?– el de las Bodas,
con jaeces funerales
tu negro carroaje adornan.

En bandeja, Santa Olalla,
te ofrece sus dos palomas,
y Antoñico el de Camborios,
para ti las flores roba.

Se acabó quien te cantara,
guardia civil española,
y ya ni el aire respira
a pulmón lleno, Preciosa.

La que te llevaste al río
creyendo que aún era moza,
se va a llorar a la orilla,
y sin lágrimas, te llora.

Tus gitanos, Federico...
¿qué pueden hacer ahora?
Casi se quedan sin alma
por guardar la pena sorda.

¿Qué va a hacer la **LUNA, LUNA**?
¿Qué va a hacer la **LUNA**, sola,

si le han **FUSILADO** el guía,
y el llanto negro la **AHOGA**?

Y fue en Granada tu muerte...
(Antonio Machado borda
sus versos para decirlo,
y son gritos sus estrofas)

Una maldición gitana
se me escapa de la boca,
una de esas maldiciones
que nublan cualquier aurora.

¡Malhaya los que dejaron
tus **OJOS** llenos de sombras,
malhaya los que MATARON
tu verso de MAR y aroma!

Maestro... aún permaneces
lleno de vida en tus obras...
"Yerma" y "Mariana Pineda"
te van haciendo la escolta.

Dios que sabe de estas cosas...
te dio un vestido de **ESTRELLAS**,
Federico García Lorca.

De **Arpa de troncos vivos** por César López.
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1999)

BALBINA DE VILLIERS PINA

(1900-85)

RITMO VITAL

Nacía el siglo XXI **DESLUMBRANTE** de auroras,
gloriosamente pródigo con su **HALO DE LUZ**.
Colmando la esperanza de un **SUEÑO** acariciado
nacida con el siglo, me besó un cielo **AZUL**.

Era el cielo de Cuba de un rincón villareño,
en un mundo pequeño que se perdía en el mar.
Bullía en mis arterias la **SANGRE** del ancestro
y una lira en las manos como herencia vital.

Qué hermosa era la vida en mi abril provinciano
con la pequeña **LLAMA QUE ARDÍA** en mi corazón;
MIRABA los celajes tejiendo sus encajes
y un acorde lejano moldeaba mi canción.

Oteaba los caminos como el ave viajera
en busca de algo nuevo con extraña ansiedad.
Yo era una provinciana que se envolvía en su canto
como si se tratara de un manto **SIDERAL**.

Y dije: el mundo es mío porque cabe en mis manos,
porque vive en mis **SUEÑOS**, con la **LUMBRE DEL SOL**
porque aspiro en las alas rumorosas del **VIENTO**
el aliento fragante de las **ROSAS** en flor.

El amor llegó un día con su cara bonita
y me dio su sonrisa dulce como la **MIEL**
el musical embrujo de su palabra buena
y se vistió mi verso de un fresco rosicler.

Pero el dolor no supo ignorar mi existencia
y me trajo horas grises en su lento tic tac.
He seguido avanzando con mi lírico atuendo
domeñando las breñas con mi paso tenaz.

No me quejo. He vivido y amado: ¿qué más quiero?
vivir y amar se hermanan en una sola voz.
El hato de recuerdos que engalana mi vida,
a mis ochenta años es el mejor blasón.

De **Poetisas cubanas contemporáneas** por Darío Espina Pérez.
(Academia Poética de Miami. República Dominicana, 1990)

EMMA TÉLLEZ PÉREZ
(1901-?)

ROMANCE POR EL CRIMEN DE GRANADA
(Fragmento)

Prisión de la luna y del agua

Olivares de silencio
con las ramas enlutadas,
por el crimen, crimen, crimen,
le HUNDIERON EL PECHO al alba.
Las retamas eran **MIEL**
junto a la noticia **AMARGA**.
Por el crimen, crimen, crimen,
quedó prisionera el **AGUA**.
Tendidos de orilla a orilla,
negros juncos la enrejaban.
Por el crimen, crimen, crimen,
también la **LUNA** rayaban.
¡LUNA PARTIDA EN LOS RÍOS!
¡Imposible madrugada!
Por el crimen, crimen, crimen,
el SOL no se despertaba.
¡Ay, Antoñito el camborio!
Ya tu perfil de medalla,
por el crimen, crimen, crimen,
no es más frío del alma!
¡Ay, Amargo! Azufre y rosa
también sus **LABIOS** llevaban.
Por el crimen, crimen, crimen,
también se murió sin **AGUA**.
¡Ay jinete CUCHILLERO!
¡Ay, catedral adornada!
Por el crimen, crimen, crimen,
los **UCHILLOS NO BRILLABAN**.

De **Arpa de troncos vivos** por César López.
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1999)

ALBERTO RIERA
(1901-47)

SONATA DE ABRIL

Abril llegó del sur soplando fuerte.
Un casaquín vistió de tardes bellas.
Amor feliz arranca de su MUERTE
la blanca **LUZ** sensual de las **ESTRELLAS**.

Abril mintió con mentir que pervierte
al suave amor, para quitarle bellas
flores de olor alejado de MUERTE,
todas jardín AZUL, rosal de **ESTRELLAS**.

Abril vivió su trópico de sombra
en nuestra carne de **OJOS** adorables,
en la mentira que jamás se nombra.

Abril, MURIÓ; la verdura inestable
se marcha al sur, dentro de justa sombra
que envuelve su silencio inacabable.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

NICOLÁS GUILLÉN
(1902-89)

GLOSA

I

Como la espuma sutil
en que el MAR MUERE **DESHECHO**,
cuando **ROTO** el verde **PECHO**
se **DESANGRA** en el **CANTIL**,
no servido, si servil,
sirvo a tu orgullo no más,
y aunque la muerte me das,
ya me ganes o me pierdas,
sin saber si me recuerdas
"no sé si me olvidarás".

II

Flor que sólo una mañana
duraste en mi huerto amado,
del SOL HERIDO Y QUEMADO
tu cuello de porcelana,
quiso en vano mi ansia vana
taparte el **SOL** con un dedo;
hoy así a la angustia cedo
y al miedo, la frente mustia.
No sé si es odio esta angustia,
"ni si es amor este miedo".

III

¡Qué largo camino anduve
para llegar hasta ti,
y qué remota te **VI**
cuando junto a mí te tuve!
ESTRELLA, celaje, nube,
ave de pluma fugaz,
ahora que estoy donde estás,
te deshaces, sombra helada;
ya no quiero saber nada;
"yo sólo sé que te vas".

IV

¡Adiós! En la noche inmensa,
y en alas del **VIENTO** blando,
veré tu barca bogando,
la vela impoluta y tensa.

HERIDA el alma y suspensa,
te seguiré, si es que puedo,
y aunque iluso me concedo
la esperanza de alcanzarte,
ante esa vela que parte,
"yo sólo sé que me quedo".

DULCE MARÍA LOYNAZ

(1902-97)

LOS ESTANQUES

Yo no quisiera ser más que un **ESTANQUE**
verdinegro, tranquilo, limpio y hondo.
Uno de esos estanques
que en un rincón oscuro
de silencioso parque
se duermen a la sombra tibia y buena
de los árboles.

VER MIS AGUAS AZULES en la aurora,
y luego **ENSANGRENTARSE**
en la monstruosa **HERIDA** del ocaso.
Y para siempre estarme
INMÓVIL, impasible, muda, limpia,
para ver en mis aguas reflejarse
del cielo el **SOL, LA LUNA, LAS ESTRELLAS**,
la **LUZ**, la sombra, el vuelo de las aves.

¡Ah, el encanto del **AGUA INMÓVIL**, fría!
Yo no quisiera ser más que un estanque.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

EUGENIO FLORIT

(1903-97)

ESTROFAS A UNA ESTATUA

Monumento ceñido
de un tiempo tan lejano de tu MUERTE.
Así te estás **INMÓVIL** a la orilla
de este **SOL** que se fuga en mariposas.

Tú, **ESTATUA** blanca, ROSA DE **ALABASTRO**,
naciste para estar pura en la tierra
con un dosel de ramas olorosas
y la **PUPILA CIEGA** bajo el cielo.

No has de sentir cómo la **LUZ** SE MUERE
sino por el color que en tí resbala
y el frío que se prende a tus rodillas
húmedas del silencio de la tarde.

Cuando en **PIEDRA** MORÍA la sonrisa
QUEBRÓ sus alas la **DORADA ABEJA**
y en el espacio eterno lleva el alma
con recuerdo de **MIELES Y DE BOCAS**.

Ya tu perfecta geometría sabe
que es vano el aire y tímido el rocío
y cómo viene el mar sobre esa arena
con el eco de tantos **CARACOLES**.

Beso de **ESTRELLA**, **LUZ** para tu frente
desnuda de memorias y de lágrimas;
qué firme superficie de **ALABASTRO**
donde ya no se sueña.

Por la rama caída hasta tus hombros
bajó el canto de un **PÁJARO** a besarte.
Qué serena ilusión tienes, **ESTATUA**,
de eternidad bajo la clara noche.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

ENRIQUE LOYNAZ

(1904-68)

EL POEMA DEL MAR

Me fui a mojar los pies en el **AGUA** dormida
(los pies cansados ya de tanto andar).
Nunca escuché más lejos el rumor de la vida,
jamás sentí más sola la soledad del **MAR**.

Deshice entre mis dedos transparentes cristales
de **AGUA** y cristales verdes y azules de color.
FLORES preciosas: como **ESMERALDAS Y CORALES**
y otra **FLOR**.

No me fue **AMARGO EL MAR** a través de mi **HERIDA**,
la **AMARGURA DEL AGUA** dulcificó mi frente:
yo me dejé arrastrar como **BARCA** perdida;
como **BARCA** perdida, me llevó la **CORRIENTE**.

Así subió mi **SANGRE** con **AZUL** de zafiro
y **BRILLARON MIS OJOS** de ópalos, en el fondo;
así fue **AZUL** mi canto, verde fue mi suspiro
y mi corazón –como un granate redondo.

Y no hubo **FLOR MARINA** que yo no conociera
ni **IRIS** remolineante que no me traspasara:
pude gozar de la **ENCENDIDA** primavera
del **OCÉANO** –henchida de una fragancia clara.

Nadie como yo supo del secreto del **YODO**
o de la **SAL** ¡intenso cabrillear de los **MARES**!
Parte fui de todo.
Nadie vivió conmigo transparencias **LUNARES**.

Y fui nenúfar frente a la boca de un **RÍO**,
me desvanecí en las brumas semi borradas
y me morí una vez de frío
sobre la ondas estrelladas.

JUAN FRANCISCO LÓPEZ
(1905-83)

EL ADIÓS DEL MAMBI

Es el momento del adiós. Sus **OJOS**
no quisieran y quisieran mirar.
Tropa la paz una mujer, de hinojos,
que reza, sollozando, ante su altar.

Escena muda. Son los corazones
los que dicen adiós en su latir.
Hay un mutilamiento de emociones
en el supremo instante de partir.

Un beso a la que reza. Quedamente
otro chasquido se posó en la frente
de un **ÁNGEL** de la tierra que dormía.

Postre mirada envuelve altar y cuna.
Después un galopar bajo la **LUNA**
rasgó el silencio de la noche umbría.

De **107 poetas cubanos del exilio** por Dario Espina Pérez.
(Antología Poética Hispanoamericana. San José de Costa Rica, 1988)

CARLOS MANUEL LOYNAZ

(1906-77)

Mis enemigos me preguntan: ¿por qué quieres
a ese joven extrañamente pálida?

No lleva flores en los cabellos, y la tristeza
parece reflejarse en su **MIRADA**.

Y yo he pensado, sin responderles:
sus **OJOS** son tristes, no lleva **ROSAS**
a los cabellos atadas,

y cuando sus pies huellan apenas las cañas junto al **RÍO**,
mi corazón queda **HERIDO** como una flauta.

Dejad que las otras acrecienten el día
con el **ÁUREO ESPLendor** de sus **ESPEJOS** y de sus ajorcás.

Tú sola, y sólo para mí, casi no eres

LUMBRE DE ESTRELLAS QUE SE REFLEJAN EN EL AGUA.

RAMÓN GUIRAO
(1908-49)

POEMA

Vuelve tú, **LUZ** mía
a hacer de mí el misterio
entregado a mis **OJOS**,
a mis manos, a mis labios.
Que nadie espere
más **NUBES** que mis pasos
ni otro rastro oculto
que mi propia mirada.

No será el polvo
quien hablará de mí,
sino la tenue **LUMBRE**,
la quieta **ESTRELLA**
aprisionada en el **AGUA**,
el ordenado silencio
de la **PIEDRA**
y la vida **APAGADA**
de los vegetales.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

EMILIO BALLAGAS

(1908-54)

NOCTURNO Y ELEGÍA

Si pregunta por mí, traza en el suelo
una cruz de silencio y de ceniza
sobre el impuro nombre que padezco.
Si pregunta por mí, di que me he MUERTO
y que me **PUDRO BAJO LAS HORMIGAS**.
Dile que soy la rama de un naranjo,
la sencilla veleta de una torre.

No le digas que lloro todavía
acariciando el hueco de su ausencia
donde su ciega **ESTATUA** quedó impresa,
siempre al acecho de que el cuerpo vuelva.
La carne es un laurel que canta y sufre
y yo en vano esperé bajo su sombra.
Ya es tarde. Soy un mudo pececillo.

Si pregunta por mí dale estos **OJOS**,
estas grises palabras, estos dedos;
y la gota de **SANGRE** en el pañuelo.
Dile que me he perdido, que me he vuelto
una oscura perdiz, un falso anillo
a una orilla de juncos olvidados;
dile que voy del azafrán al lirio.

Dile que quise perpetuar sus labios,
habitar el palacio de su frente.
Navegar una noche en sus cabellos.
Aprender el color de sus **PUPILAS**
y apagarme en su **PECHO** suavemente,
nocturnamente hundido, aletargado
en un rumor de venas y sordina.

Ahora no puedo ver aunque suplique
el cuerpo que vestí de mi cariño.
Me he vuelto una rosada **CARACOLA**,

me quedé **FIJO, ROTO, DESPRENDIDO**.
Y si dudáis de mí creed al **VIENTO**,
mirad al norte, preguntad al cielo.
Y os dirán si aún espero o si anochezco.

¡Ah! Si pregunta dile lo que sabes.
De mí hablarán un día los olivos
cuando yo sea el **OJO DE LA LUNA**,
impar sobre la frente de la noche,
adivinando **CONCHAS** de la arena,
el RUISEÑOR suspenso de un **LUCERO**
y el hipnótico amor de las **MAREAS**.

Es verdad que estoy triste, pero tengo
sembrada una sonrisa en el tomillo,
otra sonrisa la escondí en **SATURNO**
y he perdido la otra no sé dónde.
Mejor será que espere a medianoche,
al extraviado olor de los jazmines,
y a la vigilia del tejado, fría.

No me recuerdes su entregada **SANGRE**
ni que yo puse **ESPINAS Y GUSANOS**
a **MORDER** su amistad de nube y **BRISA**.
No soy el ogro que escupió en su **AGUA**
ni el que un cansado amor paga en monedas.
¡No soy el que frecuenta aquella casa
presidida por una **SANGUIJUELA**!

(Allí se va con un ramo de lirios
a que lo estruje un **ÁNGEL** de alas turbias.)
No soy el que traciona a las **PALOMAS**,
a los niños, a las **CONSTELACIONES**.
Soy una verde voz desamparada
que su inocencia busca y solicita
con dulce silbo de pastor **HERIDO**.

Soy un árbol, la punta de una **AGUJA**,
un alto gesto ecuestre en equilibrio;
la **GOLONDRINA** en cruz, el aceitado
vuelo de un **BÚHO**, el susto de una ardilla.
Soy todo, menos eso que dibuja

un índice con **CIENO EN LAS PAREDES**
de los burdeles y los CEMENTERIOS.

Todo, menos aquello que se oculta
bajo una seca máscara de esparto.
Todo, menos la carne que procura
voluptuosos anillos de **SERPIENTE**
ciñendo en espiral viscosa y lenta.
Soy lo que me destines, lo que inventes
para enterrar mi llanto en la neblina.

Si pregunta por mí, dile que habito
en la hoja del acanto y en la acacia.
O dile, si prefieres, que me he MUERTO.
Dale el suspiro mío, mi pañuelo;
mi fantasma en la nave del ESPEJO.
Tal vez me llore en el laurel o busque
mi recuerdo en la forma de una **ESTRELLA**.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

FLOR LOYNAZ
(1908-85)

POEMAS A OMAR KHAYYAN

De ti, Omar Khayyan, cantor del **VINO**
espero la verdad.

De tu **BOCA**: más fría y más **AMARGA**
que el **VINO** y que el **MAR**.

De tus **OJOS** que fueron como **ESTRELLAS**
quizá.

De tu corazón: que como vaso **ROTO**
ha debido volcar
el supremo dolor de la vendimia
en el **VINO** que no se llega a tomar.

Aurora tras aurora
seguimos a Omar Khayyan.

Abandonándolo todo
por navegar.

Vamos por un mar de **VINO**
en un barco de **CRISTAL**
con los **OJOS** embriagados
de tanto mirar el **MAR**.

No buscamos ningún puerto
ni volvemos nunca más.

Vamos por un mar de **VINO**
esperando **NAUFRAGAR**.

Nosotros, los que pasamos la vida cantando.
Los que no queremos **GUILJARRO** ni **ORO**.
Los que nada hacemos, ni nada pedimos
porque en nuestra nada lo tenemos todo:
nos iremos con Omar Khayyan, cantor del **VINO**
que nos espera ansioso
de confiarnos su dulce secreto
guardado en lo más oscuro del racimo.
Mientras Dios sonríe en el cielo
y el Sultán manda en su trono.

RENÉE POTTS

(1908-99)

PALABRAS EN RIMA DESIGUAL PARA UNA MELODÍA YANQUI (Fragmentos)

El destino que había olvidado su impermeable,
chapoteaba en los **CHARCOS** de la tarde recién mojada
su incongruente alborozo infantil.

Aquella vez comenzó nuestro romance grande;
entonces, tenía yo los **LABIOS**

HÚMEDOS de lluvias tristes,
y tu frente, sin una huella trivial,
calmaba las tormentas.

Y las hojas gemían
al frotar sus cortezas ásperas
contra las yerbas suaves;
sosegaba la danza de las hojas secas.

Siempre que cante la **LLUVIA**, y dancen
y lloren las hojas MUERTAS al compás
del **VIENTO** en equinoccio,
recordaré cuando surgiera aquel romance grande:
"¡Tu amor ha sido tan hermoso!"

En el MAR, la tarde estuvo con nosotros,
y la noche con nosotros en el MAR.

Las voces roncas de los goleteros
corrían a la orilla opuesta,
a aquella otra orilla donde tus brazos
quisieron alzarme hasta un **LUCERO**,

porque yo fuera distante,
sólo atenta a la boga de tus besos
y al paro de tus palabras de sal.

He de volver a la distante orilla,
a buscar la emoción de las barcazas,
a estudiar una canción de algas dolidas,
y sólo hallaré la huella de tus palabras marineras:
"¡Tu amor ha sido tan hermoso!"

MIRANDO LA LUNA en la ventana vieja,
sola con mis recuerdos
bajo una nube, gris-azul,
con la sonrisa nueva que inventó mi agonía,
ocurre el poema unánime
sin palabras de niñas
que digan amores amplios,
pero con las frases infinitas que resumen en la noche
nuestra historia feliz:
"¡Tu amor ha sido tan hermoso!"

Esta calle donde vivo y que conoce tus pasos
tan bien como aquellas otras, se va al MAR,
y en su fuga, añorará tus **OJOS** fuertes
y a cada uno de tus regresos afectuosos,
alegre te recibirá.
La aldaba de mi puerta ensaya un letargo bronco,
espera que tu mano amiga la distraiga,
una de esas noches desesperadamente meridionales
en que aparece mi boca más ausente de besos
y los ruidos callejeros tienen
toda la excitación de un trepidante "jazz".
Ni soledad ni bullicio...
solamente modorra de una calle vulgar,
donde las almas excepcionales
aun estando en ella, jamás están.
Sin embargo, mi calle
tiene todo el requiebro de las remembranzas.
¡Cómo no estar en ella, si en ella está el eco
de tu palabra sinceramente buena!
Estar en ella es estar en nuestro antaño generoso:
"¡Tu amor ha sido tan hermoso!"

Muy pronto, algún día, yo estaré junto a la montaña
y junto al MAR;
muchas voces habrán de unirse a la mía
lo mismo bajo el **SOL**,
lo mismo bajo la cambiante **LUNA**.
La ciudad bostezará a lo lejos,
pero yo sola escucharé la voz de lo magnífico,
porque yo sola tendré el alma única y distinta.

Y las palabras que regresen
hablarán de mi ternura y de mis **OJOS** raramente húmedos.
Por la arenas cien **CARACOLES** olvidados
serán los alfabetos donde aprendan
las emociones nuevas
cómo se construye una dulce obsesión.
Y al repetirse la pleamar,
las olas curiosas
silabeando sobre las valvas abandonadas,
leerán alborozadas en su murmullo acariciador
el secreto de mis **OJOS** raramente húmedos:
"¡Tua ... mor ... hasi ... dotanher ... moso!"

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

FÉLIX PITA RODRÍGUEZ
(1909-90)

¡LANDAS INNUMERABLES!

¡Landas innumerables! ¿Cómo una voz tan sólo lo pudiera?
¿A dónde, **TRASPASANDO GLACIALES ROCAS**,
yermos campamentos,
llegara qué tuviera eco gentil, reproducción gozosa?

Surge, reclama, suplicando busca el clima soberano,
la perenne latitud del deshielo.

Y un **PÁRPADO** se MUERE, taciturno clausura su dormida certeza.

Esta flor que convoca, ¿es carcelera acaso del aliento?
¿Sombra de aquel yacente **FUEGO** que perdura obstinado?

La frente se le rinde, le acongoja la lluvia,
y sus dedos lejanos, tantean en el **VIENTO**.

Oh tiniebla, soberano rezago del légamo inaudito
que me saca de ti, raíz de su soberbia,
con estas manos torpes, ignoradas y ajenas
se alcanza inexplicable la tenebrosa **ESTRELLA**.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

FLORENTINO MORALES
(1909-98)

VIGILIA

Mudo y solo, a la sombra
del árbol de la noche, florecido,
me tiendo cara al cielo
sobre la húmeda hierba. Pensativo,
contemplo las **ESTRELLAS**, y el perfume
de las flores aspiro,
mientras la soledad
me infunde su latido,
y el silencio destila en mis arterias
una **SANGRE** de Dios.

El embeleso
alimenta mis **SUEÑOS**
y alarga mi vigilia... hasta que el tibio
ALIENTO DE LA AURORA
satura los parajes campesinos,
y la **LUZ** de las últimas **ESTRELLAS**
se transmuta en sonidos.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct.-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

JOSÉ LEZAMA LIMA
(1910-72)

MUERTE DE NARCISO

Dánae teje el tiempo **DORADO** por el Nilo,
envolviendo los labios que pasaban
entre labios y vuelos desligados.
La mano o el labio o el **PÁJARO** nevaban.
Era el círculo en nieve que se abría.
Mano era sin **SANGRE** la seda que borraba
la perfección que muere de rodillas
y en su celo se esconde y se divierte.

Vertical desde el **MÁRMOL** no miraba
la frente que se abría en loto húmedo.
En chillido sin fin se abría la floresta
al airado redoble en **FLECHA Y MUERTE**.
¿No se apresura tal vez su fría **MIRADA**
sobre la garza real y el frío tan débil
del poniente, grito que ayuda la fuga
del dormir, **LLAMA** fría y lengua **ALFILERREADA**?

Rostro absoluto, firmeza mentida del **ESPEJO**.
El **ESPEJO** se olvida del sonido y de la noche
y su puerta al cambiante pontífice entreabre.
Máscara y **RÍO**, grifo de los **SUEÑOS**.
Frío **MUERTO** y cabellera desterrada del aire
que la crea, del aire que le miente son
de vida arrastrada a la nube y a la abierta
boca negada en **SANGRE** que se mueve.

Ascendiendo en el **PECHO** solo blanda,
olvidada por un aliento que olvida y desentraña.
Olvidado papel, fresco, agujero al corazón
saltante se apresura y la sonrisa al **CARACOL**.
La mano que por el aire líneas impulsaba,
seca, sonrisas caminando por la nieve.
Ahora llevaba el oído al **CARACOL**, el **CARACOL**
enterrando firme oído en la seda del estanque.

Granizados toronjiles y ríos de velamen **CONGELADOS**,
aguardan la señal de una mustia hoja de **ORO**,
alzada en espiral, sobre el otoño de **AGUAS TAN HIRVIENTES**.
Dócil rubí queda suspirando en su fuga ya ascendiendo.
Ya el otoño recorre las islas no cuidadas, guarneidas
islas y aislada PALOMA muda entre dos hojas enterradas.
El río en la suma de sus **OJOS** anuncia
lo que pesa la **LUNA** en sus espaldas y el aliento que en halo convertía.

ANTORCHAS como PESES, flaco garzón trabaja noche y cielo,
arco y cestillo y SIERPES **ENCENDIDOS**, carámbano y lebrel.
Pluma morada, no mojada, PEZ **MIRÁNDOME**, SEPULCRO.
Ecuestres faisanes ya no advierten mano sin eco, pulso desdoblado:
los dedos en inmóvil calendario y el hastío en su trono cejijunto.
Lenta se forma ola en la **MARMÓREA** cavidad que **MIRA**
por espaldas que nunca me preguntan, en **VENENO**
que nunca se pervierte y en su escudo ni potros ni faisanes.

Como se derrama la ausencia en la **FLECHA** que se aísla
y como la fresa respira hilando su **CRISTAL**,
así el otoño en que su labio muere, así el granizo
en blando ESPEJO destroza la **MIRADA** que le ciñe,
que le miente la pluma por los labios, laberinto y halago
le recorre junto a la fuente que humedece el **SUEÑO**.
La ausencia, el ESPEJO ya en el cabello que en la playa
extiende y al aislado cabello pregunta y se divierte.

Fronda leve vierte la ascensión que asume.
¿No es la curva corintia traición de confitados mirabeles,
que el ESPEJO reúne o navega, **CIEGO** desterrado?
¿Ya se siente temblar el PÁJARO en mano terrenal?
Ya sólo cae el PÁJARO, la mano que la cárcel mueve,
los dioses hundidos entre la **PIEDRA**, el carbunclo y la doncella.
Si la ausencia pregunta con la nieve desmayada,
forma en la pluma, no círculos que la pulpa abandona sumergida,

Triste recorre –curva ceñida en ceniciente airón–
el espacio que manos desalojan, timbre ausente
y avivado azafrán, tiernos redobles sus extremos.
Convocados se agitan los durmientes, fruncen las olas
batiendo en torno de ajedrez dormido, su insepulta tiara.
Su insepulta madera blanda el frío **PICO DEL HIRVIENTE CISNE**.

Reluce muelle: falsos **DIAMANTES** pluma cambiante: terso atlas.
Verdes chillidos: juegan las olas,
blanda muerte el **RELÁMPAGO** en sus venas.

Ahogadas cintas mudo el labio las ofrece.
Orientales cestillos cuelan agua de **LUNA**.
Los más dormidos son los que más se apresuran,
se entierran, pluma en el grito, silbo enmascarado,
entre frentes y **GARFIOS**.
Estirado **MÁRMOL** como un río que recurva o aprisiona
los labios destrozados, pero los **CIEGOS** no oscilan.
Espirales de heroicos tenores caen en el **PECHO** DE UNA PALOMA
y allí se agitan hasta relucir como **FLECHAS** en su abrigo de noche.

Una **FLECHA** destaca, una espalda se ausenta.
RELÁMPAGO es violeta si alfiler en la nieve y terco rostro.
Tierra húmeda ascendiendo hasta el rostro, **FLECHA** cerrada.
Polvos de **LUNA** y húmeda tierra,
el perfil desgajado en la nube que es **ESPEJO**.
Frescas las valvas de la noche y límite airado de las conchas
en su cárcel sin **SED** se destacan los brazos,
no preguntan corales en estrías de **ABEJAS** y en secretos
confusos despiertan recordando curvos brazos y engaste de la frente.

Desde ayer las preguntas se divierten o se cierran
al impulso de **FRUTOS** polvorosos o de islas donde acampan
los tesoros que la rabia esparce, adulsa o reconviene.
Los donceles trabajan en las nueces y el surtidor de frente a su sonido
en la **LLAMA** fabrica sus raíces y su mansión de gritos soterrados.
Si se aleja, recta **ABEJA**, el **ESPEJO** destroza el **RÍO** mudo.
Si se hunde, media sirena al **FUEGO**, las hilachas que surcan el invierno
tejen blanco cuerpo en preguntas de **ESTATUA** polvorienta.

Cuerpo del sonido el enjambre que mudos pinos claman,
despertando el oleaje en lisas **LLAMARADAS** y vuelos sosegados,
guiados por la **PALOMA** que sin **OJOS** chillía,
que sin clavel la frente **ESPEJO** es de ondas, no recuerdos.
Van reuniendo en **OJOS**, hilando en el clavel no siempre **ARDIDO**
el abismo de nieve alquitarada o gimiendo en el cielo apuntalado.
Los corceles si nieve o si cobre guiados por **MIRADAS** la súplica
destilan o más firmes recurvan a la mudez primera ya sin cielo.

La nieve que en los sistros no penetra, arguye
en hojas, recta destroza **VIDRIO** en el oído,
nidos blancos, en su centro ya **ENCIENDEN** tibios los **CORALES**,
huidos los donceles en sus ciervos de hastío, en sus bosques rosados.
Convierten si coral y doncel rizo las voces, nieve los caminos,
donde el cuerpo sonoro se mece con los pinos, delgado cabecea.
Mas esforzado pino, ya columna de humo tan aguado
que CANARIO ES SU AGUJA y surtidor en **VIENTO** desrizado.

Narciso, Narciso. Las astas del ciervo asesinado
son **PECES**, son **LLAMAS**, son flautas, son dedos mordisqueados.
Narciso, Narciso. Los cabellos guiando florentinos reptan perfiles,
labios sus rutas, **LLAMAS** tristes las olas **MORDIENDO** sus caderas.

PEZ del frío verde el aire en el **ESPEJO** sin estrías, racimo de **PALOMAS**
ocultas en la garganta muerta: hija de la **FLECHA** y de los **CISNES**.
Garza divaga, concha en la ola, nube en el desgaire,
espuma colgaba de los **OJOS, GOTAS MARMÓREA**
y dulce plinto no ofreciendo.

Chillidos frutados en la nieve, el secreto en geranio convertido.
La blancura seda es ascendiendo en **LABIO DERRAMADA**,
abre un olvido en las islas, **ESPADAS** y pestañas vienen
a entregar el sueño, a rendir **ESPEJO** en litoral de tierra y **ROCA** impura.
Húmedos labios no en la concha que busca recto hilo,
esclavos del perfil y del velamen secos el aire **MUERDEN**
al tornasol que cambia su sonido en rubio tornasol de cal salada,
busca en lo rubio **ESPEJO DE LA MUERTE**, concha del sonido.
Si atraviesa el **ESPEJO HIERVEN LAS AGUAS** que agitan el oído.
Si se sienta en su borde o en su frente el centurión pulsa en su costado.
Si declama penetran en la **MIRADA** y se fruncen las letras en el **SUEÑO**.

Ola de aire envuelve secreto albino, piel **ARPONEADA**,
que coloreado **ESPEJO** sombra es del recuerdo y minuto del silencio.
Ya traspasa blancura recto sinfín en **LLAMAS SECAS** y hojas lloviznadas.
CHORRO DE ABEJAS increadas **MUERDEN** la estela,
pídenle el costado.
Así el **ESPEJO** averiguó callado, así Narciso en pleamar fugó sin alas.

De **Antología de la poesía hispanoamericana moderna**, tomo II.
(Monte Avila Latinoamericana, C. A. Caracas, Venezuela, 1993)

JOSÉ ÁNGEL BUESA

(1910-82)

CANCIÓN DE LA NOCHE SOLA

I

Fue mía una noche. Llegó de repente,
y huyó como el **VIENTO**, repentinamente.
Alumna curiosa que aprendió el placer,
fue mía una noche. No la he vuelto a **VER**.
Fue la noche sola de una sola **ESTRELLA**.
Si **MIRO** las nubes, después pienso en ella.
Mi amor no la busca; mi amor no la llama:
la flor desprendida no vuelve a la rama,
y las ilusiones son como un **ESPEJO**
que cuando se empaña pierde su **REFLEJO**.

II

Fue mía una noche, locamente mía:
me **QUEMA LOS LABIOS SU SED** todavía.
Bella como pocas, nunca fue más bella
que soñando el **SUEÑO** de la noche aquélla.
Su amor de una noche sigue siendo mío:
la corriente pasa, pero queda el **RÍO**;
y si ella es la **ESTRELLA** de una noche sola,
yo he sido en su playa la primera ola.

III

Amor de una noche que ignoró el hastío.
Somos las distantes orillas de un **RÍO**,
entre las que cruza la corriente clara,
y **AGUA** las une, pero las separa.
Amor de una noche: si vuelves un día
ya no he de sentirte tan loca y tan mía.
Más que la tortura de una **HERIDA** abierta,
mi amor ama el **VIENTO** que cierra una puerta.
El amor florece tierra movediza,
y es ley de la **LLAMA** trocarse en ceniza.
El amor que vuelve, siempre vuelve en vano,
así como un **CIEGO** que tiende la mano.
Amor de una noche sin amanecer:
¡Acaso prefiero no volverte a **VER**!

ULISES PRIETO

(1910-86)

ROSAL

Callado, mi rosal, yo te contemplo.
Rosal de mi pena.
Tienes, como yo, mustio el corazón.
Pálido es tu color, tus hojas secas.

Rosal de mis angustias,
tu sollozo de pétalo me llega
lento, hondo, errante y seco
junto a la **BRISA** que la **LLUVIA** deja.

Algo me araña dentro.
Equívoca obsesión de tarde lenta.
Penosa, oscura noche de mis ansias,
sólo buscando paz en las **ESTRELLAS**.

Mis sueños de candor. Ríos dolientes
de **AGUAS** sencillas, quietas,
ingrávidas y claras.
AGUAS para rosales y poetas.

De **107 poetas cubanos del exilio** por Darío Espina Pérez.
(Antología Poética Hispanoamericana. San José de Costa Rica, 1988)

CLARA NIGGEMANN
(1910-2000)

REMOLINO DE FUEGO

Hay sombras saltarinas
deslizándose
desde el **MURO** de hojas.
Y un montón de palabras
levantando
la cabeza de pétalos.
¡Lluvia de albaricoques!
Patio de atrás de la morada tibia
y al fondo las montañas,
silenciosas,
MIRÁNDONOS.

Desvelándose
el **SUEÑO** se incorpora
andando por el huerto
del grito inesperado.
Asomándose
al pozo de las **PIEDRAS**.
Agónico.
Perplejo.
Y el corazón
–un aletear frenético
de **PÁJAROS ARDIENDO**–
se arrodilla y se rinde.

Hoy la casa la habitan
otras noches y días
y un silencio de auroras
llena todo el dolor
pero aún quedan geranios
deshaciéndose en **LLAMAS**
y **ROSAS** insistiendo
en **MORIRSE** de **SOL**.

(Las plantas tienen alma
y el alma del poeta
sacia su **SED** de amar
en cada planta).

... y los hombros enormes
sosteniendo la vida
y los **OJOS** abiertos
escrutando el azul
un hermoso, gigante
recorriendo **PUPILAS**
en intensa ternura
se desborda de amor.

Centinela verde
vecino mío
escala de moléculas
innúmeras
repartiéndose
en peldaños de espuma.
Su mensaje de amor
reproduciendo
fuerzas inextinguibles,
haciéndonos volar
por **UNIVERSOS**
pletóricos de signos.
¿Adónde están
las manos que sembraron
tu simiente de agujas?

Un día serás leño.
Las cenizas no saben
tu robusto color.
Y en un **CHISPORROTEO**
de alegres **LLAMARADAS**
remolino del **FUEGO**
nos iremos con Dios.
Yo seré tus raíces.
Tú mi eterno color.

Y en esa incomparable despedida
árbol
sombra
niñez
verdor de un día
llegaremos al alba prometida.

De **Mágica presencia de Clara Niggemann**
por Gloria Vega de Alba. (Grupo de los 9. Uruguay, 1985)

VIRGILIO PIÑERA
(1912-79)

ELEGÍA ASÍ

Invito a la palabra
que pasea entre perros su desierto ladrido.
Todo es triste.
Si con **LUSTROSAS** hojas corona frente y **SEÑOS**
una fría sonrisa florecerá en la **LUNA**.
Todo es triste.
Después los perros tristes comerán de las hojas
y ladrarán palabras de **LUSTROSO** sonido.
Todo es triste.
Un perro invita a los jacintos en el **RÍO**.
Todo es triste.
Con **LUNADAS** palabras, con aperradas **FLECHAS**,
con **DENTADAS** hojuelas
hieren a las mudas doncellas los jacintos.
Todo es triste.
Crece la negra hierba con un rumor tranquilo
pero **LUSTROSOS FILOS** acarician el ritmo.
Todo es triste.
Detrás de las palabras las **SERPIENTES** se ríen;
así la sorda tierra no permite sonidos.
Ladra un AVE celeste por el **VENTO**
para alejar la **MUERTE**;
con **FLORES** de la noche la descubre,
con palabras de perro la seduce,
con una copa de tierra la sepulta.
Todo es triste.
Invito a la terrosa palabra que **PERFORA** la vida y los **ESPEJOS**
y el eco de su imagen dividido.
Todo es triste.
Crujiendo **CRÓTALOS** cremosos crecían:
un juego de palabras con ladridos.
Todo es triste.
Un velabro con veloz **VENTO** vuela en variaciones viriles.
Todo es triste.
Media copa de tierra enmudeció la música.

Todo es triste.
Después la tierra se **BEBIÓ** ella misma.
Todo es triste.
Y cuando llegue el tiempo de la MUERTE
ponedme ante el ESPEJO para **VERME**.
Todo es triste.

De **Con un mismo fuego –Poesía cubana–** por Aitana Alberti.
(Revista Litoral # 215/216. Málaga, España, 1997)

MIRTA AGUIRRE
(1912-80)

CANCIÓN DE LA VIDA PLENA

Que la vida tenga
siete dimensiones.
Que sea jinete rojo de la alegría
y llanto de niño.
Que sea larga como la pena de un negro,
tan larga como una prisión de fantasmas.
Que fatigue los rostros de todas las **ESTRELLAS**
y bailen sus pies libres
sobre todos los **VIENTOS**.
Que comenzando en bronce acabe en **LUNA**
en **LUNA** vigorosa como un **FRUTO**
—¡la que **RELUCE** sobre
las voces sin cansancio!—
y no en la **DESANGRADA** por los viejos poemas.
¡Que sea marinera en barco sin anclas!
Que sus plantas cubran
todo el firmamento
y más que humana sea siendo humana.
Que haga **SOL** de su sombra
y de su **NIEVE LUMBRE**.
Las **PERLAS** son apenas
carbonato de calcio
y el **BARRO**, el **BARRO** es ¡pero hay quien puede
hacer que suene a plata!

De **Con un mismo fuego** —Poesía cubana— por Aitana Alberti.
(Revista Litoral # 215/216. Málaga, España, 1997)

JUAN PÉREZ DE LA RIVA
(1913-76)

¡Ay, mi CABALLO! ¡Ah, mi caballo alazán!
Ceniza pisan tus herraduras de plata.
El palmar nos tiende sus trémulos brazos.
¡VIENTO de espumas, medusa sencilla y terrible!
Su lluvia de **ESTRELLAS** teje la suave malla
donde se enredan tus cascós. ¡Oh mi CABALLO!

¡Ay, Callejón del toro!
¡Ay, Callejón de la Muerte!
¿A dónde me llevas? ¡Oh, mi CABALLO alazán!
Que ya no siento en mis venas
alegres, tus herraduras de plata.

¡Ay, la MUERTE –que me acecha en el palmar!
Con sus **ESTRELLAS** hundidas en el polvo
y el azul desgarrado en un grito.
¿A dónde vamos? ¡Ay mi CABALLO!

De **Arpa de troncos vivos** por César López.
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1999)

SAMUEL FEIJÓO
(1914-92)

CAMINABA LAS MONTAÑAS

Caminaba las montañas verdes, había **LUNA**
en la primera tarde del otoño. Los altos dagames,
los cuajanies se teñían de gasas
malvas en las copas; las nubes se detenían,
contemplaban el callado panorama, vasto, y entonces reposaban.
El sereno ondear de la tierra, por cerros, valles
y largos sembradíos donde los colores
se concertaban pausadamente,
cumplía su vida andariega. Desde lo alto, besado de las **BRISAS**,
VÍO, abajo, en una hondonada lejana, humo. Hacían **FUEGO**
Anochecía, y la nota roja meciéndose en la distancia a sus pies
le avisaba. Lentamente bajaba, con la dulzura
de la tarde **MUERTA**, con su **PECHO** lleno de belleza.
Los declives vencía, las pequeñas **FUENTES** entre las **PIEDRAS**.
Al fin, tras de la cerca áspera, el bohío. En el jardín delantero,
donde la vicaría abría sus blancos y el dondiego morado celaba,
le esperaban, curiosas y atentas, una joven y una anciana
Charló un rato, celebró el silvestre jardín con **LUNA**, y entró.
Bajo el rumor de los guanos del techo, oliendo a monte, se sentó tranquilo.
Miró humear el sencillo **FOGÓN**. Limpia era la casa.
Las clavellinas incesaban. Su hamaca, fue a tender en el cuarto ofrecido.
Luego, ante la mesa cubierta de olorosas viandas
que **ILUMINABA UN QUINQUÉ DE RAYOS** mortecinos,
entrevió a la doncella. Su belleza
en la soledad de la montaña enfriándose se enriquecía
irrevelable, rayada de verdes, mansa,
absolutamente tranquila, fascinando con su quietud.
El rostro, entre la mata de sus cabellos negros,
tenía el esplendor de la tarde, el hechizo irreal de las **NUBES**
en la languidez del tiempo; la boca
donde la belleza trama su genio y su sello impone
y toda la naturaleza elegida se descifra y mantiene,
descubría, sin aislarse, en el tono de los labios, su breve encuentro
con la tez donde la piel más suave y sensitiva se reposaba.
Un misterioso lugar de inexistentes nombres. La nostalgia

del otoño se desprendía de su forma delicada, de tal modo que un sopor muy tenue se revelaba al **MIRARLA**. Ella desconocía su belleza, la gloria en sus miembros dominada. Tranquila, escuchaba los relatos de los distintos pueblos, de las noches a la intemperie en los viajes extraños, la pausada relación de una aventura por la MAR.

Después

la llevó afuera, y la dijo: huele a **LUNA** blanca el jardín.

Ella se sentó en una **PIEDRA** y viendo el cerco de montañas alrededor, blanca de **LUNA** murmuró: sus cuentos me gustan.

La preguntaba entonces: ¿alcanzas a ver la palma real, en el último fondo del cielo, un poco lila, un poquito, cerca de una pequeña nube, allá, en el más alto pico de las sierras?

"La veo, sí, oscura... Si no es por usted, señor, nunca, nunca la hubiera visto" La **LUNA**.

nimbaba sus cabellos; olían las plantas, la soledad se engrandecía en las sombras del valle. "Ah, allá arriba, en lo alto, en una **ESTRELLA**, quizás,

pudieran vernos, perdidos en esta vegetación, a tantas leguas de los pueblos, entre yerbas hablando".

Él **MIRABA** su rostro sereno, tan bello, ignorándose. —¿Has visto el **SOL** rojizo vagando en las nieblas? —Sí, lo he **VISTO**.

—Y el **ARCOIRIS DE LA LUNA**

en los valles más húmedos? —Sí, una vez.

La **MIRABA**; de ella

se emanaba una paz despaciosa. La poesía bajaba de las montañas, se detenía en la joven, quedaba. El tiempo que iba a raer la carne delicada, el destructor del **SUEÑO**, entreabría el helado **VIENTO** de las sombras. "Que extraña poesía", la dijo "no puedo expresarla". Y ella: ¿es ésto —señalaba las vertientes oscuras de las cumbres, el vado de la **LUNA** misterioso— la poesía?

Le respondiera: escribiré un poema en un tono lento y puro; nuestra última conversación, ésta, la dichosa, escribiré.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

ERNESTO GARCÍA ALZOLA
(1914-96)

FUENTE

A veces, caminando por mis tardes de SUEÑO,
voy a dar a unas quietas **AGUAS** espirituales,
o más allá, al **SENO** de la vida risueño
donde tal vez nacieran las **ARENAS ASTRALES**.

Es un vicio de siempre, un agitado empeño
de hallar otra razón, libre de los **CRISTALES**
con que vemos el mundo de pedregoso ceño;
de ver **LLAMAS** espesas, nubes elementales.

Y escucho débilmente una música oscura,
como hecha de violines negros, de sal morada,
mano que me conduce cerca de la locura,

cerca de las raíces etéreas de la nada,
sobre un **VIENTO** de ROSAS, hasta una **FUENTE** pura
en que veo mi propia sustancia REFLEJADA.

De la revista **Islas**, volumen IX, número 4, oct-dic. 1967
Panorama de la Poesía Cubana Moderna

GASTÓN BAQUERO

(1916-97)

SAÚL SOBRE SU ESPADA

Busca las cenizas de sus hijos
nubes ya, áspero polvo, vencidos.

La arrogante cabeza de Jonathan llorada por David
RELUCIENTE como una camelia fiera y dulce.

Y Melquisúa su más pequeña **ESTRELLA**
temblando de amor bajo su paso hasta las bestias
custodiado de **ÁNGELES** durante veinte años.
Melquisúa primerizo en batalla **INERTE** ahora.
Y el más bello hijo de todos los padres Abinadab
guerrero desde la cuna grave como un azahar
Abinadab amado de los árboles esposo silencioso
que entraba en la batalla tenebrosamente sonriente
y encantaba con su rostro el temblor y el gusto de la **MUERTE**.

Busca las cenizas de sus hijos
detrás de todo cuerpo derribado.

Ya alcanza con la frente el duro cielo de las murallas
golpéase las sienes con sus nubes
no guerrero ni rey mas padre puro
resonando en sus huesos un millar de llantos
gimiendo por todos sus cabellos
e inclinándose paso a paso hacia el rastro de sus hijos
vuelve sin cesar el torrente de sus brazos
hacia la negra lluvia de cuerpos enemigos.

Sobre un paisaje **RESPLANDECIDO DE MUERTE**
busca las cenizas de sus hijos.

Compulsando los desconocidos **OJOS**
las desconocidas figuras de los yacentes que no son más
separando con todo su cuerpos la borbotante marea de cuerpos
hasta comenzar a adivinarles en el punto más alto del combate
donde la batalla canta infernalmente su libertad de **SANGRE**
viéndoles **ARDER** desde lejos
en **HOGUERAS DE UN FUEGO** inextinguible
adivinados como **ESTATUAS** en la ternura del trigo
los hijos enhiestos ayer torres de la más clara porcelana
nubes ya, áspero polvo, vencidos,

como vivas **ESPADAS** o **RÍOS** inmortales como tres reyes
de un imperio comenzado en el MAR empuñando la **ESFERA**
reyes de toda tierra donde florezcan hombres de batalla
como tres danzas o altares.

Como tres danzas o altares abatidamente, arrasados por el polvo
empapando la tierra con el manar de esa **SANGRE** que los alimentaba
cenizas con sólo morírseles los arrogantes cuerpos
para la seca tierra cenizas de metales más finos que el **AGUA**
oyéndola alegrarse tierra de singular bautizo
mirando que por todo el **PLANETA** va y viene un tenue polvo escarlata
abrazándose al aire sembrándolo de **ESTATUAS** bañándolo de música
y después del aire a la quietud del mundo tres altares o danzas.
Tres danzas entre el perfumado **FLAMEAR DE LAS ESTRELLAS**
como tres danzas o altares abatidamente arrasados por el polvo.

Sobre el tríduo de arcos de sus nombres
busca las cenizas de sus hijos.
Tres **FRUTOS** de granado henchidos de simiente
cesándole la **MUERTE** la grana de su manto
sonriendo la **MUERTE** como un guerrero eternamente fiel a su rey
sintiéndola reírse en las bocas cortadas de sus hijos
vuelto estéril, de pronto por la sombra avanza
destallando las carnes que engendrará
ciego e igual ante los cuerpos idos pavor del cielo **INERTE**
a despeñado mar o ciudad desnuda de paredes
pidiendo ya en silencio los cuerpos de sus hijos
padre hasta olvidar las nieblas del trono y de su **PECHO**
volviéndose hacia el aire más denso de la tierra
busca las cenizas de sus hijos.

Reposa Jonathan con la **ESPADA AÚN ARDIENDO** entre las manos
y es David quien aparece sostenido por su cuello
y mirándole es el rostro de David el que se mira
con toda la frente colmada por el llanto del ausente
David después de las montañas como una reposada melodía
alejado en el reino donde las sombras andan
y se escucha a David gemir junto al difunto
amado añorado también por el **METAL**
rendido Jonathan por una amante **ESPADA**
rindiéndose hacia tierra bajo el amor de las **ESPADAS**
mientras la **SANGRE** llueve durante todo un día

entregado a la tierra en el **INMÓVIL** lecho de los trigos
y David asomado a la sombra de su cabello
como el silencio oculto en el trepidar de la batalla
asomado al balcón inerme de los **OJOS**
con el cortejo de liras y fúnebres salterios
David en torno de la boca derribada
apoyándose vibrante sin levantar su voz sólo lamento
y Saúl contemplándole
navegando el color y el cuerpo de la tierra
y el navío humillado de su propio corazón
que lanza su amor por encima de las nubes
y sólo entre el silencio navega su amor hacia las nubes
como el humo blanquísimo de un cuerpo incinerado
y sobre el hombro del cuerpo derribado aparece la sombra de una mano
y levanta Saúl el cuerpo destruido
hacia la furia tranquila de las **LLAMAS**.

No guerrero ni rey mas padre puro
volviéndose hacia el aire más denso de la tierra
después del blanco humo
de la blanca escritura dada al cielo
con un labrado puente de eternidades
vuelve Saúl al campo de batalla
buscando las cenizas de sus hijos
un címbalo asordado, una **CENTELLA**
anunciada en el cielo como un reino
luces ocultas bajo el **PÁRPADO** espeso de la noche
con tan sólo el clamor lejano del combate
busca las cenizas de sus hijos.

En brazos de un guerrero
en los **PETRIFICADOS** brazos de un guerrero
la más pequeña **ESTRELLA** se acomoda.
Hay un coro de **LANZAS** enlazadas
floreidas de súbito las **LANZAS**
como naranjos henchidos de floraciones
y Saúl contemplándole sin latidos ni labios ni gritos ululantes
cunado entre las ramas de ese árbol
sin un cuerpo que lanzar hacia el combate
cual nueva **LLAMA** o instrumento de venganza
entre las tristes ramas de ese árbol
dormido ya de un **SUEÑO** inextinguible

y Saúl contemplándole
arrancándole al **PECHO** del guerrero su más eterno llanto
poniéndole a la tierra un sabor de amistad destruida
un rencor de partir hacia nunca
RASGANDO con los labios el jardín de sus años
mientras la **SANGRE** llueve durante todo un día
con los **OJOS** hundidos en la verde cabeza de su hijo
evocando los **PECES** y la gloriosa sonrisa
las delicadas torres de sus hombros y el perfil de la danza
Saúl levanta lentamente el ofertorio de sus brazos
y entrega el corazón callado de su **ESTRELLA**
a la furia tranquila de las **LLAMAS**.

Comienza la batalla a disipar su cuerpo
debajo de las frentes de sus hijos
un golpe de asombrada desventura o **MAR** de héroes
hacia otros mundos parte.
La ciudad es la **LLAMA** del silencio
GOLONDRINA a solas en la más remota **LUNA**
deshecha suavemente de plumas y de duelo
bajo el fluir del llanto
busca las cenizas de sus hijos.

Debajo de la muerte henchida de **AMAPOLAS**
debajo del sonido del llanto de la **MUERTE**
debajo aún donde la tierra ignora a los guerreros
donde nunca la **ESTRELLA** se detuvo
un cuerpo un árbol una estación purísima del año se disuelve
el más bello hijo de todos los padres Abinadab
Abinadab esposo silencioso grave como un azahar
con el **PECHO** postrado en lo sombrío
golpeando con su **SUEÑO DE MUERTE** la desesperación de la **MUERTE**
vencido al fin devuelto al reino perpetuo de la desesperación
tiritando y cayendo bajo la playa ilimitada
Abinadab esposo silencioso de la **MUERTE**
debajo de los cuerpos yacientes de la **ESFERA**
debajo de las nieblas sollozantes
debajo del metal cubierto de tinieblas
solo solemne **MUERTO**
y Saúl contemplándole
arrancando a sus **OJOS** la postrera desolación
sonriendo de pronto libre a solas con su alma

hundido en las cenizas de sus hijos
retrocediendo no guerrero ni rey mas padre puro
muriendo ante su risa los árboles los PECES remotos
los últimos **RELUMBRES DE LA HOGUERA**
MURIENDO todo lo tierno y todo lo amoroso ante su risa
ante el duro disfraz de su llanto
retrocediendo y mirando y sonriendo
evocando la gloria tendida del combate
hundido en las cenizas de sus hijos
con el cuerpo de oro con la última forma viva de su carne
Abinadab CELESTE SIDERAL MENSAJERO DE LA MUERTE
y Saúl contemplándole
irremediablemente huérfano de hijos
se inclina sonriendo hacia la MUERTE
levanta sonriente el cuerpo final de su esperanza
y lo entrega callado triunfante sonriendo
a la furia tranquila de las **LLAMAS**.

Vuelve prendido de la MUERTE
dialogando de pronto con la MUERTE
soñando con su **ESPADA**
busca las cenizas de su cuerpo
nube ya, áspero polvo, vencido.

Un centinela augusto velando a las **ESTRELLAS**
con el silencio vivo que la MUERTE mantiene
con el cuerpo cubierto de **HERIDAS LUMINOSAS**
firme y sereno muerto velando a las **ESTRELLAS**
sobre la planicie sembrada de insepultos
junto a la encarnada tienda del vencido
con el cuerpo cubierto de **HERIDAS LUMINOSAS**
ante la noche MUERTA que finaliza el mundo
con la **ESPADA** en sus manos de muerto fidelísimo
velando despertando en medio de su muerte
para velar erguido debajo de la **ESTRELLA**
volviendo de la MUERTE al escuchar los pasos de su rey
debajo de la tierra encima de la MUERTE
se ve envuelto de pronto por la nube gimiente
por el **PECHO** que pide el calor de la **ESPADA**
y el guerrero se vuelve de espaldas al monarca
niega entregar la MUERTE niega su **ESPADA MUERTA**
parte silencioso bajo el cielo sombrío.

Busca las cenizas de su cuerpo
sombra ya, MUERTO ya, vencido.
Perdido en la llanura oscura de la MUERTE
solo solemne MUERTO
padre más solitario que todos los MUERTOS
huérfano de simiente eternamente MUERTO
avanza hacia su **ESPADA** gigantesco y hermoso
procurando un combate inclinando sus manos de gigante
hacia la FLOR tiernísima del SUEÑO.

Acompañado apenas de sí mismo avanza hacia su **ESPADA**
con las **ESTRELLAS** creándole faz de moribundo.
ILUMINANDO su vuelta hacia la MUERTE
las **ESTRELLAS** ávidas de MUERTE
levantadas del cielo vigilantes
guiándole la sombra hasta la **ESPADA**
hasta el lecho delgado donde la MUERTE anchísima se asoma
donde una **ESTRELLA** sola le espera y le conduce.
Nube ya, áspero polvo, vencido,
sombra ya, muerto ya, vencido,
hacia el sitio en que nada se devuelve.

Jabes la que él salvara inaugura el **INCENDIO** de sus cenizas
Jabes ciudad tejida por la **ESPADA Y EL FUEGO**
ciudad donde la MUERTE ordena sus legiones
donde el dolor habita el sitio de las ROSAS
donde Saúl un día nació para la **LUMBRE**.
golpeando con su **PECHO** el rostro de la **LUNA** cuajado de **SAETAS**
donde un humo tranquilo sonoro libertado
sella la destrucción de cuerpos de reinos de ciudades
con la furia tranquila de las **LLAMAS**.

De **Diez poetas cubanos 1937-1947** por Cintio Vitier.
(Ediciones Orígenes. La Habana, 1948)

MIGUEL GONZÁLEZ
(1918-96)

SONETO AUTOBIOGRÁFICO

Mi infancia fue la infancia de un CABALLO de palo
y una yunta de bueyes hecha con dos botellas.

Nunca vi Reyes magos detrás de la **ESTRELLAS**
y menos que dejaran en mi choza un regalo.

Pero supe del **ÁGUILA**, del **REPTIL**, del escualo,
del demonio con ALA, de un ARCÁNGEL sin ellas,
de hermosos **HURACANES**, de **RAYOS Y CENTELLAS**,
y de pinares lúgubres que todavía talo.

Soy (provisionalmente) basura entre basura,
transmiso desengaños, soledad, amargura.
Soy (transitoriamente) un escombro entre escombros.

Mas por la fe que tengo en mí mismo, yo sé
que aunque mil veces caiga ya me levantaré,
¡con un mundo de tierra **LUMINOSA** en los hombros!

De **Carta lirica** Año II # 1
(Miami, Fl., U. S. A., 1997)

CLEVA SOLÍS

(1918-98)

SI ERES EL HIJO DE DIOS BAJA DE ESA CRUZ

Pero, ¿quién puede bajar,
qué puede ser después?
Nos es dado el árbol para darnos sombra
y para **CLAVARNOS** después.
Nos son dados los vestidos para cubrirnos el cuerpo,
el cielo para cubrirnos el corazón,
pero ambos caen como cae la rosada tarde silenciosa.
¡Sólo nos es dado bajar los **PÁRPADOS**
cuando la **LUZ** es intensa,
sólo nos son dados los lirios
para refrescar cansados **OJOS**!

Ha caído lluvia fina,
y un delicado giro de estremecimientos
nubla la puerta fiel de las preguntas.
Rico color sin nombre observa
las intemperies de las alas,
la escuálida actitud de las medidas,
el reflexivo instante que no abre, y calla.

Guarda sus delicadas **ROSAS**, sus pisadas
su temblor de rostro que no **MIRA**,
guarda la seducción de sus manos transparentes.

Alguien que entra a lo oscuro,
alguien que gimotea palpando las estancias perdidas,
tropezará con los párpados de los signos,
de los **MURCIÉLAGOS** blancos.

Porque la **MIRADA** de la Madre le hizo vestir
el corazón de penurias,
y las palabras postreras se realizaron,
partieron a **MORDER** las entrañas
de sus cerradas puertas.

Sin duda Él no pudo bajar, y lo bajaron
y su cuerpo descendió como un sonido de flauta
a la tierra.

Sin duda no regresó como Lázaro,
y en su aliento violeta se desprendió del **PECHO**
un **ASTRO** vaporoso.

De **Poesía joven de Cuba** por Roberto Fernández Retamar y Fayad Jamís.
(Segundo Festival del Libro Cubano. Lima, Perú, s/f)

LUCAS LAMADRID
(1919-?)

VARIANTES DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA

Poema núm. 4

Tú sabías de todos los matices de mi **LUZ**.
Eras como un **PRISMA** para descomponer en la **MIRADA**
el espectro de mis **RAYOS** más íntimos.
Veías el **FULGOR** anaranjado en mis iras violentas,
la **HOGUERA** rojiza de mi pasión en **LLAMAS**,
el **AZUL** de mis entusiasmos engañados e inútiles,
el violeta de mis **CREPÚSCULOS** sin explicación.

Y no aciertas a comprender esta claridad indecisa
—acaso resistente al **CRISTAL** poliédrico de tus ansias—
que, por venir de un ángulo ya lejano del **SUEÑO**,
me **HIERE** oblicuamente y me proyecta
como una sombra larga sobre el **PÁRAMO**.

Pero yo seré un día transparente,
al fundirme en el polvo que mi sombra hizo fértil.
Bajo la **LUZ** —ya verde y oro— de mi ausencia
brotarán flores frescas en el trecho de vida donde estuve.

De Poesía compartida. Ocho poetas cubanos
(Los autores, Miami, Fl. U. S. A., 1980)

TULA MARTÍ

(ALICIA AURELIA VARELA BALMORY)
(1919-87)

BAJAMAR

Cuando las manos tocan las caracolas secas
y al **PEZ DESHIDRATADO SOBRE LAS PIEDRAS** verdes,
es que se fue la playa por su acordeón de **AGUA**.
Las huellas de mis plantas parecen almejones
en el nicho de espanto de un reflujo de esperas.

No es el MAR ni es la tierra quien me acoge andariega,
no es el MAR ni es la tierra quien me besa aquel rato;
es la almohada seria que me pega la cara
al entredós callado del sueño de la arena.

Entrechocan los dedos de las algas en pena
dibujándome el tiempo de aquel momento absorto;
algún erizo triste me acerca su fracaso
y todos, como en grupo, nos llenamos de ausencia.

El **SOL** dejó su tibio jergón para la escena
y me acuesto a lo largo de aquel tenso regazo;
la solitaria hermana de la cara redonda
me sonríe lejana echándose en mis piernas.

¿Pienso o cuento o le canto a las **ESTRELLAS**?
¿sueño o lloro o me río de la nada?
Nada es eso. ¡Mi nada! Un suspenso en la vida
como un desdén vacío o una hora de siesta.

¿Qué espero?, ¿a qué aspiro?, ¿qué quiero, qué se acerca?
¿Dónde están los colores de mi paleta abstracta?
Estoy sin ti, sin ella, sin mis rosas, sin **SUEÑOS**;
¡Transparente en la **ESTATUA** de todas mis tristezas!

Con un resto de oxígeno que quedó en la almoneda
donde vendió mi esencia su frasco de nostalgias,
MIRO girar mis dedos fingiendo circulares
como diciendo nunca, jamás sueños, poeta.

¿Poeta dije?, ¡Si el MAR se me hizo endecha
que se escapó en la noche huyendo de mi pluma!
Allá se fue mi **AGUA** de abanicos viajeros
en la hora del ángelus arrollando **CULEBRAS**.

Un **COCUYO** me trepa la inquietud centinela;
besa febril mis **LABIOS** de los besos insomnes.
¡Es mi alfiler de **LUNA**, místico y trasnochado
que aquí en el bajamar, es un cirio en mi iglesia!

De 107 poetas cubanos del exilio por Darío Espina Pérez.
(Antología Poética Hispanoamericana. San José de Costa Rica, 1988)

ELISEO DIEGO

(1920-94)

EL PRIMER DISCURSO

En la calzada más bien enorme de Jesús del Monte
donde la demasiada **LUZ** forma otras paredes con el polvo
cansa mi principal costumbre de recordar un nombre,

y ya voy figurándome que soy algún portón insomne
que fijamente mira el ruido suave de las sombras
alrededor de las columnas distraídas y grandes en su calma.

Cuánto abruma mi suerte, que barajan mis días estos dedos de **PIEDRA**
en el rincón oculto que orea de prisa la nostalgia
como un soplo que nombra el espacio dichoso de la fiesta.

Al centro de la noche, centro también de la provincia,
he sentido los **ASTROS** como espuma de **ORO** deshacerse
si en el silencio delgado penetraba.

Redondas naves despaciosas lanudas de celestes algas
daban ganas de irse por la bahía en sosiego
más allá de las finas rompientes **ESTRELLADAS**.

Y en la ciudad las casas eran altas **MURALLAS**
para que las tinieblas quiebren,
¡oh el hervor callado de la **LUNA** que sitia las tapias blancas
y el ruido de las **AGUAS** que hacia el origen se apresuran!,
y daban miedo las tablas frágiles del **SUEÑO** lamidas por la noche vasta.
Mas en los días el vuelo **DESGARRADOR** de la **PALOMA**
embriagaba mis **OJOS** con la gracia cruel de las distancias.

Cómo pasa mi nombre, qué maciza paciencia para jugar sus días
en esta isla pequeña rodeada por Dios en todas partes,
canto del **MAR** y canto irrestañable de los **ASTROS**.

Calzada, reino, sueño mío, de veras tú me comprendes
cuando la demasiada **LUZ** forma nuevas paredes con el polvo
y mi costumbre me abruma y en ti ciego descanso.

De **Con un mismo fuego** —Poesía cubana— por Aitana Alberti.
(Revista Litoral # 215/216. Málaga, España, 1997)

OCTAVIO SMITH

(1921-85)

EL LENTO FUROR

Hiere el sagrado **CIENO DE LA LUNA** en mi patio
bajo los toscos plátanos de paz supersticiosa.
Moras junto a la **ESTATUA** exaltada, oh mortecina,
oh pompa sofrenada por **ASCUAS** taciturnas.

Tirante piel del mundo como un **ARDIENTE** oído.
Pero nada al desvelo arriba y abismada
la doncella es un pozo de inviolada memoria.
Pero lentas las barcas se obstinan remotísimas.

A mis pies mi esperanza como un manto armonioso
para que el dios reemplace mi cuerpo paso a paso.
Moras en donde quiero no padecer, oh forma
que me espera hace siglos de **FULGOR** ceniciente.

Son los jóvenes aires de carne **ALUCINADA**,
es la extraña intemperie que sumerge y divide,
un acecho, una tribu renacida del fondo
del légamo tañido con furia imperturbable.

Los **MUNDOS** suplantados por su ancestro, la lluvia
frenética de **LLAMAS** de **LUNA** o disiparse.
Isis alta y de rostros que se escapan durando
toca el pueblo de nimia figura cavilosa.

Mi aldea en la floresta de un tapiz extraviada,
vasto como una edad el delirante espacio.
Sobre Chipre delgadas cabelleras rezuman
y un sonido me enreda como desdén y **FIEBRE**.

Bajo los toscos plátanos de mi patio la **LUNA**
semejante a los **LABIOS** manchados por un cántico,
semejante a la **ESTATUA VORAZ** en que me **SUEÑO**
ceñido de **FULGENTE** locura mortecina.

Tomado de la revista **Islas**, volumen IX, No. 4, oct.-dic. 1967.
Panorama de la poesía cubana moderna

EZEQUIEL VIETA
(1922-92?)

SOSIAS Y SOSIAS

Si tú me ves aquí solo,
casi desposeído, inicio de figura,
trazado tan perfecto,
pregúntale a los aires
y al bello ESCARABAJO,
que no me late el corazón
sin que preguntes.

Nací un día con el **ESTIÉRCOL**
y alcé la espalda,
pues todos escarbamos,
y no me duele el **PICO**,
¡cómo ha de dolerme!
Centauros en mi **PECHO**
que hienden sus **COLMILLOS**,
mas libre yo me hallo
porque ceñí la **ESTRELLA**
del púlpito **RADIANTE**.

Si a ti te duele la noche
no, no, ¡no me la retrates!
angostos son mis lares
y en ellos me paseo
como el rey penúltimo
que su corona vendió
al hombre negro de acuero.
Y si la flor recojo
o tiento el verde estanque
es que cabizbajo soñé
en esa grieta eterna
por donde pecadores
recogen la **MIRADA**
del Hombre omnipresente.

Tú bajas la cabeza
abrumado de culpas
no tramadas por ti

que no son tuyas
sigue esclavo tú
de tu cadena
mientras yo miro
con desdén muy ajeno
el paso de los **RÍOS**
las nubes del crepúsculo
y a mis viejos faunos
con sus viejas caretas
sinceros
sonrientes.

¿Qué puede a mí torcerme?
La angustia del espacio
si también me dieron
la caja del secreto
de ese don dorado
de la risa eterna.

Allá vas con las brumas
y tus suspiros
no cuentes más mis adverbios
se han sublimado
me llaman siderales
promesas
y enlaces
yo no soy piedra
mi vida está hecha
que yo no me la hago
¡y me siento muy libre!
más libre que tú
profeta desterrado
del tiempo y las
promesas
y enlaces.

Navega tu coturno
sin timón ni remos
como el ave nocturna
que sólo ve en tinieblas,
¡mi párpado es claro!
Amanezco en mis **LUCES**
me baño en aljibes.

Yo no soy duplicado
¡único soy!
no pertenezco a la especie
ni a tabúes bienhistóricos
mi nave tiene rumbo
y espolón en la proa
que ahueca a los MARES
y **ALUMBRA**
los confines lejanos
que tú temes.

Así yo me refresco
y me baño en la **BRISA**
y soy pescador errabundo
y mole enclavada
y sátiro engañado
y **CODORNIZ** sombría
o alegre ruiseñor.

Que soy **ESTACA Y FLECHA**
ya tú dijiste
pero no a tu gusto.
Te gustan las quejumbres
los **PIOJOS** irredentos
las **PERLAS** bienmohosas
los harapos **SANGRIENTOS**
eres rey de miseria
no soberano del **SOL**
eres rey de miseria
no me hundas pues tus **UÑAS**
que yo dueño una vez
me libero de ti
y ahora para siempre.

La trémula bandeja
que el día me da
la sigo somnoliento
no sé si equivoco
este sentir alegre
o si falso persigo
la sombra de un fantasma
pero sé lo que soy
aunque voy dormido

sé lo que soy
y que mis sandalias
aman el polvo
que manchan mis pisadas.

Que no soy **PODREDUMBRE**
ni bilis estirada.
Que podré ser **SUEÑO**
mas nunca pesadilla.
Que anido más **ESTATUAS**
que un jardín egipcio
y que mi soledad
no espanta
—como te sucede a ti—
la imagen de mi rostro
pues si yo pendo de un hilo
tú pendes de la **ARAÑA**
y nada hay en tu sino,
pues ni de ti te acompañas.

De **Y se antojan las velas.**
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1996)

ROLANDO ESCARDÓ

(1925-60)

FUEGO NEGRO

Tus **OJOS** me hablan de extraños mundos
a los que no he viajado
ciudades
sitios aislados
fantasmas míos
que reconozco huyendo
de tu abrazo.

Bien mío

ESTRELLA

SIGNO que vienes a este valle de lágrimas
quién podrá detenerme
quiénes se atreverán.

El FILO DE MI PUÑAL BRILLA EN TUS OJOS

de plata
oh alma,
en tus **OJOS** de plata hechos para mi deleite
de instante en instante.
¿Cómo es posible
cómo pueden ser tan posibles estas cosas?
Ni yo mismo comprendo lo que me trajo
ni lo que me arrastra
mas entiendo esas realidades que me espantan
o acaso entiendo que este valle de lágrimas
no es mi casa.

Pero tus **OJOS** me hablan de esos extraños mundos
a los que no he viajado
oh **ESTRELLA**

FUEGO negro que me matas.

De **Con una súbita vehemencia** por Juan Nicolás Padrón Barquín.
(Editorial José Martí. Canadá, 1996)

NIBARDO DE ARMAS
(1925-67)

FULGOR DE ESTRELLAS

La noche fue de **ESTRELLAS** ungiendo un mar de plata,
tu frente era un espejo de **LUNAS ENCENDIDAS**;
todo era amor, ensueño y **BRILLO** de escarlata
en un austral paisaje de **GEMAS** confundidas.

Fueron claros **DESTELLOS** de amor que se desatan
en raudal impetuoso sin inviernos. Y henchidas
por los divinos cantos de tu **BELLEZA** innata
emergen como nimbos mis ansias revividas.

La noche fue de rosas prendidas de **LUCEROS**;
tus besos fueron himnos hablándome de Eros
con **LABIOS ENCENDIDOS SEDIENTOS** de quimeras.

Mi dicha se endiosaba **MIRÁNDOTE TAN BELLA**,
y añoro, de otras noches más noches como aquella,
y quiero de tus besos futuras primaveras.

De 107 poetas cubanos del exilio por Darío Espina Pérez.
(Antología Poética Hispanoamericana. San José de Costa Rica, 1988)

NORMAN RODRÍGUEZ
(1926-92)

LA LUNA

La noche, por quererte, te perdona;
y, si te ve defectos, se los calla.
(Tú sigues siendo su mejor medalla,
la mayor suavidad de su persona).

Pero yo no, **FULGENTE** claraboya:
yo no te admiro, púrpura sencilla.
Rechazo ese color que tu mejilla,
para hacer la tristeza, desenrolla.

Yo sé, lo he **VISTO**: que en las noches anchas,
cuando la tierra crece en avalanchas
de misterios y ardides **ESPLENDENTES**...

en el cielo –panoplia de azucenas–
te deslías, te anulas, te enajenas:
como si te faltaran ingredientes.

De **Manual de afueras**.
(**Cuadernos Polimnia**. Miami, Fl. U. S. A., 1988)

ANA ROSA NÚÑEZ

(1926-99)

LA LEYENDA DE GAB

Tres iniciales como las tres fechas de la leyenda.
La ventana, la mano, el suspiro, los viajes a Toledo.
A los siglos se les viaja en sombras y claridades,
en átomos, en cosmos, en vidas mortales,
en palabras como días tiene la primavera
y en reinos intensos,
como fantasmas asoman al cerebro.
No es un siglo tumba de **PIEDRA** solitaria,
ni breve remolino de **ESTRELLAS**.
Sobre una hoja seca a impulsos de la creación
va dejando el tiempo, el vacío, la **MUERTE** que sigue en pie:
—el **MUERTO** que sigue en pie—.
Porque en pie siguen los misterios
y porque en pie siguen primavera y poesía.
Un siglo triste y delgado te llama de lejos
por tu nuevo nombre en ahorro de leyendas:

G A B

¿O es que el siglo llama al **VIENTO**
que dio nombre a tus suspiros
o a la hierba con quien querías
crecer en aliento y estatura?
En este siglo hay que escalar el día
como se baja a la rima
con el acento en el ángulo de la verdad.
Con el billete de Banco
sin el soneto escrito al dorso,
para que siga siendo verde
el color del que espera
y verde el color de los que nunca llegan.
GAB,
ya no eres un sueño, un imposible
ni un vano fantasma de niebla y **LUZ**.
Eres un siglo
gravitando con un ángulo de **LUZ**

en tu **PUPILA** azul.

Eres un tiempo de **FUEGOS** inesperados,
de **LUCES** lejos de los cirios
que en la noche y en el día

llevan al caminante a perecer en su propia **LUZ**.

Eso divino que llevaste dentro de ti
sigue dentro de los nuestros,
ansia perpetua de lo mejor.

Pero avanzan las **LLAMAS** rojas
hacia el ocaso y oligarca es el crepúsculo
que no perdona oblación.

Bastaría el silencio y la poesía
para reconstruir la lágrima
esa que en el espacio y descendida
cae lentamente

del hombre en los siglos.

Nada se logra para que suspendan
sus **SUEÑOS** las flores,
mientras los muertos se quedan tan solos.

(Y seguimos sin conocer a muchas
gentes que conocemos).

Y cuando se entra en la leyenda
de tanta imagen perforada
que es ser hombre hoy en el reino del Espacio
cuando se entra en el silencioso
amor de la **MUERTE**:

("el ansia de esa vida de la **MUERTE**
para la que un instante son los siglos").

A un siglo de ¿las dos?

Las horas tienen idénticas vibraciones.

Esperemos al ángel como
última bendición de la nieve.

Los Hombres no duermen tranquilos
y un mundo de sombras se citan sobre sus voces.

Se han separado ya la vigilia del **SUEÑO**.

De pie en tu siglo veías derrumbes y alzamientos de **MUROS**.

Fresca la fecha de la ventana en Toledo,
es la presencia que nos llega de la inmortalidad,
la fecha de la mano, la que nos hace leyenda al hombre.

Y el suspiro después de iniciada la vida nueva
el acoso insistente de la fe como camino.

Las campanas ríen y lloran en tus cien años
porque en el bronce hay **SANGRE**
de cobre y en el cobre hay **SANGRE** de hombres.
Cuando el gris asoma en tu **PUPILA** azul
tu famoso hilo de **LUZ** va por las flores
de los yermos y las ruinas,
despertando la **MUERTE** y haciéndonos
hermanas de la **FLOR**.
Bajo tu inmortal hilo de **LUZ**
profesemos con un siglo amenazado
de ceguera inmortal,
de leyenda, el mito escondido en tu tercera voz:
"sólo es verdad la libertad".

ANTONIO GIRAUDIER
(1928-94)

ESENCIA DE UNA SANGRE

III

Pero... si quieres conocer a los pastores,
a las neblinas y a los laureles
de las almas,
a las naves sencillas y misteriosas,
a las **AGUAS**,
a los bosques,
a las **MIRADAS** sin pañuelo,
a las despedidas silenciosas,
a los ramos de inocencia y desamparo,
a las alegrías verdaderas,
llama entonces. Grita alto
mi nombre
aunque yo no aparezca todavía;
no ceses ni desmayes... continúa,
hasta que una **ESTRELLA** amiga recoja
la voz
y la ponga con cuidado amor sobre
mi **SUEÑO** insomne,
para que yo despierte (realmente), con nuevos **RAYOS**.
de potente claridad.
Entonces... entonces, iré al encuentro
con sonrisa eterna y respuestas
de cielo,
Y nuestro abrazo hará leyendas que quedarán
grabadas
en las **CONSTELACIONES DE DIAMANTES**
de los espacios
como algo que ha sido desenterrado,
que está abierto y **BRILLA**
ante el mundo,
¡como implacable ejemplo
para los futuros!

De **La última poesía cubana** por Orlando Rodríguez Sardiñas.
(Hispanova. Madrid, España, 1973)

ROBERTO BRANLY

(1930-80)

A VECES ME PREGUNTO

A veces me pregunto qué tipo de bestia suave,
qué consumo de piel **EMPONZOÑADA** alimenta
el péndulo del día, las horas apacibles,
de costumbres remansadas;

qué afán que como **ESTRELLA SE CONGELA**,
se va entibiando hasta que el soplo, levemente,
se diluye en las cenizas.

Pienso en otras noches, no de tristes remembranzas,
en que todo era un temblor, un cántico de **SANGRE**,
un volteo apenas de las sábanas,
la crepitación, el vaho, la densidad oscura y tibia
de otro cuerpo,
pienso ya sin la nostalgia,
y siento que este cálido animal que soy en las raíces,
iba ya **SOÑANDO** nuevas formas tendidas en la **FIEBRE**;
recatadamente, yo, este breve **RESPLANDOR** de la materia,
quedaba en **SUEÑOS**, en frenarme, en negar la furia
y disparar toda aventura, maravilla,
hacia un laberinto de **AGUAS** negras, de estupor,
de olvido, de penumbra acaso.

Pero –ya es así– la triste **FIERA**,
siempre, desde el fondo,
ruge en medio del desierto.

De **La última poesía cubana** por Orlando Rodríguez Sardiñas.
(Hispanova, Madrid, España, 1973)

FAYAD JAMIS

(1930-89)

RAPSODIA SILVESTRE

En la montaña donde el gallo giro
anuncia que el **SOL** como un gran huevo
se va a **ROMPER** sobre el cafetal,
tengo un amigo que todas las tardes
viene a recorrer conmigo las guardarrayas.
Ayer nos encontramos una mandarina mitad roja, mitad verde.
Hace tiempo descubrimos el esqueleto de un haitiano
entre la hojarasca y las frutas maduras que van a dar a la cañada.

La escuela, está cerrada. María Luisa ya no viene
cada tarde con sus trenzas de carbón recién sacado del **HORNO**.
Mi guitarra no tiene más que tres cuerdas
y las tojosas arrullan sin cesar en las ramas del ateje.
Mañana domingo me iré a jugar a la pelota.
Mi mascotín de piel de majá huele a **PODRIDO**.
A veces la pelota choca contra un tronco de marabú
y luego va a dar en el **RÍO** cerca del manantial.

Cuando corres sobre tu yegua roja con tu sombrerito de ala caída,
te gritan Manuel García desde la guagua.
Manuel García.
Y la jáquima de la yegua espumea como el **RÍO** entre las **PIEDRAS**.
Manuel García.
Las naranjas de los Rojas están ya maduras.
Hay que vigilarlos para robárselas.
Cuando la yagua se desprende al mediodía,
su estrépito alegra a las gallinas y a las vacas.
Cuando la yagua se desprende en la noche,
su ruido es como el de la primera paletada de tierra sobre el ataúd.

Niña mía, **POTRANCA** mía, hoja de guayabo bajo la **LLUVIA**,
espérame esta tarde cerca del portón, frente al camino.
Tu padre se fue a Palma Soriano con sus negras botas de **CRISTAL**.

El zunzún y la **BRISA** que sacude las yerbas
están ebrios de **MIEL**.

Madre prepara los frijoles gandules.

Padre pone unos caguairanes en la cerca.

Mi hermano y yo vamos, a bañarnos en el **RÍO**
(el jabón **AMARILLO** en un bolsillo del pantalón).

El canto del grillo va a **TALADRAR** esta noche la cúpula de la casa.
Tiembla la **LLAMA DEL CANDIL**.

Su humo negro tizna las telarañas en el techo.

Dicen que por ahí andan cuatro bandidos,
armados de revólveres,
con pañuelos color mamey sobre la nariz.

Cada dueño de finca se ha conseguido un par de guardias en el cuartel
y los bodegueros clavan gruesos maderos detrás de las puertas.

El canto del grillo va a **TALADRAR** esta noche la cúpula del cielo
como el **RESPLANDOR DE UNA ESTRELLA** madura,
como el balazo del bandido en la frente del avaro.

Ya ha comenzado el corte. Todo el día las mochas
RELAMPAGUEAN BAJO EL SOL de aceite.

Las **RATAS** corretean bajo el cogollo caído.

Aunque trabajan de **SOL A SOL** y de MUERTE A MUERTE,
los hombres tienen coraje para cantar.

Este año hay tantos güines
que llenaremos el cielo de cometas de todos colores.

Jacobo tumba cañas en La **PIEDRA**.

Pero el asma no lo dejará acabar la zafra.

Sus zapatos enormes resuenan en la carretera cada atardecer.

ESTRELLA BRITO BURÓN
(1930-98)

TODO

Me cansé de aceras empolvadas
donde dejé mis huellas,
ni siquiera esas huellas
ya me pertenecen.
Todo se queda atrás, todo.
El pan del desayuno
me sabe a trigo verde.
Mi tristeza...
que sé yo, ni a qué sabe
mi tristeza.
Y en el estrago de la noche,
cuando no queda
ni el rumor de un paso
y se apagan los **ASTROS**
ya no soy otra cosa
que una **ESTRELLA** de polvo.

De **Poetisas cubanas contemporáneas** por Darío Espina Pérez.
(Academia Poética de Miami. República Dominicana, 1990)

JOSÉ MARTÍNEZ MATOS (1930-99)

ALGUIEN CANTA

I

Están nadando las sombras sobre mí,
me cercan, me abrazan, se despiden.
Hay un árbol sereno por la **LUZ** y un **MANANTIAL**
de **AGUA** mansa bajo el árbol. Su sombra
es la luz o un racimo de **PÁJAROS** volando hacia la tarde.
¿Y qué es el árbol sino la redondez, la **LLAMA**
el canto de la montaña, el **SUEÑO** del **RÍO**?
Y yo, ¿en qué vórtice de **FUEGO**,
en qué frío de **AGUA**, de soledad, voy rodando,
nadando apenas?
Lo sé, alguien canta,
alguien canta dentro de mí, y en la soledad de la mañana
se está formando la gota de rocío, y alguien llora,
alguien canta dentro de mí.
No llenes mi soledad
de más recuerdos.

II

Yo voy como un alud de **ROCAS** vivas, **HIRIENTES**,
y las **ROCAS** van por mí, me zajan, me desgarran,
yo, el que va de regreso,
el que ha querido cantar entre los **SUEÑOS**,
el inmune a la sonrisa, a los **SUEÑOS**, al roce de tus labios,
a las columnas firmes, de piel rayana en la canela.
Yo que he vuelto de todas las cosas del amor,
del vino y los halagos, del adiós y la espera triunfante.

Y aunque estés despierta en la mañana, contemplando,
y finjas que no sabes, que no esperas,
que no buscas, que no estoy entre las **LLAMAS**,
el **FUEGO** se esparce por mí, me consume
y son **LLAMAS** de insomnio y de un nombre oscuro
y sonriente a la vez que no puedo nombrar,
que no me atrevo a nombrar. Despacio, despacio.

III

El rocío entra callado en mí,
las voces están calladas en mí,
las oigo como un torrente,
el árbol está callado en mí
y desespera.

Y yo oigo: debo volver, debo volver, callado,
huidizo como una sombra volver en mí.
y arrancar tu nombre del torrente.

IV

Solo en la noche y desoyendo los consejos
te arranco como una **ESPINA**, como una **ESPINA**
y me consumo en el dilema, me retuerzo
contra todas las evidencias; arrancarme yo mismo
y quedar en mí, solo en la noche y desoyendo los consejos.

Volver al frío, a la intemperie, encerrarme
solo, allá en las sombras, en el insomnio
que todo lo corre y purifica,
el libro como amigo, los recuerdos, las sombras,
encerrarme callado, dando voces en la noche,
afuera la tormenta borrando el cielo,
prisionero de un nombre ya acabado.

V

Anhelante, vivo hacia atrás, me retuerzo
en los días de mortal indiferencia, sereno,
abrumado de poesía, solo en la noche, bebiendo
del **MANANTIAL**, escuchando el **VIENTO** alto de los montes,
el gemido de la tierra cuando germina la semilla.

Una **LUZ**, una **LUZ** en lo alto, prendan una **LUZ** en lo alto,
quiero verme de nuevo, quiero escuchar la música
y recordar que alguna vez unimos nuestros labios.

VI

Pero ella golpea con la **LUZ**,
me distorsiona, me hace vivir.
¿Acaso no es MORIR la indiferencia de los **SUEÑOS**,
y no es la vida esta **AMARGA** almendra,

este luchar en un **AGUA** sin sentido?
No es vivir sin el mañana, sin volver
y yo no puedo volver, huir al pasado,
anegado por un torrente que no sale,
ESPINAS, ESPINAS del hombre abierto a todos los sentidos,
esperando una palabra, una señal,
una sola palabra de sus labios.

VII

Uno, en la soledad,
se hunde como un **CLAVO** en la arena, y ya nadie
nadie lo puede encontrar.
El hornbre nace solo
y ni siquiera el padre, la madre, ni siquiera
los millones de palabras, los **SUEÑOS**,
el espacio, el tiempo, la vida lo pueden acompañar.

Y aunque interrogues a todas las **ESTRELLAS**,
al **VIENTO** de la noche que entra por tu ventana,
aunque interrogues la madera, el vino,
los espacios abiertos entre las **GALAXIAS**,
nadie puede consolarte, nadie puede
en tu hora última consolarte,
nadie.

VIII

Sólo ella, sólo ella, temblor
de **PÁRPADOS**, de **ESPEJOS**, sólo ella
a tu lado como una pradera, como un monte
soñado, sólo ella, y estás acompañado.

Afuera resuena el mar, y tú no oyes
sino su aliento, sus **PECHOS** como suben,
suben hasta tus labios.
Estás acompañado, estás acompañado.
Estás.

IX

¿Acaso no sentiste nostalgia por tu soledad
y hundiste tus palabras en sus carnes como **DARDOS**?
No esperes, no esperes ya,

come tus SUEÑOS, tus esperanzas, empieza,
empieza de nuevo.
Se abrirán, se abrirán
de nuevo otros brazos
y escucharás tu nombre
entre las sombras,
tu nombre vivo, recién dicho por otros
labios.
Y te entrará el perfume de su carne,
verás
la MARIPOSA negra de sus axilas,
el valle entre sus **PECHOS**,
te hundirás allí como un PEZ lleno de SUEÑO.

X

Espera tu hora, descampado, solitario,
bebete la montaña, el **RÍO**, escucha
cómo se forma la gota de ROCÍO.

Está naciendo un bosque en tu balcón,
te llaman desde otros espacios y otros nombres.
Espera, espera tu soledad como un milagro,
el torrente de **LLAMAS** te consume,
el torrente de **LLAMAS** de sus **PÁRPADOS**,
y tus manos se adelantan hacia la curva de sus **OJOS**,
hacia el misterio que todo lo compone.

De *La luna sobre el rocío*
(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1987)

JOSÉ ÁLVAREZ BARAGAÑO
(1932-62)

ORIGEN

Fragmentó: la poesía mònada única, suma de potencias y un **ROCÍO** lento: vestimos el uniforme que seguía bajando las telas **AGUAS** fluorescentes: todos los órganos se atraían: la tierra se comió sus primeros hijos: **BEBÍA SU SANGRE** con lentitud: una densidad **BRILLANTE** adquirió el sistema de las vocales: todo se fue uniendo como el aire se soldaba: la materia era batida en una **VAGINA** errante: la **MUERTE** moviéndose en el éter se hizo en la **LUZ** un anochecer construido en el interior de un **OJO**: Melusina gritó estrepitosamente hijo de Moloch en los árboles brujos del nacimiento o x o fueron las combinaciones de los **RAYOS** violetas: no veíamos por el **OJO** de su columna vertebral más que una llorizna de **MUERTE** lentísima: el punto cardinal rodó hacia la arena: en la atracción simultánea de las edades ocurre todo a un mismo tiempo.

El mono **VAMPIRO** año **LUZ** nube mineral selva **ESPEJO FLOR** imagina bañándose en la **SANGRE** de Cristo
fuese Venus –sin ser Saturno–
Venus en la suavidad sedosa silenciosa interior de Hurakán
sólo su orina **FULGE** en la vitrina
tu animal esqueleto jabalí de óxido.
Eres Caín –Venus **ESPEJO** de Caín–
PODRIDO la mitad doble fantasma
creces en mí y en el arcano sin número
juro la piel delgada que hoy acariciaba
subo por el **CADÁVER** delincuente
creo en el paisaje –no recuerdo el pasado a **FLOR** de agua a sus **OJOS**–
tanto sufrir vendrá Venus el alma
para ganarnos un vientre de ratón
creo en el **SOL** que no se cristaliza en el **OJO** del hombre
voy muriendo en tu rostro de cera huésped de una fiera que nunca duerme.

Despierto vivo en el torbellino rosado de tu vientre –teologal del instante eterno por ser en la imposible duración– las flores crecen para mi tacto de **OJOS** de búho.
Enseño del cuerpo la parte que nadie ama

la vida muda hacia el vacío
bailando a mi alrededor como un **BUITRE** de seda
contemplo el cuerpo del **SOL** mientras las destrucciones se persiguen como
los **DIENTES** de una rueda de mareas y besos despaciosos.
Creo en ti, Venus –espérame junto al **RÍO DE SANGRE**–
amante y despejada en tus bodas
con ese animal que será hueso de mi hueso
antes de que el alba sea sepultada por el **VIENTO**
a la orilla veo surgir el espaldar de piel besada del tambor y mi nombre
naciendo eternamente en una **ROSA** de lágrimas que una **LUZ** que no se
extingue hace bajar como un **AGUA QUE SE HIELA EN LOS VASOS**
ESTELARES.
Desde Venus vencida por el tacto
una **LUZ ASTRAL** exila las nostalgias cansa las velocidades del círculo
queja tu mano, da una forma que ataque desde el centro del mundo
sustancia con el interior movimiento del **OJO** de córneas de cachalote
humo de huesos pálidas cinturas de música y **CRISTAL DE ROCA**
una presencia que asuste el límite castrado en los labios del **CUCHILLO**
ladera el **ASTRO** del destino **ESCORPIÓN**
por el que aromas turbios números **PODRIDOS** sensible hasta no ver ni oír
para no tocar ni oler en el reconocimiento minero del crimen y el beso que
sube y desciende.
Los manglares magnéticos se pierden en la torre
asco del aceite corriendo por las manos
como delicado **SEMEN** o cobarde espuma
el horror es pústula de **ESTRELLA QUE BRILLA**
en los **OJOS** del moribundo
decidme no hay moribundos con perfume de cedro
ni moribundos color macedonia
en las pesadas noches de mañana
la palabra hastío no fue usada de Dante
el color del robot pertenece a la fábula
este amor de ahora con secuencia filtrada en el dolor perfumado por la frente
del carbunclo unicornio y vacío **LUMINOSO**
husme y husmea sobre **PIEDRAS** y ganglios
recordadoras fieles del primer crimen besando ilusionando en el **SUEÑO** de
una mujer ubicua que se adora en todos los altares formados en la
curiosísima elevación de proa de los sexos femeninos.

De **La última poesía cubana** por Orlando Rodríguez Sardiñas.
(Hispanova. Madrid, España, 1973)

PURA DEL PRADO

(1932-?)

PROFECÍA

¡Ay de mí si viene la **LUNA** redonda
y una voz me arrulla junto a su guitarra!
Si unos **OJOS NEGROS ALUMBRAN** y roban.
¡Ay de mí si siembran un sueño en mi alma!
¡Ay de mí Dios mío, si viene una **ESTRELLA**
fugaz y me **ENCIENDE** la negra ventana!
Si este pecho dócil a toda la pena
de pronto rebela, se **ILUMINA** y canta.
¡Ay de mí si el **RÍO** deja de ser río
y se vuelve un verso de misterio y **AGUA**!
Si me vuelvo loca, si embrujada olvido
toda mi serena lucha cotidiana.
No quiero pensarla. Si esta peligrosa
nostalgia que siento de música y magia
se **ENCIENDE** en un día cuando, tentadora,
llegue una presencia que turbe mi casa.
Me lo anuncia un vago rumor adivino
y tiembla al oírlo, como fascinada.
¡Ay de mí si es cierto! ¡No he de consentirlo!
Son... marrullerías de burlón fantasma.
¡Apriétame fuerte, no dejes que escape!
¡Ponme cien candados en la antigua jaula!
¡Mis hondas raíces nadie las arranque!
¡Siento mucho miedo! ¡**CÓRTAME** las alas!

De **Idilio del girasol**

MARÍA JOSEFA RAMÍREZ CANELLA
(1933-80)

CANTO A LA SOLEDAD

¡Soledad siempre sola de caverna!
¡De playa sin arena ni gaviota!
¡De niño sin juguete!
¡De cuaderno sin hojas!

¡Soledad de **CRISTAL** enrojecido
y de iglesia sin cruz!
De **ESTRELLA** sola
que va en su viaje **AZUL**
de caracola,
hacia la inmensidad
de los olvidos.

¡Soledad de domingo sin tu sonrisa!
Soledad del obrero sin camisa,
de mano transparente
y generosa.

¡Soledad de tus venas sin mis venas!
¡De la tierra, del aire
que nos **QUEMA**!
¡Oh, soledad, por siempre
tú y yo solas!

De **Poetisas cubanas contemporáneas** por Darío Espina Pérez.
(Academia Poética de Miami. República Dominicana, 1990)

SEVERO SARDUY

(1937-93)

Omítemela más, que lo omitida
cuando alcanza y define su aporía,
ENCIENDE en el reverso de su día
un **PLANETA** en la noche del sentido.

A pulso no: que no disfruta **HERIDO**,
por **FLECHA** berniniana o por manía
de brusquedad, el templo humedecido
(de Venus, el segundo). Ya algún día

lubricantes o medios naturales
pondrás entre los bordes con taimada
prudencia, o con cautela ensalivada

que atenúen la **QUEMA** de tu entrada:
pues de amor y **ARDOR** en los anales
de la historia la nupcia está cifrada.

De **Con un mismo fuego –Poesía cubana–** por Aitana Alberti.
(Revista Litoral # 215/216. Málaga, España, 1997)

JUAN OSCAR ALVARADO
(1938-58)

GOLONDRINA

Hermosa golondrina
que vuelas
por los cielos
de mi anhelo;
ven y pósate
en el **HIELO**
de mi alma
pobre y buena.
Besa dulce
mi gran pena
y haz un nido.
aquí en las ramas
de esta **HERIDA**
que te ama.
Cubre de **ORO**
el **BARRO** insano
donde lloro
cada noche
y luego canta
cual reproche
en su susurro
de palmera.
Rasga el velo
de mi angustia
con tu **PICO** de marfil,
descubriendo la hermosura
de mi espera.
Grita al **VENTO**
lo que siento
y **LIBA** el néctar
agridulce
de lamento.
Roba al **SOL**
en un descuido
su **FULGOR**

y cúbreme de **LUCES**

por amor.

Vuela luego más allá

del **ARCOIRIS**,

trayendo a mi capilla

la acuarela de sus **IRIS**

y su arco de color.

CORTA flores

en jardines invisibles

y coróname las sienes

con **ESPINAS** perceptibles

de pasión.

Hermosa GOLONDRINA

que vuelas por los cielos

de mi anhelo,

RASGA el velo,

RASGA el velo

y tendrás como morada

mi alma buena,

mi capilla nazarena.

Siempre amiga.

siempre bella,

yo la amo...

¡ve por ella!

De **Juan Oscar Alvarado** por Luis Rogelio Nogueras.
(Editorial Gente Nueva. La Habana, 1986)

RENÉ ARIZA

(1940-?)

PAISAJE COMO UN SUEÑO

La suntuosa belleza del color que barniza los cielos.
Los arrayanes de hojas desprendidas
en su fuga de siempre al no sé dónde.
Los pabellones con enredaderas,
colgantes cortinajes
de **ESTRELLAS** de perfume.
Los rosales de indómita belleza.
Sitios donde se mezcla
el olor de los pétalos podridos
con la fragancia virgen de los botones nuevos.
Yo en mi traje de luto del solitario, espero.
(La tarde se despide, y nadie llega).
Las **ESTATUAS** del patio
blanquean cuando aparece el cerco de la **LUNA**.
Las nubes viajan, raudas, por la absorta **PUPILA** de los cielos.

De **Escrito en los bordes**

LUIS ROGELIO NOGUERAS
(1945-85)

Cuando bajo mi cuerpo
ondulas como una **SERPIENTE** el tuyo
que untaste con aceite de hígado de cervatillo;
cuando tus dientes,
que masticaron hojas de árbol de menta
se hunden en mis pobres labios;
cuando tus uñas de **PANTERA**
dejan diez largos surcos en mi espalda;
cuando de tu garganta brotan
los murmullos de la selva
y un agudo quejido que parece un canto
y tiemblan los cristales de las copas
cuando en sucesivas oleadas de **ARDIENTE LAVA**
derramas la **MIEL** que destilan tus riñones
sollozando como si fueras a **MORIR**
en el vértigo del **HURACÁN** que sacó de cauce
el RÍO DE TU SANGRE;
entonces
cómo desearía verte bailar desnuda
como bailas cada noche ante cien pares de **OJOS**
en los festines del ricachón Epulón,
que al final te paga en granos de oro
cómo me gustaría verte bailar,
pero para mí, sólo para mí,
no para todos mientras yo, uno más en el coro
sin rostro de la orquesta,
sufro tañendo el laúd
mientras los poderosos gozan de los **DESTELLOS**
de tu cuerpo
oh, tú, perra inconstante,
presta siempre a irte a la cama del que
ponga en tu cuello un collar de **PERLAS**
o coloque bajo tu lengua un **RUBÍ**.
Y cuando en esa fiesta en la que toco para
no MORIR DE HAMBRE
te veo danzar desnuda
si acaso el sexo cubierto con una estrella de mar

aún viva
y los **PEZONES** con dos conchas
cuando tu vientre rota
ante los **OJOS** lascivos
y tu boca se entreabre, ofreciéndose, como una **FRUTA**,
y tus nalgas, convocan, temblando, al mejor postor,
entonces, cómo deseo tenerte bajo mi cuerpo,
ondulando, como una **SERPIENTE**, ese cuerpo de diosa
que untaste con aceite de hígado de cervatillo.
Ya ves: siempre me faltas,
oh, tú, esquivo, bello, ignorante, hermoso animal de mi vida,
siempre no te tengo aunque te tenga
jamás podré dormir entre tus **PECHOS**
sin despertar sobresaltado
porque soñé que otra **BOCA** los besaba;
jamás podré verte bailar
ante cien pares de **OJOS**
sin desearte para mí solo.
Caprichosa, como eres, voluble,
como la lluvia
que no llega cuando la tierra humea bajo el **OJO**
implacable del **SOL Y MUEREN DE SED**
los becerros,
o llega con furia ciega,
para barrer las posesiones del hombre.

De **Las palabras vuelven**
(Ediciones Unión. La Habana, 1994)

ROSA XRUGER

(1947-81)

EL CREPÚSCULO

Hora de paz solemne y misteriosa
por el soplo del **CÉFIRO** halagada
ninfá gentil que dulce y sosegada
precedes a la noche silenciosa;
ven y despliega tus hermosas galas
que en su tallo la flor yace marchita,
y el pajarillo las pintadas alas
recoge sobre el árbol en que habita.

¡Oh! sí, ven sí, crepúsculo querido,
con tus nubes, tus vagos **RESPLANDORES**,
que eres más grato al ser entristecido,
que la nocturna lluvia es a las flores,
con esa tu deidad blanca y esbelta,
de azules **OJOS**, de mirada pía,
que en pardos tules aparece envuelta,
y dice quedo: –soy melancolía.

Ésa que vaga, pálida y llorosa
a la orilla del lago transparente,
y muestra, cual diadema vagarosa,
al **DESLUMBRANTE** Véspero en la frente:
y arrastra con silencio el largo traje
y su cabeza lánguida se inclina
como el sauce que dobla su ramaje
a orillas de una **FUENTE** cristalina.

Deidad hermosa de la tarde pura,
¿a quién no envuelve tu feliz misterio?
Hasta el ave que gira en la espesura
siente el influjo de tu augusto imperio;
por eso cuando triste y vacilante
huellas del campo la verdosa grama,
su voz apaga el **ARROYUELO** ondeante
que en el ameno valle se derrama.

Al estruendo del día y al bullicio,
blanca quietud sucede placentera,
y sus olas, benéfico y propicio,
tiende el reposo en la feraz pradera.
Y se ocultan los montes y collados
entre flotantes velos vaporosos,
y en movimientos suaves y pausados
se columpian los árboles airoso.

¡Oh!, no tardes, crepúsculo querido,
con esa tu deidad pálida y bella;
quiero **MIRAR** tu rostro dolorido
y en tu frente gentil la blanca **ESTRELLA**.
Ven con tus nubes, blando, vaporoso,
crepúsculo fugaz, cuanto hechicero;
ven, que se siente el corazón dichoso
al **BRILLO DE TU RAYO** pasajero.

De **Cantos a la naturaleza del siglo XIX** por Samuel Feijóo.
(Univ. Central de las Villas. Cuba, 1964)

RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS
(1948-93)

AGUA DE PLENITUD

AGUA de plenitud, **CARDO PUNZANTE**,
grave signo del **MAR**, oculta **ESTRELLA**,
fiel milagro de estar, madura huella,
del **ÁRBOL** puro gesto interrogante,

caducidad, prodigo del instante,
corazón que en lo nocturno **DESTELLA**,
oscuros **OJOS RELUCIENTES** de ella,
soledad, soledad amenazante,

pesadumbre del **FANGO**, alados giros
del **ASTRO** en lo profundo de mis **OJOS**
humano gesto fraternal del hombre,

HAMBRES, dudas, canciones y suspiros,
nacimientos, batallas y despojos
son las sílabas **ROTAS** de tu nombre.

De **Al más cercano amigo**

(Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1987)

AMANDO FERNÁNDEZ

(1949-94)

Acontecer oscuro de lentitud humana,
sendero mantenido que alberga toda música,
hay nieve **PLANETARIA DE LUCES Y DE FUEGOS**
para la **ROTA IMAGEN BULLENTE DE LA ESTRELLA**,
los siglos van lejanos, es el confín de dioses
un eco que se ahuyenta de perecidos coros,
existen los enigmas, la **ILUMINADA** sombra,
es el **SABOR, LA PIEDRA**, el canto de lo eterno.

Aquí, ante lo remoto del **LABIO** que se ofrece,
el sueño que se agosta profundiza los oros
de la impasible tarde, descansan las penumbras,
se **ENCIENDEN** las ruinas de serenado **ARDOR**,
se elevan de los **OJOS PALOMAS** y destinos,
innumerables vuelos, vencidas **LUMINARIAS**,
la **SANGRE** borra, humilde, **TORRENTES** silenciosos,
mitos donde vagamos, acumulado azar,
ya todo es tan sencillo cuando la noche **ABRASA**
y el tiempo es el aroma de aquel profundo bosque
las frías espesuras son suavizados claustros,
no el **PECHO** estremecido por la visión de **ÁNGELES**,
no la agitada zarza, no estéril lejanía
en ebriedad doliente, al borde de la lluvia,
sublime es el **SEPULCRO**, la **HOGUERA**, los aromas,
la cumbre en donde aguardan los templos derribados,
pueden ser el paisaje piedad de sensaciones,
inextricable **MURO**, expectativa, árbol
donde nace el rumor de versos y palabras,
puede ser un otoño de **SOLES Y CRISTALES**,
de **CARCOMIDAS** cruces en huesos apagados,
de signos en la **PIEDRA, DE FUENTES, DE COLUMNAS**,
esparcidas y **ROTAS**, de sofocadas **LÁMPARAS**,
de huertos perseguidos, inútiles, escasos
hundido se contempla el **SOL** en el camino,
el polvo del ocaso, la **SECA** pesadumbre
del firmamento enorme se ciñe en los instantes
por desgarrar silencios en los caídos **FRUTOS**,

en las vencidas tapias, se **ENCIENDEN LOS ARROYOS**
de inusitada sombra, de nombres inhumanos,
y en la elevada cumbre se escucha un canto solo,
la voz de la materia, la rumorosa **SANGRE**,
qué itinerario propio nos muestra su vacío,
su innumerable asedio de instintos contra el aire,
su vana MUERTE mínima sin rumbo en la tormenta,
su antigua arquitectura, el **PLENILUNIO AMARGO**,
cuál la precaria ofrenda de límite en el **AGUA**
la merecida noche, la víctima, el cordero
de silenciosa MUERTE, fantástica, remota,
dónde ese dios de **HIELO** en el oculto abismo,
la soledad, los **ASTROS PARA LA HERIDA** imagen,
qué vana MUERTE mínima se crece en los hogares
y brota de la **PIEDRA** que señala los campos,
sólo bajo la **ESFERA DE LA LUNA AZULADA**
se vive el ofertorio de una lección distinta,
la lluvia portentosa de los mansos rocíos
y la garganta libre, se sienten los temores
como si en la memoria se viese todo junto,
el desolado nombre, el **MÁRMOL**, la hermosura,
la FLOR EN QUE **BEBIMOS** un incansable MAR,
las huellas de un invierno purísimo, sonoro,
y la **DULZURA ROTA** de sometidas **LLAGAS**.

Aumenta la distancia de un fondo irreparable
BRILLANDO LA LUCIÉRNAGA débil ante la noche,
no el viejo centinela de la marchita ROSA
ni el ordenado afán hacia la breve orilla,
se **ENCIENDE** la blancura de tu dolor sin rostro
y la piel transparenta los tiempos detenidos,
un no nombrado bosque se **QUEMA ENTRE LOS LABIOS**
y en la mortal palabra se olvidan certidumbres,
vuelve al azar el cuerpo, hacia el lenguaje solo
de la vivencia sola con su esperanza oscura,
qué sueñas del paisaje, de su perfil de monstruos
y **HAMBRIENTOS HOLOCAUSTOS**, qué **CICATRIZ** de MUERTES
recorre la sonrisa con **RESPLANDOR** de bronces,
el místico destino de vocación humana
genera las historias de un apremiante trono,
circunda las virtudes de máscaras y **CIENO**

para romper el canto que se creía puro,
no bajes al silencio que habita entre las hiedras
o al abrumado nombre de pórticos vencidos,
la herencia interminable, la poderosa nada,
son mundos de vigilias, consumación fecunda.

Bajo la fría escarcha el último escondrijo,
bajo la cuenca viva del detenido **ARROYO**
instantes **CONGELADOS** de fabulosos reinos
y **ARDIENTES SAJADURAS**, la tensa **LLAMARADA**
concibe voluntades de una dormida aurora,
victorias diferentes, rotundas ceremonias
y despedir cortejos que van hacia el olvido,
hay un sabor que vive de mínimos **METALES**
al borde de las tumbas, hay nuevas sensaciones
de inmateriales ojos y cuerpos transcendidos,
hay grietas en los **MUROS**, sonidos, ecos, salmos,
dulcísimos pronombres, **ILUMINADAS** sombras,
hay NIEVE **PLANETARIA DE LUCES** y de enigmas.

Es el sabor la **PIEDRA**, el canto de lo eterno.

De **Los siete círculos**

(Premio "Antonio González de Lama". Ayuntamiento de León, España, 1988)

ROBERTO VALERO

(1955-?)

GÉMINIS

¿Por qué, Señor, nos has creado tan perfectos?
Un géminis auténtico,
ÁNGEL y monstruo juntos para siempre,
igual vigor,
con idénticas capacidades para luchar,
ninguno podrá vencerse,
se agotan,
se golpean,
al unísono **SANGRAN**,
¡pero qué igualdad de promesas!
¿Qué signos extraños
fosforecentes y telúricos
están moviendo en esta noche?
¡Vayamos a registrar las **FUENTES**!
cada gota de **AGUA**
donde habitan millones de hadas,
buenas y perversas,
duendecillos, millones.
Una agonía es cada gota,
humanidad de dimensiones sándricas.
Coléricos duendes
corren con las manos en la cabeza,
algún insecto horrible ha penetrado la quietud.
FUENTES molestas con tanta moneda inútil,
tanto inútil **SUEÑO DE MI ÁNGEL**
porque en mis laberintos se ocultan dioses heréticos,
y tú,
todos listos al sacrificio.
¡Ay, mi ÁNGEL, Señor!
tirado bajo las camas,
comiendo sobras por las calles,
y cuando nadie lo ve
le brotan **ARCOIRIS** de sus manos,
las prometidas flores,
eternidad dormida de campanas.
CORTAD EL CUELLO de la Reina,
Reina de los **HIELOS**,

insobornable,
quieta,

**QUEMÁNDOSE,
QUEMÁNDOSE.**

¡Cuánto infierno escondido!

Cuánto desprecio
con su vestido púrpura,
su vestido mentira constante,
y su ángel a rastras,
apestoso,
bajo una cama también
amordazado.

Sacadle los **OJOS** a la Reina

Reina de la perenne oscuridad y de la nieve,

Reina ruina **RELÁMPAGO** ruiseñor

ruindad de arenas

riesgo ruín

rasgad el canto

y **CORTAD** la música del laberinto.

Frente a la eternidad

un pobre loco demanda a las **ESTRELLAS**

aquí estoy, Señor,

en este oscuro rincón de nuestro sistema,

venga la **LUZ** que colme el plexo,

venga la energía primitiva,

traigo ÁNGEL y monstruo,

laberinto y jardín,

y estas gotas de **AGUA**,

estas humanidades huyendo hacia allá,

hacia el insecto,

huyéndole a la **PUTREFACCIÓN** y hacia ella.

Hice tres peticiones infantiles

y todas las cumpliste,

me has llevado desde montañas nevadas,

nevadas a la estatura de mis **SUEÑOS**,

hasta la selva Amazonas,

puro pulmón del **PLANETA**.

Islas, volcanes, pueblos,

un océano que duerme pacíficamente en mi recuerdo,

mas conocer todos los abismos humanos

y un sitio entre las letras,

todo está dado.

Y me creceré, Padre,
yendo de tu mano a velocidades vertiginosas
y de alguna manera,
sin este oscuro cuerpo
que impide la transparencia absoluta
veré tu **UNIVERSO**
sabré por qué tienes tantos **SOLES**,
y tanto frío.
¿Por qué tenemos tanto hueco negro?
Pero ahora,
nuevas preocupaciones asaltan a tu pequeña criatura,
ya no tengo el infantil deseo de correr,
ahora,
mi ángel lucha desesperadamente contra esa cosa horriblona
que yo mismo he alimentado,
el resultado de esta lucha
será **FUEGO** y amor,
pero... ¿a quién yo amo?
¿Para quién cuido estas promesas,
este inocente cabalgar de olas?
¿Para la niña rubia de bolsillos repletos de juguetes,
nunca una cita,
debíamos encontrarnos al azar
en plena Habana derretida,
donde sobrevivían nuestras flores sobre lo medio,
nuestros inventos,
la paz de su **MIRADA**?
¿A quién yo amo?
¿A la muchacha de vientre abandonado,
la que pintó una niña perfecta
como las princesitas de los cuentos,
la que prometió tejer, tejer.
La que forjó las **DAGAS**,
afiló los proyectos más baratos
más sucios y mediocres,
y regaló muñecas de serrín
sin sexo, sin dedos, sin llanto?
¿A quién yo amo?
¿A la muchacha zorra,
cabello donde escondía
cantidades de oro robadas por corsarios,
por piratas buenos,
por bandidos.

La de **MIRADA** perfecta,
perfectamente diabólica y angelical en la mirada,
exacta para el deseo,
para la música,
para tocar la piel,
los muslos de recuerdos remotos,
y estar desnudos una eternidad,
sólo el placer del tacto,
sólo el placer del **SUEÑO**,
sólo el placer del recuerdo milenario?
¿Quiénes fuimos?
¿Dónde nos amamos?
¿Dónde aprendiste, Reina de la frialdad inmensa,
a conversar con duendes y sirenas,
a crear toneladas de nieve,
a cabalgar el **UNICORNIO** único de nuestro sistema?
Aquí,
frente a la noche eterna,
tus **ESTRELLAS**, Señor,
venimos, **ÁNGEL** y monstruo juntos,
a entregarte los **FRUTOS** de la lucha.
Yo,
géminis,
perfectamente doble,
hipócrita,
perverso como la Reina de los **HIELOS**,
divino como ella,
puro,
hermoso frente a tu **COSMOS**,
gemelo tuyo,
nostálgico de mundos perdidos,
me declaro frustrado cuando veo a mi **ÁNGEL** fuente adentro,
mientras una multitud de duendes corre en silencio,
de pared a pared,
de moneda a moneda,
de gota a gota,
de Cristo al infierno,
como el gemelo mío,
este perfecto camarada.

De **Dharma**

ÁNGEL ESCOBAR VARELA

(1957-97)

EL ESCOGIDO

Sobre esta **PIEDRA** está mi **CABEZA**.
Y sobre mi **CABEZA** está la **LUNA**.
Saber eso no reconforta a nadie.
Menos aún saber que sobre la **LUNA**
hay otra **CABEZA** y otra **PIEDRA**.
Y que la suma de actos y palabras
que he cometido terminarán aquí.
En otra **CABEZA**, otra **PIEDRA** y otra **LUNA**
que no son ni estas ni aquéllas
que por desidia o vanidad mentábamos.
Esto no me separa de mi destino:
el día, la noche, el animal y el límite.
Hay además qué corva infinitud donde
la **CABEZA** es la **PIEDRA** y la **PIEDRA**
es la **LUNA**. **LUNAS**, **CABEZAS**, **PIEDRAS**
no son conjuntos sucesivos. Ni son
las caras de mi cara en el lago.
Sé que sólo los ruidos en que **ARDO** se suceden.
Y que sólo mi discurso es dado al espectáculo.
Sé que cada una de estas proposiciones
vuelve inútiles las **CABEZAS**, las **PIEDRAS**
y las **LUNAS** de los mayores. Y sé
que la conclusión de alguno inutilizará
las mías. Hoy todo ARQUETIPO es vano.
No necesito ya ninguna justificación
entre los SÍMBOLOS. Voy a MORIR.
Mi cuerpo es sólo un cuerpo **ACUCHILLADO**.
Nada saben ni la blanca explanada
ni el **CUCHILLO**. Sólo por mí repiten
su intercambiable suma de razones.
No eran el filo y la extensión, sino sólo
lo que aquí me esperaba. Ni los pasos ni el tacto,
ese rescaldo, el gusto de caminar y ver
y tocar y bien decir me hacen invulnerable.
No evitan las **ANTORCHAS** ni esta última hora.

Sólo yo sé mi nombre, sólo yo sé
de la obsesión de un número. –Buscan y hallan
nombre y número el centro en donde no hay más
que otros nombres y números y eclipses–.
Me matan. Lo hacen como si yo fuera otro.
MI SANGRE topará con los terrones
FILOSOS que jugando juré que eran
la prefiguración de los **UCHILLOS**.
Ahora son los **UCHILLOS**. No hay juego
ni juramento que no hayan sido el juego
y el juramento que ahora signan mi MUERTE.
A toda esta ceremonia la llaman
sacrificio. Ah, yo también hurgaba
entre los PECES de los días, las cifras
y las nomenclaturas. Yo también **VI**
imágenes demasiado veloces para el SUEÑO.
Intuí un orden que no era la vigilia.
Fui lo ínfimo. Fui la totalidad.
O creí intuir y ver y ser. Ahora
mi cuerpo es sólo un cuerpo en el que chocan
LUZ y sombra y se acabó y no vuelvas.
Pero entre **CANDELAS Y OJOS MIRO Y ARDO**.
SOY LO QUE FUI. SOY LO QUE NO SERÉ.
Soy realidades excesivamente arduas:
LUNAS, CABEZAS, PIEDRAS, ceremonias.
No quiero saber que huyen, no quiero saber cómo
las cosas a hurtadillas se escapan de sus nombres.
Voy a mentir, voy a mentir como se miente:
"Están ahí. Y ahí me son ajenas."
No. El ajeno soy yo. Tampoco alegra
imaginar que acaso mi MUERTE estaba escrita
y que alguien, en su lugar, parsimonioso, lee:
"El fugaz **DARDO** ya se olvidó del arco.
Desconoce si hay un capricho más:
Desliz, **ESPLendor**, máscara u objeto."
Es mi MUERTE. Mi MUERTE. Esa es mi MUERTE.
Todo se acaba. Oh, no. Ay, pirámide. Ay, **LUNA**.
Continúa la espiral. Continúa el círculo.
Y qué, si en espiral y círculo me apago.
Vienen. Lo harán. Yo, el escogido. Ya ni excepción
ni norma. Me aferran. Todo lo que temí
me envuelve. Todo lo que anhelé me acoge.

Insolencia, pavor, anhelo, error acuden.
Son este blanco y terco día entre
todos los días. Son el minucioso **TAJO**
DEL CUCHILLO. Son esta franja oscura y
son este recinto donde lo más arduo es
no poder escapar del conocimiento.

ADA ELBA PÉREZ

(1961-92)

CARTA

María, apenas son las cinco
en mi candor y ya los PÁJAROS
me huyen del café, renuncian
absoluta y dulcemente
al pedazo admitido, recogen sus **DESTELLOS**
y atraviesan
el crepúsculo acerbo de Los Andes. ¿Qué hora es
en tu mesa? ¿Qué minuto se posa
en su calma enmohecida? Acaso en tu ventana
hay un turpial errante
inaugurando el alba pero aquí en el corazón
ya da las cinco. Este poema
no usó el festín de las **ESTRELLAS**
ni el galopar del Chama que remonta la noche
con su premura de caballo indócil,
inundando los hoyos de la soledad
de esa extranjera que lloró en tu choza oscura
mientras te hablaba de su isla
que tú creíste algún **PLANETA** extraño, tal
vez como uno más de los fantasmas
de la leña o del **HAMBRE** rebotando en el techo.
Ya me trago,
María, el miedo humeante en la tapara,
la extranjera se amañara al techo sordido,
al silencio acechante, al topocho aterido,
escalará las crestas del milagro,
del milagro del pétalo, del aire,
de la ruana que acuna en su regazo insomne.
Ya me tapo,
María, el desaliento, y hasta saco a SOÑAR
mis animales frágiles, mis bestias canceladas,
en un segundo se hartan de tu MUERTE,
están turbios de asombro y desamparo,
MIRA cómo **VOMITAN**, cómo llenan
de **ESPUTOS** la corriente, con qué ganas

ofrendarían sus **HECES** al verdugo,
con qué **ESPLendor** apartan la migaja de su precio,
si **VIERAS**, si al fin **VIERAS**
cómo escarban las **ASCUAS** del olvido, aquí
en Barquisimeto, 15 de octubre,
con nostalgia,
con un rencor sin alas
casi humano.

De Acecho en el ritual

CARMEN POMPA TAMAYO

(1962-98)

NAUFRAGIOS...

En esta tarde AZUL abanderado
"alguien me habló de los **NAUFRAGIOS**".
Esas grandes tempestades que alguna vez ocurren
-tienen que ocurrir-
convocando lo mejor de nosotros
en un supremo esfuerzo de viejos capitanes
por achicar el barco que hace **AGUA**.
No nos sentimos cursis
si escribimos dolor nostalgia pena
al salvar
la ternura de un verde inacabable.
Ese minuto exacto atroz
nos mira solos en medio de la gente,
ausentes las entregas,
sin nada en que amparar el **PECHO**
cuando "urge indispensable" el olvido.
Nos asalta un temor niño a la oscuridad
que es sólo el miedo decrepito al silencio.
Y echamos todas nuestras tablas salvadoras
en un beso
una **MIRADA**
una mentira extrema
al golpearnos el MAR en plenos **OJOS**.
Todo el dolor del mundo es una quemadura
NAUFRAGIO enorme que amenaza al equilibrio
mientras
la otra mitad del **UNIVERSO** sonríe
a la esperanza.
Nos abrazamos, entonces, a un encuentro,
un parque unos **OJOS**
a alguien que pasó y acaso se pregunte
de dónde conoce esa sonrisa.

Yo pienso sin embargo
después de haberme **BEBIDO** toda una madrugada

en la copa de Lord Byron
en esos pequeños cotidianos **NAUFRAGIOS**
que ocurren cada día sin anuncios
por algún rincón del **PECHO**.

De **Poesía cubana hoy**
(Editorial Grupo Cero. Madrid, España, 1995)

ÍNDICE

PRÓLOGO	
EL PROTOIDIOMA	
Fredo Arias de la Canal	VII
GRATITUD	XXXIII
SILVESTRE DE BALBOA	
(1563-1649)	
ESPEJO DE PACIENCIA	1
JUAN RODRÍGUEZ DE SIFUENTES	
(Siglo XVII)	
SONETO IV	3
SANTIAGO PITA	
(¿1693-94?-1755)	
JORNADA TERCERA	
(Fragmento)	
Fadrique	4
MANUEL JUSTO DE RUBALCAVA	
(1763-1805)	
ELEGÍA	
(Fragmento)	7
MANUEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO	
(1764- 1846)	
ODA A LA PIÑA	9
IGNACIO VALDÉS MACHUCA	
(1792-1851)	
LOS BAÑOS DE MARIANA	12
JUAN FRANCISCO MANZANO	
(1797-1854)	
AL RELOJ ADELANTADO	15
FELIPE POEY	
(1799-1891)	
EL ARROYO	
(Fragmento)	16
FRANCISCO ITURRONDO	
(¿1800?-68)	
EL OCASO DEL SOL	18
JOSÉ MARÍA HEREDIA	
(1803-39)	
A EMILIA	19
ANACLETO BERMÚDEZ	
(1806-52)	

EN UNA AUSENCIA	23
RAMÓN VÉLEZ Y HERRERA	
(1808-86)	
LA FLOR DE LA PITAHAYA	24
GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS [PLÁCIDO]	
(1809-44)	
JICOTENCAL	27
RAMÓN DE PALMA Y ROMAY	
(1812-60)	
AL POETA MILANÉS EN SU PARTIDA	30
JOSÉ JACINTO MILANÉS	
(1814-63)	
LA FUGA DE LA TÓRTOLA	
(Fragmento)	31
IGNACIO MARÍA DE ACOSTA	
(1814-71)	
POR LA TARDE	32
GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA	
(1814-73)	
A LAS ESTRELLAS	34
MANUEL DIONISIO GONZÁLEZ	
(1815-83)	
EPÍSTOLA	35
FEDERICO MILANÉS	
(1815-90)	
A LUISA MOLINA	37
RAMÓN ZAMBRANA	
(1817-66)	
DOLOR	41
LEOPOLDO TURLA Y DENIS	
(1818-77)	
SOBRE LA COLINA	44
MIGUEL TEURBE TOLÓN	
(1820-57)	
SONETO	45
RAFAEL MARÍA MENDIVE	
(1821-86)	
LA GOTA DE ROCÍO	46
JOSÉ GONZALO ROLDÁN	
(1822-56)	
EL ARCO IRIS	48

FELIPE LÓPEZ DE BRIÑAS (1822-77)	
LA FLOR Y LAS ESTRELLAS	50
FEDERICO GARCÍA COPLEY (1823-94)	
HORAS SERENAS	52
JOAQUÍN LORENZO LUACES (1826-67)	
EL TRABAJO (Fragmentos)	55
PEDRO SANTACILIA (1826-1910)	
MUJERES, FLORES Y ESTRELLAS	58
JOSÉ FORNARIS (1827-90)	
EN LA PLAYA (Fragmento)	59
RICARDO DEL MONTE (1828-1909)	
MI BARQUERA	60
JUAN CRISTÓBAL NÁPOLES FAJARDO (1829-62)	
AL SOL	61
JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO (1829-85)	
¡ADELANTE!	62
JOSÉ POO (1831-98)	
SONETO	64
JUAN CLEMENTE ZENEA (1832-71)	
FIDELIA	65
TRISTÁN DE JESÚS MEDINA (1833-86)	
NOCHE REVELADORA	68
LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA (1835-1922)	
MARTIRIO	69
FRANCISCO SELLÉN (1836-1907)	
EL CÓNDOR CAUTIVO	72
ADELAIDA DEL MÁRMOL	

(1838-57)	
EL JAZMÍN DE MI VENTANA	74
ANTONIO SELLÉN	
(1839-89)	
TU IMAGEN	76
JULIA PÉREZ Y MONTES DE OCA	
(1839-75)	
AL CAMPO	77
ENRIQUE PIÑEYRO	
(1839-1911)	
La vida de Byron	79
AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ	
(1842-1920)	
EXPULSADA	80
NICANOR GONZÁLEZ	
(1843-98)	
¡OLVIDAR!	
(Fragmento)	82
PABLO HERNÁNDEZ	
(1843-1919)	
EL PARIA	
(Fragmento)	84
ISAAC CARRILLO Y O'FARRIL	
(1844-1901)	
ADIÓS A LA ISLA DE CUBA	86
JOSÉ JOAQUÍN PALMA	
(1844-1911)	
TINIEBLAS DEL ALMA	
(Fragmento)	88
ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA	
(1849-1906)	
A UNA FLOR	90
ENRIQUE JOSÉ VARONA	
(1849-1933)	
A LA NUEVA ESTATUA DEL PARQUE	92
NICOLÁS ARNAO	
(1850-?)	
EL GUAJIRO-POLITICASTRO	94
MERCEDES MATAMOROS	
(1851-1906)	
LA COCUYERA	96
JOSÉ MARTÍ	

(1853-95)	
MI POESÍA	98
ELISEO GIBERGA Y GALÍ	
(1854-1916)	
TODO PASA EN LA VIDA	101
MANUEL DE LOS SANTOS CARBALLO	
(1855-98)	
EN LA SOMBRA	102
ABELARDO FARRÉS CARO	
(1855-1906)	
FRENTE A LA VERJA DEL CEMENTERIO	103
JOAQUÍN NICOLÁS ARAMBURU	
(1855-1923)	
SOL SIN FUEGO	104
ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES	
(1859-1914)	
LA HORA VERDE	105
NIEVES XENES	
(1859-1915)	
DÍA DE PRIMAVERA	106
JOSÉ VARELA ZEQUEIRA	
(1859-1925)	
ANHELO INFINITO	107
FRANCISCO SIXTO PIEDRA	
(1861-1918)	
EN EL CAMPO	109
ALFREDO ZAYAS	
(1861-1934)	
AL CAER LA NIEVE	110
BONIFACIO BYRNE	
(1861-1936)	
JUAN GUALBERTO GÓMEZ	113
RICARDO RODRÍGUEZ CÁCERES	
(1862-1918)	
ANGÉLICA Y DOLORES	
(Fragmento)	114
AURELIO MITJANS Y ÁLVAREZ	
(1863-89)	
EN LA AUSENCIA	
(Fragmento)	115
CÉSAR CANCIO Y MADRIGAL	
(1863-1922)	

DELIRIO (Fragmento)	117
DOLORES RODRÍGUEZ DE TIÓ (1863-1924)	
A CUBA (Fragmentos)	118
JULIÁN DE CASAL (1863-93)	
APOTEÓSIS DE GUSTAVO MOREAU	120
MANUEL SERAFÍN PICARDO (1865-1936)	
LEYENDO A HORACIO (Fragmento)	124
ENRIQUE NATTES Y ARREDONDO (1866-1936)	
A EMMA	126
FEDERICO VILLOCH (1868-1938)	
OTRA MIMÍ (Fragmento)	127
CARLOS PÍO UHRBACH (1872-97)	
JUANA BORRERO	128
JOSÉ QUIRÓS Y LAVASTIDA (1872-1940)	
TÚ, CAMPANERO	129
FEDERICO URBACH (1873-1932)	
BLASÓN CREPUSCULAR	130
FRANCISCO J. PICARDO (1873-1941)	
LA SIESTA	131
FERNÁNDO DE ZAYAS (1876-1932)	
A SUS OJOS	132
JUANA BORRERO (1877-96)	
ÚLTIMA RIMA	133
CARLOS ALBERTO BOISSIER (1877-97)	
RESURRECCIÓN	134
REGINO E. BOTI	

(1878-1959)	
BASURERO	136
RENÉ LÓPEZ	
(1882-1909)	
BARCOS QUE PASAN	138
HILARIÓN CABRISAS	
(1883-1939)	
SINFONÍA EN NEGRO SENSUAL	
(Moderato con fuoco)	140
DULCE MARÍA BORRERO	
(1883-1945)	
PROMESA	143
EMILIA BERNAL ECHEMENDÍA	
(1884-1964)	
ANHELOS	144
MERCEDES TORRENS DE GARMENDÍA	
(1886-1965)	
LEJANO CIELO	145
AGUSTÍN ACOSTA	
(1886-1979)	
LOS CAMELLOS DISTANTES	146
JOSÉ MANUEL POVEDA	
(1888-1926)	
SOL DE LOS HUMILDES	148
MARIANO BRULL	
(1891-1956)	
EL NIÑO Y LA LUNA	150
JOSÉ RAMÓN MARISCAL GRANDALES	
(1891-1984)	
SOMBRA	
Epístola lírica	
(Fragmentos)	151
FELIPE PICARDO MOYA	
(1892-1957)	
EL AGUA	154
JOSÉ ZACARÍAS TALLET	
(1893-1990)	
POSIBILIDADES	155
GUSTAVO SÁNCHEZ GALARRAGA	
(1893-1934)	
LA RISA DEL SÁTIRO	156

AMPARO BERMÚDEZ MACHADO (1893-1983)	
A UN RAYITO DE LUNA	157
CHIC RAMOS RAVELLA (1893-1965)	
FLOR DE LIS	159
FEDERICO DE IBARZABAL (1894-1955)	
HUERTO LÍRICO	160
MANUEL NAVARRO LUNA (1894-1966)	
DOÑA MARTINA (Fragmentos)	161
MARIANA DE LA TORRE (1895-?)	
ORIENTAL	163
REGINO PEDROSO (1896-1983)	
UN POETA HA PARTIDO HACIA LAS FUENTES AMARILLAS	164
JUAN MARINELLO (1898-1977)	
SI VIVIERAS UN DÍA	166
RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA (1899-1934)	
ANDANTE MERIDIANO	167
MARÍA VILLAR BUCETA (1899-1977)	
DUREZA, DURACIÓN...	168
RAFAEL ESTÉNGER (1899-1983)	
TEMAS	169
ENRIQUE SERPA (1900-68)	
CAÑAVERAL EN PLENILUNIO	170
ARTURO LIENDO (1900-70)	
MUERTE DE GARCÍA LORCA	171
BALBINA DE VILLIERS PINA (1900-85)	
RITMO VITAL	173
EMMA TÉLLEZ PÉREZ	

(1901-?)	
ROMANCE POR EL CRIMEN DE GRANADA	
(Fragmento)	175
ALBERTO RIERA	
(1901-47)	
SONATA DE ABRIL	176
NICOLÁS GUILLÉN	
(1902-89)	
GLOSA	177
DULCE MARÍA LOYNAZ	
(1902-97)	
LOS ESTANQUES	179
EUGENIO FLORIT	
(1903-97)	
ESTROFAS A UNA ESTATUA	180
ENRIQUE LOYNAZ	
(1904-68)	
EL POEMA DEL MAR	181
JUAN FRANCISCO LÓPEZ	
(1905-83)	
EL ADIÓS DEL MAMBÍ	182
CARLOS MANUEL LOYNAZ	
(1906-77)	
Mis enemigos me preguntan	183
RAMÓN GUIRAO	
(1908-49)	
POEMA	184
EMILIO BALLAGAS	
(1908-54)	
NOCTURNO Y ELEGÍA	185
FLOR LOYNAZ	
(1908-85)	
POEMAS A OMAR KHAYYAN	188
RENÉE POTTS	
(1908-99)	
PALABRAS EN RIMA DESIGUAL PARA UNA MELODÍA YANQUI	
(Fragmentos)	189
FÉLIX PITA RODRÍGUEZ	
(1909-90)	
¡LANDAS INNUMERABLES!	192
FLORENTINO MORALES	

(1909-98)	
VIGILIA	193
JOSÉ LEZAMA LIMA	
(1910-72)	
MUERTE DE NARCISO	194
JOSÉ ÁNGEL BUESA	
(1910-82)	
CANCIÓN DE LA NOCHE SOLA	198
ULISES PRIETO	
(1910-86)	
ROSAL	199
CLARA NIGGEMANN	
(1910-2000)	
REMOLINO DE FUEGO	200
VIRGILIO PIÑERA	
(1912-79)	
ELEGÍA ASÍ	202
MIRTA AGUIRRE	
(1912-80)	
CANCIÓN DE LA VIDA PLENA	204
JUAN PÉREZ DE LA RIVA	
(1913-76)	
¡Ay, mi CABALLO! ¡Ah, mi caballo alazán!	
SAMUEL FEIJÓO	
(1914-92)	
CAMINABA LAS MONTAÑAS	206
ERNESTO GARCÍA ALZOLA	
(1914-96)	
FUENTE	208
GASTÓN BAQUERO	
(1916-97)	
SAÚL SOBRE SU ESPADA	209
MIGUEL GONZÁLEZ	
(1918-96)	
SONETO AUTOBIOGRÁFICO	215
CLEVA SOLÍS	
(1918-98)	
SI ERES EL HIJO DE DIOS BAJA DE ESA CRUZ	216
LUCAS LAMADRID	
(1919-?)	
VARIANTES DE LA LUZ Y DE LA SOMBRA	218

TULA MARTÍ (ALICIA AURELIA VARELA BALMORY) (1919-87)	
BAJAMAR	219
ELISEO DIEGO (1920-94)	
EL PRIMER DISCURSO	221
OCTAVIO SMITH (1921-85)	
EL LENTO FUROR	222
EZEQUIEL VIETA (1922-92?)	
SOSIAS Y SOSIAS	223
ROLANDO ESCARDÓ (1925-60)	
FUEGO NEGRO	227
NIBARDO DE ARMAS (1925-67)	
FULGOR DE ESTRELLAS	228
NORMAN RODRÍGUEZ (1926-92)	
LA LUNA	229
ANA ROSA NÚÑEZ (1926-99)	
LA LEYENDA DE GAB	230
ANTONIO GIRAUDIER (1928-94)	
ESENCIA DE UNA SANGRE	233
ROBERTO BRANLY (1930-80)	
A VECES ME PREGUNTO	234
FAYAD JAMIS (1930-89)	
RAPSODIA SILVESTRE	235
ESTRELLA BRITO BURÓN (1930-98)	
TODO	237
JOSÉ MARTÍNEZ MATOS (1930-99)	
ALGUIEN CANTA	238
JOSÉ ÁLVAREZ BARAGAÑO	

(1932-62)	
ORIGEN	242
PURA DEL PRADO	
(1932-?)	
PROFECÍA	244
MARÍA JOSEFA RAMÍREZ CANELLA	
(1933-80)	
CANTO A LA SOLEDAD	245
SEVERO SARDUY	
(1937-93)	
Omítemela más, que lo omitida	246
JUAN OSCAR ALVARADO	
(1938-58)	
GOLONDRINA	247
RENÉ ARIZA	
(1940-?)	
PAISAJE COMO UN SUEÑO	249
LUIS ROGELIO NOGUERAS	
(1945-85)	
Cuando bajo mi cuerpo	250
ROSA XRUGER	
(1947-81)	
EL CREPÚSCULO	252
RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS	
(1948-93)	
AGUA DE PLENITUD	254
AMANDO FERNÁNDEZ	
(1949-94)	
Acontecer oscuro de lentitud humana	255
ROBERTO VALERO	
(1955-?)	
GÉMINIS	258
ÁNGEL ESCOBAR VARELA	
(1957-97)	
EL ESCOGIDO	262
ADA ELBA PÉREZ	
(1961-92)	
CARTA	265
CARMEN POMPA TAMAYO	
(1962-98)	
NAUFRAGIOS...	267

ÍNDICE ALFABÉTICO

ACOSTA, AGUSTÍN (1886-1979)	146
ACOSTA, IGNACIO MARÍA DE (1814-71)	32
AGUIRRE, MIRTA (1912-80)	204
ALVARADO, JUAN OSCAR (1938-58)	247
ÁLVAREZ BARAGAÑO, JOSÉ (1932-62)	242
ARIZA, RENÉ (1940)	249
ARAMBURO, JOAQUÍN NICOLÁS (1855-1923)	104
ARMAS, NIBARDO DE (1925-67)	228
ARNAO, NICOLÁS (1850-?)	94
BALBOA, SILVESTRE DE (1563-1649)	1
BALLAGAS, EMILIO (1908-54)	185
BAQUERO, GASTÓN (1916-97)	209
BERMÚDEZ, ANACLETO (1806-52)	23
BERMÚDEZ MACHADO, AMPARO (1893-1983)	157
BERNAL ECHEMENDÍA, EMILIA (1884-1964)	144
BOISSIER, CARLOS ALBERTO (1877-97)	134
BORRERO, DULCE MARÍA (1883-1945)	143
BORRERO, JUANA (1877-96)	133
BORRERO ECHEVERRÍA, ESTEBAN (1849-1906)	90
BOTÍ, REGINO E. (1878-1959)	136
BRANLY, ROBERTO (1930-80)	234
BRITO BURÓN, ESTRELLA (1930-98)	237
BRULL, MARIANO (1891-1956)	150
BUESA, JOSÉ ÁNGEL (1910-82)	198
BYRNE, BONIFACIO (1861-1936)	113
CABRISAS, HILARIÓN (1883-1939)	140
CANCIO Y MADRIGAL, CÉSAR (1863-1922)	117
CARRILLO Y O'FARRIL, ISAAC (1844-1901)	86
CASAL, JULLÁN DE (1863-93)	120
CASTILLO DE GONZÁLEZ, AURELIA (1842-1920)	80
DIEGO, ELISEO (1920-94)	221
ESCARDÓ, ROLANDO (1925-60)	227
ESCOBAR VARELA, ÁNGEL (1957-97)	262
ESTÉNGER, RAFAEL (1899-1983)	169
FARRÉS CARO, ABELARDO (1855-1906)	103
FEIJÓO, SAMUEL (1914-92)	206
FERNÁNDEZ, AMANDO (1949-94)	255

FLORIT, EUGENIO (1903-97)	180
FORNARIS, JOSÉ (1827-90)	59
GARCÍA ALZOLA, ERNESTO (1914-96)	208
GARCÍA COBLEY, FEDERICO (1823-94)	52
GIBERGA Y GALÍ, ELISEO (1854-1916)	101
GIRAUDIER, ANTONIO (1928-94)	233
GÓMEZ DE AVELLANEDA, GERTRUDIS (1814-73)	34
GONZÁLEZ, MANUEL DIONISIO (1815-83)	35
GONZÁLEZ, MIGUEL (1918-96)	215
GONZÁLEZ, NICANOR (1843-98)	82
GUILLÉN, NICOLÁS (1902-89)	177
GUIRAO, RAMÓN (1908-49)	184
HEREDIA, JOSÉ MARÍA (1803-39)	19
HERNÁNDEZ, PABLO (1843-1919)	84
HERNÁNDEZ MIYARES, ENRIQUE (1859-1914)	105
HERNÁNDEZ NOVÁS, RAÚL (1948-93)	254
IBARZABAL, FEDERICO DE (1894-1955)	160
ITURRONDO, FRANCISCO (c.1800?-68)	18
JAMIS, FAYAD (1930-89)	235
LAMADRID, LUCAS (1919-?)	218
LEZAMA LIMA, JOSÉ (1910-72)	194
LIENDO, ARTURO (1900-70)	171
LÓPEZ, RENÉ (1882-1909)	138
LÓPEZ DE BRIÑAS, FELIPE (1822-77)	50
LÓPEZ, JUAN FRANCISCO (1905-83)	182
LOYNAZ, CARLOS MANUEL (1906-77)	183
LOYNAZ, DULCE MARÍA (1902-97)	179
LOYNAZ, ENRIQUE (1904-68)	181
LOYNAZ, FLOR (1908-85)	188
LUACES, JOAQUÍN LORENZO (1826-67)	55
MANZANO, JUAN FRANCISCO (1797-1854)	15
MARINELLO, JUAN (1898-1977)	166
MARISCAL GRANDALES, JOSÉ RAMÓN (1891-1984)	151
MÁRMOL, ADELAIDA DEL (1838-57)	74
MARTÍ, JOSÉ (1853-95)	98
MARTÍ, TULA (ALICIA AURELIA VARELA BALMORY) (1919-87)	219
MARTÍNEZ MATOS, JOSÉ (1930-99)	238
MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN (1899-1934)	167
MATAMOROS, MERCEDES (1851-1906)	96
MEDINA, TRISTÁN DE JESÚS (1833-86)	68
MENDIVE, RAFAEL MARÍA (1821-86)	46

MILANÉS, FEDERICO (1815-90)	37
MILANÉS, JOSÉ JACINTO (1814-63)	31
MITJANS Y ÁLVAREZ, AURELIO (1863-89)	115
MONTE, RICARDO DEL (1828-1909)	60
MORALES, FLORENTINO (1909-98)	193
NÁPOLES FAJARDO, JUAN CRISTÓBAL (1829-62)	61
NATTES Y ARREDONDO, ENRIQUE (1866-1936)	126
NAVARRO LUNA, MANUEL (1894-1966)	161
NIGGEMANN, CLARA (1910-2000)	200
NOGUERAS, LUIS ROGELIO (1945-85)	250
NÚÑEZ, ANA ROSA (1926-99)	230
PALMA, JOSÉ JOAQUÍN (1844-1911)	88
PALMA Y ROMAY, RAMÓN DE (1812-60)	30
PEDROSO, REGINO (1896-1983)	164
PÉREZ, ADA ELBA (1961-92)	265
PÉREZ DE ZAMBRANA, LUISA (1835-1922)	69
PÉREZ DE LA RIVA, JUAN (1913-76)	205
PÉREZ Y MONTES DE OCA, JULIA (1839-75)	77
PICHARDO, FRANCISCO (1873-1941)	131
PICHARDO, MANUEL SERAFÍN (1865-1936)	124
PICHARDO MOYA, FELIPE (1892-1957)	154
PIÑERA, VIRGILIO (1912-79)	202
PIÑEYRO, ENRIQUE (1839-1911)	79
PÍO UHRBACH, CARLOS (1872-97)	128
PITA, SANTIAGO (1693-94?-1755)	4
PITA RODRÍGUEZ, FÉLIX (1909-90)	192
POEY, FELIPE (1799-1891)	16
POMPA TAMAYO, CARMEN (1962-98)	267
POO, JOSÉ (1831-98)	64
POTTS, RENÉE (1908-99)	189
POVEDA, JOSÉ MANUEL (1888-1926)	148
PRADO, PURA DEL (1932-?)	244
PRIETO, ULISES (1910-86)	199
QUINTERO, JOSÉ AGUSTÍN (1829-85)	62
QUIRÓS Y LAVASTIDA, JOSÉ (1872-1940)	129
RAMÍREZ CANELLA, MARÍA JOSEFA (1933-80)	245
RAMOS RAVELLA, CHIC (1893-1965)	159
RIERA, ALBERTO (1901-47)	176
RODRÍGUEZ, NORMAN (1926-92)	229
RODRÍGUEZ CÁCERES, RICARDO (1862-1918)	114
RODRÍGUEZ DE TIÓ, DOLORES (1863-1924)	118

ROLDÁN, JOSÉ GONZALO (1822-56)	48
RUBALCAVA, MANUEL JUSTO DE (1763-1805)	7
SÁNCHEZ GALARRAGA, GUSTAVO (1893-1934)	156
SANTACILIA, PEDRO (1826-1910)	58
SANTOS CARBALLO, MANUEL DE LOS (1855-98)	102
SARDUY, SEVERO (1937-93)	246
SELLÉN, ANTONIO (1839-89)	76
SELLÉN, FRANCISCO (1836-1907)	72
SERPA, ENRIQUE (1900-68)	170
SIFUENTES, JUAN RODRÍGUEZ DE (Siglo XVII)	3
SIXTO PIEDRA, FRANCISCO (1861-1918)	109
SMITH, OCTAVIO (1921-85)	222
SOLIS, CLEVA (1918-98)	216
TALLET, JOSÉ ZACARIAS (1893-1990)	155
TÉLLEZ PÉREZ, EMMA (1901-?)	175
TEURBE TOLÓN, MIGUEL (1820-57)	45
TORRE, MARIANA DE LA (1895-?)	163
TORRENS DE GARMENDÍA, MERCEDES (1886-1965)	145
TURLA Y DENIS, LEOPOLDO (1818-77)	44
URBACH, FEDERICO (1873-1932)	130
VALDÉS [PLÁCIDO], GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN (1809-44)	27
VALDÉS MACHUCA, IGNACIO (1792-1851)	12
VALERO, ROBERTO (1955-)	258
VARELA ZEQUEIRA, JOSÉ (1859-1925)	107
VARONA, ENRIQUE JOSÉ (1849-1933)	92
VÉLEZ Y HERRERA, RAMÓN (1808-86)	24
VIETA, EZEQUIEL (1922-92)	223
VILLAR BUCETA, MARÍA (1899-1977)	168
VILLIERS PINA, BALBINA DE (1900-85)	173
VILLOCH, FEDERICO (1868-1938)	127
XENES, NIEVES (1859-1915)	106
XRUGER, ROSA (1947-81)	252
ZAMBRANA, RAMÓN (1817-66)	41
ZAYAS, ALFREDO (1861-1934)	110
ZAYAS, FERNANDO DE (1876-1932)	132
ZENEÀ, JUAN CLEMENTE (1832-71)	65
ZEQUEIRA Y ARANGO, MANUEL DE (1764- 1846)	9

Esta edición de
ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA CUBANA
TOMO I
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
septiembre del 2000.

Tiraje: 1,250 ejemplares

Diseño de
Iván Garmendia
Revisión de textos
Juan Ángel Gutiérrez